# Cenicienta y el SEÑOR VANDERBEEN



Lorena Valois

# CENICIENTA
# Y EL SEÑOR
# VANDERBEEN

**LORENA VALOIS**

**Autora:** ***LORENA VALOIS***

**Edición y Corrección:** ***ROGUE***

**Portada:** ***BOOKCOVER4U***

**Copyright © 2025 Lorena Valois**

**Todos los derechos reservados a nombre de la autora de la obra**

**Todos los nombres y situaciones utilizadas o nombradas dentro de la obra son meramente ficticias y con sencillo efecto de entretenimiento.**

**GRACIAS POR HABER DESCARGADO ESTE EBOOK**

**PUEDES BUSCAR MÁS LIBROS DE LA SERIE "BAJO EL CIELO DE MANHATTAN":**

**TODOS UNICOS, INDEPENDIENTES Y AUTOCONCLUSIVOS:**

**El príncipe de Manhattan: https://rxe.me/XRCYXB**

**El señor de la Quinta Avenida: https://rxe.me/NPYJDD**

**El abogado demonio de Park Avenue: https://rxe.me/KYFB83**

**Un diablo inglés en Tribeca: https://rxe.me/HCF7KV**

***Para todos mis amados lectores del mundo***

# *ÍNDICE*

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
CAPITULO 6
CAPITULO 7
CAPITULO 8
CAPITULO 9
CAPITULO 10
CAPITULO 11
CAPITULO 12
CAPITULO 13
CAPITULO 14
CAPITULO 15
CAPITULO 16
CAPITULO 17

# Capítulo 1

.

.

.

— ¿Qué tanto me estás viendo, Ashlyn? El jornal de hoy no cubre los adelantos que ya te di —le replicó la mujer sentada cómodamente tras el escritorio, mientras contaba fajos de billetes y realizaba cuentas con la calculadora.

Ashlyn frunció los labios.

La señora Flicker odiaba pagar horas extras y tenía una conveniente memoria de pez cuando se trataba de jornales atrasados y Ashlyn estaba segura que a la que debían dinero era a ella.

La dueña de aquella pequeña empresa de limpieza de casas era una avara maliciosa, pero Ashlyn necesitaba el trabajo.

Ashlyn Brooks asintió con la cabeza y se retiró con las manos vacías.

Si se atrevía a esgrimir una discusión con la señora Flicker, sería despedida.

Todavía tenía unos treinta minutos para almorzar antes de que comenzara su turno de mediodía en la panadería, que era su segundo trabajo.

Apenas tendría tiempo para darse un auto masaje en el cuello y comerse algún bocadillo rápido antes de correr, colocarse el delantal y comenzar a hornear.

Ya Lily, que era su amiga y compañera en la panadería, le advirtió que acababan de llegar dos pedidos de tartas de fiesta.

Usualmente una tarta se preparaba en dos días por la complejidad, pero ya Lily le advirtió que eran amigos del dueño y éste se comprometió a tenerlo listo para la noche, poniendo en aprietos a Lily y a Ashlyn, principalmente a la segunda porque ella se encargaba de las recetas más elaboradas.

Ashlyn no podía darse el lujo de que el señor Robertson de la panadería le descontara el salario o peor, la despidiera.

Era claro que a ella le tocaron los peores patrones de Hudson, que era la ciudad donde vivían. Una zona encantadora y bohemia, lejos del mundanal ruido de las ciudades ajetreantes.

Antes de apagar su móvil para guardarlo, se quedó viendo el fondo de pantalla de la misma y que representaba el motivo por el cual se esforzaba tanto en esos trabajos mal pagados y esclavizantes: sus hijos gemelos de siete años Liam y Logan.

Los niños estaban en la escuela y era la madrina de Ashlyn, June quien solía recogerlos ya que vivían todos juntos en un pequeño unifamiliar ya casi a las afueras.

Su madrina era costurera y trabajaba en la casa y podía vigilar a esos niños inquietos mientras ella trabajaba.

Ashlyn amaba a June.

Ella la recogió cuando su cruel madrastra, viuda de su padre, la echó de la casa sin contemplaciones.

Esa era la otra razón por la cual se encontraba muy adeudada.

Por los gastos judiciales y honorarios de abogados que quedó debiendo en el juicio sucesorio de su padre.

Ella nunca supo que ocurrió, pero al final su madrastra, además de quedarse con la casa que fuera del difunto señor Logan Brooks, también lo hizo con la galería que fuera de su padre, que en vida fue un pintor y escultor muy apreciado en el pueblo.

Perder la casa era una cosa, pero perder la conexión artística con su padre fue demasiado doloroso. Aún conservaba un par de pinturas ocultas en casa de su madrina y que escaparon de la rapiña de su madrastra y hermanastra.

Ashlyn suspiró.

No dejaba de pensar en eso, en las facturas de luz, agua, gas y el mercado. También estaba el asunto que les prometió a los gemelos un par de libros de física, que no eran baratos.

Pero comprarles esos libros era lo único que podía hacer por sus pequeños. Ya una de las maestras se lo había advertido; esos niños tenían una capacidad diferente y superior a otros de su edad, y necesitaban una evaluación específica para determinar su nivel de coeficiente intelectual. Ese era el otro motivo por el cual se esforzaba tanto y era para poder pagar aquella evaluación.

Así como iban las cosas, tendría que volver a pedir trabajo al bar, donde siempre faltaban meseras nocturnas.

Aunque ella renunció allí hace tres meses, esperanzada con el salario de la señora Flicker, estaba segura de que volverían a contratarla.

Ashlyn era dueña de un rostro precioso y unos ojos marrones muy grandes, una figura delgada y aunque era más bien bajita, tenía una buena presencia lo cual era material perfecto para trabajar en bares con ebrios que gustaban de mirar chicas bonitas. A Ashlyn no le importaban esos mirones mientras le dejaran buenas propinas.

El único detalle es que allí trabajaba Mason, su ex novio. Un mentiroso infeliz que la engañó y estafó, aprovechándose de su vulnerabilidad y su deseo de darles una familia a sus gemelos.

Mason aparentó interés por los pequeños.

Ese idiota no sólo se burló de ella, sino que también le robó 1500 dólares que tenía ocultos en un cajón de su habitación.

—Soy un imán para los perdedores —murmuró Ashlyn, recordando a ese imbécil, mientras decoraba la tarta con la nata montada.

—En eso tienes razón —le respondió Lily, quien quitaba una bandeja de bagels horneados—. No puedo creer que de nuevo tengas que trabajar en el bar, cerca de ese idiota, por culpa de la bruja de la señora Flicker.

Lily volvió a sacar otra bandeja para colocarla en el horno.

— ¿Quieres adivinar para quien es la tarta que estás decorando?

—Algún remilgado amigo del señor Robertson, que cree que estas tartas se preparan en cinco minutos —Ashlyn no apartaba la vista del meticuloso trabajo que estaba realizando con la decoración.

—Es un encargo de tu hermanastra Sophie.

— ¿Es una broma? —preguntó Ashlyn—. ¿Acaso no hay otras panaderías en el pueblo?

Lily sonrió con mordacidad.

—Sí, pero el dueño de la otra no tiene un romance con Sophie. La tarta será un regalo del señor Robertson porque hoy inauguran algo en la galería —al decir eso Lily pareció darse cuenta que hablaba demás. Todo el asunto que refería a la galería era un cruel recordatorio para Ashlyn—. Ay dios, soy una bocazas…

Ashlyn suspiró y volvió a su labor.

—Y pensar que mi madrastra y Sophie no tenían nada hasta que mi padre cayó en sus redes…—masculló Ashlyn—. Y hoy celebran fiestas en la galería a la que yo tengo prohibida la entrada.

Porque Ashlyn tenía vetada la entrada a ese lugar, por órdenes de Angélica, su cruel madrastra.

—Podrías echarle algo de laxante a esa tarta, así ellas tampoco disfrutan de la fiesta por estar ocupadas en el baño —le replicó Lily con una risilla.

Era una idea apetecible, pero Ashlyn sabía que tanto esa madre como su hija guardaban especial con el cuidado de su figura y jamás se comerían una tarta llena de azúcar.

Y no iba a perjudicar a invitados inocentes.

En todos estos años de angustia e injusticia, aprendió a no llorar, sino a sobrevivir.

—Ya algún día les daré una lección a esas brujas…

—Por cierto ¿ya sabes la otra buena noticia? —Lily cambió de tema

— ¿Sophie engordó?

— ¡Le dieron el ascenso a Manny en la gasolinera! Al fin será gerente de sucursal. No sabes cómo estuvo enredándose y hasta

olvidó el maletín, hasta que el reloj que le configuraron los gemelos comenzó a dictar los avisos.

*Tío Manny, no olvides tu corbata*

*Tío Manny, no dejes tu maletín sobre el aparador.*

*Tío Manny, recuerda ponerte tus zapatos limpios*

*Tío Manny, recuerda beber tu café con leche desnatada o tendrás diarrea en el trabajo.*

Eran algunas de las directivas que tenía grabadas el reloj.

Ambas amigas rieron al recordar aquel invento de los gemelos.

Afuera de la tienda de empeños, encontraron un viejo reloj digital desechado. Los gemelos lo reformaron, lo pintaron y le hicieron montón de ajustes que a Ashlyn le sonaban a chino mandarín y que no entendería ni, aunque se lo explicaran.

Lo configuraron con divertidos recordatorios para su tío Manny, ya que conocían bien su despiste y se lo obsequiaron en su cumpleaños. El tío Manny lo llevaba siempre en su muñeca.

Manny Flanders era un gran amigo y también el eterno enamorado de Lily.

El tío Manny, como le decían los gemelos, había sido la figura masculina referente en la vida de ellos.

— ¿No sabes si tienen algún puesto vacante? Cualquier cosa con tal de no volver al bar…

Lily negó con la cabeza.

—Pero con Manny en la gerencia, seremos las primeras en enterarnos de novedades —la consoló.

Ashlyn siguió decorando la tarta, resignada.

Miró el reloj de la pared, todavía le quedaban cuatro horas de turno. Podría utilizarlos para pensar en las palabras adecuadas para decirle al encargado del bar que deseaba volver a tomar el turno noche.

Tendría que hacer una video llamada a su madrina y a los gemelos para avisarles de aquel detalle.

Hasta que algo resonó en su mente.

La sinvergüenza de Lily no le había contado toda la verdad.

—Espera… ¿y cómo sabes que a Manny se le iba a olvidar el maletín en la mañana?

.

.

.

En una realidad completamente diferente y a tres horas de distancia, en un exclusivo pent-house de Manhattan, Elijah Vanderbeen se anudaba la corbata con una sonrisilla mientras apreciaba su impecable reflejo en el enorme espejo.

No le enfadó que Caleb viniera dos veces a avisarle que el helicóptero que lo transportaría a Long Island ya lo aguardaba hace un rato.

Ya sabía que no iba simplemente al cumpleaños de su abuela la matriarca de la familia, sino que la poderosa anciana tenía que algo que anunciar y Elijah ya sabía que era.

De sólo pensar en eso y en las caras de sus parientes, le daban ganas de echarse al suelo a reír, pero no pensaba arruinar su atuendo, que fue hecho a medida.

Su impecable traje negro de diseñador le calzaba como un guante a su alta y fibrosa figura.

Elijah sonrió exhibiendo aquella sonrisa que resultaba tan irresistible para todo el mundo.

Hechizaba a las mujeres y confundía a los hombres. Era un hombre de rostro agraciado de ojos muy claros en perfecto contraste con la cabellera negra que lucía corta y perfectamente lustrosa.

Vanidoso, hedonista y egoísta, creció sabiendo que algún día el mundo sería suyo.

Y así era, en efecto.

Fortuna, cuna de oro y un ingenio desbordante lo acompañaban.

Las revistas y redes hablaban de Elijah Vanderbeen como una versión más lista y previsora que Elon Musk o algún otro genio de Silicon Valley.

La diferencia estaba a la vista, ya que, a diferencia de esos, Elijah pertenecía a una de las familias más distinguidas y respetadas de Manhattan. Con tal abolengo de cuna, no necesitaba más que sentarse y cobrar sus dividendos de *Enterprises Investment*, la compañía de inversión de los Vanderbeen, pero el muchacho inquieto y curioso por su naturaleza especial, creó su propia compañía *Skynet* dedicada al desarrollo de inteligencia artificial más adecuado para él, pero no renunció a su posición en la compañía familiar donde tenía el puesto de Vicepresidente de Desarrollo Comercial.

Cuando vio que su secretario Caleb volvió a asomarse por tercera vez a la puerta, entendió que ya debía irse.

De camino al helicóptero, Caleb le informó que ya todos se encontraban en la mansión de Long island, que sólo faltaba él.

—La señora viuda de Vanderbeen ya advirtió que no se sacaría fotos con nadie hasta que usted llegara —le susurró Caleb.

Elijah sonrió.

Su abuela tenía un humor muy particular y ya imaginaba el especial momento que les estaría haciendo pasar a sus primos y a sus tíos.

.

.

.

— ¿Te has hecho una nueva cirugía? —preguntó la anciana mientras se abanicaba, a la mujer que se acercó a saludarla.

—Abuela… —la mujer nerviosa se tocó la cara—. No me hice ninguna….

—Pues deberías hacerte algunas —observó puntillosa

La aludida no se atrevió a decirle nada y se apuró en cederle su lugar a la otra persona que esperaba en la fila para saludar a la formidable Evelyn Viuda de Vanderbeen.

—Abuela, usted se ve maravillosa.

—Lo sé…lastimosamente no es hereditario. Cada vez que veo tu cara, me parece que estás más feo.

— ¿Y tú? ¿No estabas en un lugar remoto de Sudamérica? —le dijo a otro—. Me dijeron que habías escapado con una alpaca.

—Querida, no te acerques a darme besos en la mejilla porque tu perfume parece haber sido preparado por alguien que te odia

—detuvo a otra de sus nietas que quiso besarla.

En una divertida retahíla, la abuela se dedicó a burlarse irónicamente de todos.

Por supuesto, nadie le replicaba.

El inmenso poder y respeto que emanaba la matriarca no era simplemente nominal; ella seguía siendo dueña del 60% de *Enterprises Investment*. Por eso, todos sus nietos le tenían pavor porque todos o trabajaban en la compañía familiar o los más mayores estaban en la mesa directiva. Su abuela era demasiado poderosa para enfadarla, así que se dedicaban a adularla, esperanzados en que la anciana cediera sus acciones o los nombrara en puestos directivos.

Pero él que más miedo le tenía era el único hijo que aún estaba relacionado con la compañía, que era Wyatt Vanderbeen que hasta hace cuatro semanas se desempeñaba como el CEO hasta que Evelyn lo hizo destituir luego de un publicitado escandalo donde Wyatt se vio involucrado con unas prostitutas, causando una enorme vergüenza mediática.

El puesto de CEO estaba disponible y todos los de la fiesta veían como una gran oportunidad.

Pero Evelyn Vanderbeen era mucho más lista que todos ellos. De sus cinco hijos, cuatro de ellos dejaron de involucrarse con la compañía por el temor que les producía su madre, quien quedó viuda muy joven, convirtiéndose en la primera mujer directora ejecutiva de una firma. Se retiró hace diez años, cediendo su puesto a su hijo Wyatt, aunque estaba muy descontenta con él.

Pero los numerosos nietos que fueron llegando si entraron a la compañía.

Elijah era su preferido, no sólo porque era un chico ingenioso y listo, sino porque le recordaba mucho a su fallecido esposo.

Cuando el helicóptero bajó al césped de la mansión y lo vio bajar, caminando hacia ella con aquella sonrisa sardónica, la anciana sonrió por primera vez desde que comenzase la celebración.

El otro que no sonrió era el otro nieto de edad parecida al de Elijah que tenía un puesto clave en la vicepresidencia financiera de la compañía.

Grayson Vanderbeen era serio y pragmático. Perfecto y natural candidato para el puesto de CEO…salvo que la abuela no lo quería como a Elijah.

—Por fin llegaste, ya me estaba aburriendo demasiado con tus primos —le susurró Evelyn abrazar a su nieto preferido.

—No sea malvada, abuela —Elijah paseó la mirada por la impecable mesa larga adornada y también las miradas envidiosas de sus otros primos—. Espero no haya torturado tanto al tío Wyatt.

Vio a su tío bebiendo sólo en una esquina. Claramente la abuela lo acababa de regañar.

La abuela hizo unos golpecitos con su abanico, levantándose del sillón por primera vez. Parecía que iba a dar un anuncio.

—Ya dejemos las máscaras —todos los asistentes se quedaron expectantes—. No voy a alargar más esto porque imagino que os morís por saber mi decisión—la anciana hizo una pausa, mirando a Wyatt, a quien se le cayó la copa ante la férrea mirada de su madre—. La remoción de mi tonto hijo me hizo dar cuenta de que

estoy harta de estas fiestas, donde todos esperan anuncios míos porque controlo la mayoría accionaria.

Esa última parte era notoria y todos se quedaron tiesos al oírlo.

Esperaban el nombramiento del CEO, pero ¿referencia a las acciones?

—Voy a mocionar como mi última actividad de accionista mayoritaria a mi nieto Elijah Vanderbeen como CEO de Enterprises Investment…y también le cederé a modo de prueba el control de mis acciones, que estará supeditada al ejercicio del primer semestre, transcurrido ese plazo, la cesión seré definitiva.

Un mortífero silencio se instaló en el ambiente.

Grayson pensó que su abuela finalmente perdió el juicio.

¿Acababa de cederle todo el control a ese mimado de Elijah?

# Capítulo 2

.

.

.

Todas las revistas especializadas de negocios no dejaban de hablar del gran movimiento ocurrido en Enterprises Investment.

El nombramiento como CEO de Elijah Vanderbeen fue calificado como revolucionario para muchos.

Él no era un graduado de las escuelas de negocios de Wharton, de dónde provenía toda su familia, sino de la Universidad de Pensilvania en Física y en Economía, rompiendo la hegemonía tradicional.

Elijah irrumpió en las oficinas al día siguiente del cumpleaños de Evelyn Vanderbeen. La ratificación de la junta directiva era mera formalidad atendiendo la mayoría accionaria de la matriarca.

El edificio de la compañía se encontraba en la zona del Midtown y todos se quedaron boquiabiertos al verlo ingresar directamente en los ascensores exclusivos del CEO e ir directamente a la oficina que antes perteneciera a su tío Wyatt.

De hecho, todavía lo estaban desmantelando y el sitio estaba repleto de cajas de mudanza.

Elijah entró con Caleb detrás.

—Desháganse de esta basura, cuanto antes —fue su primera orden

Caleb tomaba notas en el IPad y revisaba la agenda electrónica.

—Su primo Grayson Vanderbeen pidió una cita —observó el asistente.

Elijah, mirando por los enormes ventanales, enarcó una ceja.

—Ese idiota ni siquiera esperó que cambiara el forro del sillón…

— ¿Lo cancelo? —preguntó Caleb.

—Quiero oír lo que quiera decirme, aunque la cara que puso ayer cuando la abuela me nombró ya me permite deducir que no está muy contento.

Caleb asintió y confirmó la cita.

—Querrá saber de mi plan de negocios —comentó Elijah sin despegar sus ojos del ventanal—. Se lo voy a decir para enfurecerlo aún más y ya veo a una fila de primos míos intentando atacar mis decisiones.

—Usted tiene el control temporal de las acciones de la señora viuda de Vanderbeen, y no pueden hacer mucho, aunque quieran —observó Caleb.

—Sí, pero es temporal y el plan debe funcionar para que la cesión se vuelva definitiva.

Luego de que las ultimas cajas de pertenencias del anterior CEO salieron de la oficina, rumbo al depósito, Elijah autorizó la entrada de su primo Grayson, quien aguardaba impaciente.

—Eres realmente madrugador, primo —comentó irónicamente Elijah sentándose por primera vez en el imponente escritorio.

—Soy el vicepresidente financiero de esta compañía y miembro de la junta ¿Cómo es eso de que planeas mudar las oficinas

directivas de tu *Skynet* a este edificio? Estamos hablando de conflicto de intereses.

—Eres rápido en enterarte de las noticias, siendo que aún no lo anunciaba —Elijah sonrió—. En efecto planeo tener aquí la oficina central de Skynet, donde también soy el CEO. Las labores de una y otra no se contraponen, es más se complementan.

Grayson lo miró con sospecha.

— ¿Complementan?

—Parte del plan negocios requiere apoyo técnico de Skynet —confirmó Elijah

Grayson sonrió sardónicamente, estudiando a su primo.

—Quiero saber cómo hiciste para engañar a la abuela para que te nombrara.

—Primo, no seas paranoico. En la próxima junta de ratificación presentaré el plan —Elijah quería reír, pero se contenía—. Vamos, si pudiera engañar a la abuela, ya sería el rey del mundo.

Aunque realmente en su fuero interno, Elijah creía que ya lo era.

Grayson levantó sus cejas en modo de sospecha, pero acabó levantándose.

Era claro que vino a sondear el terreno.

—Salúdame al resto de los muchachos de la junta y que dispensen mi ausencia estos días, ser el CEO de una compañía como ésta no da mucho espacio para visitas banales, primo —le dijo a Grayson cuando ya se estaba marchando, para molestarlo.

Cuando su primo desapareció del horizonte, Elijah volvió a ponerse serio.

—Tenemos que vigilar a ese majadero, él quiere este puesto y las acciones aún más —advirtió a Caleb.

Caleb leía el plan de negocios, que todavía era secreto para todos salvo para ellos dos.

—Convertir a un pueblo en un antro tecnológico de alta gama no es algo que ellos esperen ¿ya decidió que lugar escogerá?

—Ese plan beneficiará a Enterprises y a Skynet, al primero como desarrollador inmobiliario e inversionista y al segundo como generador tecnológico de servidores, todos saldremos ganando —anunció Elijah —. Con respecto a la sede, tendré que organizar unos viajes cortos de exploración, pero el más plausible es ese pueblucho de Hudson.

— ¿Hudson? Los lugareños pueden ser reacios.

— ¿A quién le importa eso? Todos tienen un precio —en ese punto Elijah tuvo un fugaz recuerdo de una de sus aventuras en ese lugar, cuando aún cursaba la universidad y la incipiente idea de comprar casi todo un pueblo para convertirlo en una capital de tecnología era más bien un proyecto universitario—. Hasta las chicas tienen precio, pero se necesita mi encanto para regatear —rió interiormente al recordar brevemente como sedujo y engañó a una de esas pueblerinas, con el fin de obtener información de datos inmobiliarios que luego utilizó para comprar unas propiedades a costo reducido.

Las propiedades quedaron allí, pero era ahora, casi ocho años después cuando podría hacer realidad aquel plan.

— ¿Preparo el helicóptero para ir a Hudson?

Elijah se levantó del sillón.

—No, la idea es no llamar la atención de momento…—aclaró Elijah—. Iré sólo en coche para sondear y marcar los mejores inmuebles para comprarlos y demolerlos —un brillo mortífero se lucía en sus enormes ojos azules—. Tú te quedarás aquí a cuidar que mis adorables parientes no intenten asestarme un puñal por la espalda —encargó a su secretario—. En especial, ese gilipollas de Grayson.

.

.

.

Ashlyn terminaba de sacar unas bandejas de croissants del horno cuando el señor Robertson, el dueño de la panadería apareció en su campo visual.

La joven frunció la boca, esperaba que no le trajera algún pedido de última hora e imposible de cumplir como un pastel sorpresa o algo así.

—Ashlyn, hay un mensajero afuera y trae cosas para ti.

Ella no había pedido nada por mensajería, así que se quitó los guantes y salió a ver, no sin antes que la voz del señor Robertson se le colara al oído.

—No tardes mucho o te descontaré la hora.

Y Ashlyn conocía que era perfectamente capaz.

Aunque sabía que era madre soltera y con muchas necesidades, no tenía ningún reparo en cobrarle por los minutos tardíos. Por supuesto no aplicaba el mismo esmero cuando era al revés, porque no le gustaba pagar horas extras. Es como si atentara contra su propia religión de tacañería al extremo.

Cuando llegó al mostrador de la panadería, notó un par de papeles.

El chico los dejó sobre la mesa sin siquiera esperarla.

Ashlyn los cogió y con solo leer las primeras líneas se horrorizó. Tenía mucha experiencia recibiendo documentos de la Corte como esos.

Era una nueva demanda por parte de su madrastra Angélica contra ella, por no presentar dos pinturas que debían haberse catalogado en el acervo hereditario que ella se adjudicó.

La intimaba.

O traía las pinturas o exigiría una compensación por ellas.

A Ashlyn se le cayó el papel de las manos.

Siempre esperó lo peor de su madrastra, pero nunca creyó que se enteraría de la existencia de esos dos cuadros y que además tendría el tupé de exigírselos.

Eso fue un regalo de su padre, prácticamente lo único que conservaba de él porque todo el resto fue aprovechado por su madrastra y por su hija.

Logan Brooks, el padre de Ashlyn siempre fue un hombre prudente y sensato. Se casó con aquella viuda que parecía amable pensando que, con la hija de ella, la suya propia tendría una hermana en quien confiar, pero quien iba a pensar que su padre moriría tres años después cuando Ashlyn recién cumplía 18 años y comenzó el calvario, primero con la muerte de Logan Brooks y después con la caída de la máscara de la madrastra quien pasó a enseñar su verdadero rostro.

Cruel, artera y detestaba a Ashlyn.

Lo primero que hizo fue tomar el control de las finanzas de su fallecido marido.

Ashlyn pasó de ser una hija mimada a convertirse en la sirvienta de su madrastra y de Sophie, quienes la quitaron de su habitación y la enviaron a otra con la excusa de unas reformas.

Ya no pudo ir a la universidad porque se dedicaba completamente a la casa, porque su madrastra aducía que debía encargarse de la galería. Lo que sea Ashlyn nunca vio un céntimo y era maltratada.

En esa época, vulnerable por su propia orfandad y con las consecuencias de los maltratos de su madrastra, cometió el error de confiar en aquel estafador que apareció un día en el pueblo, engatusándola con su sonrisa fácil y sus palabras seductoras.

Tenía una necesidad poderosa de sentir amor y lo dio todo en aquel romance. El hombre desapareció luego de unas semanas, dejándola destrozada porque resultó un bastardo que se acercó a ella para sacarle información sobre algunos terrenos para beneficio personal.

También la dejó embarazada.

Intentó mantener aquella información en secreto, pero cuando su vientre se hizo evidente y le fue imposible seguir haciendo las tareas en la casa, su madrastra la echó de la casa.

Logró la contención de sus amigos y su madrina June la recibió sin hacerle preguntas. Lo único que pudo llevarse fueron las dos pinturas de su padre, que trajo a hurtadillas luego de mantenerlos ocultos.

Su madrastra no le permitió entrar para llevarse nada más, pero algunos días después le envió un par de cajas con sus escasas pertenencias.

Cuando Ashlyn transitaba el último mes de su embarazo, recibió la noticia de la demanda sucesoria de su madrastra.

La mujer sabía que se encontraría en su modo más vulnerable en ese momento y además sin recursos económicos.

Aunque Ashlyn contrató a un abogado, éste resultó otro estafador que se coludió con su madrastra.

Ashlyn se quedó con muchas deudas porque su madrastra logró que la condenaran al pago de los gastos legales y judiciales que eran altísimos.

Tanto que aun ahora, casi siete años después, las seguía pagando a plazos.

Y ahora esta nueva demanda.

Evidentemente Angélica no tenía ninguna intención de dejarla en paz.

—Maldita bruja…—Ashlyn se quitó el gorro protector—. Y ahora ¿de dónde demonios sacaré dinero para defenderme de esto? No quiero perder lo único que me queda de mi padre.

# Capítulo 3

.

.

.

Ashlyn anotaba juiciosamente cuidando que no se le escape ningún número.

—Tenemos facturas de agua y calefacción en 200 dólares, mercado otros 700, la cuota de la deuda con el Hospital son otros 500…—Ashlyn hizo otra columna con sus ingresos, la señora Flicker prometió pagarle 20 dólares la hora, pero al final sólo se lo dejó en 15, el señor Robertson sí le pagaba los 20 por hora, pero descontaba cualquier detalle.

Viendo las cuentas, era definitivo que debía rogar por el puesto de mesera de nuevo.

Aunque tuviese ese ingreso extra que pagaba 15 dólares la hora más propinas no le alcanzaría a cubrir para contratar nueva asesoría legal para protegerse de las nuevas pretensiones de su madrastra.

La deuda con el hospital era un financiamiento que le hicieron. Por sus trabajos pagados por hora, no contaba con un seguro médico asociado y tampoco calificaba para Medicaid, que es el programa gratuito de seguro médico del estado para familias de bajos recursos.

Por un error administrativo, sus datos estaban asociados al de su fallecido padre Logan Brooks quien fuera un galerista de clase

media. Por tanto, se vio excluida de aquel beneficio que la hubiera ayudado con sus gemelos.

La deuda que tenía con el hospital se remontaba hace dos años, cuando Liam uno de los niños tuvo neumonía y requirió internación. Dejó una deuda de 15000 dólares que Ashlyn logró fraccionar con intereses y que es lo que abonaba de forma mensual.

La mujer se llevó las manos a la cabeza; no iba a entregar esas pinturas, aunque tenga que esconderlas. No solía llorar porque siempre estaba demasiado ocupada en el trabajo y con tantos problemas que no le sobraban energías, pero el recordar a su padre siempre le dejaba en aquel estado.

Su padre ya no estaba para protegerla.

Comenzó a sollozar en silencio porque tampoco quería alertar a los niños que estaban en el patio armando algo que parecía una radio.

Su madrina había salido porque fue a entregar unas prendas.

— ¿Por qué estás llorando, mamá? —preguntó una vocecita infantil.

Ashlyn se incorporó rápidamente limpiándose las lágrimas rebeldes con la manga.

— ¿Qué? No es nada, mis amores, creo que se metió algo al ojo —intentó excusarse

Los dos niños que eran idénticos entre sí la miraban, como si no le creyeran.

Liam y Logan se parecían tanto, que sólo su madre podía distinguirlos. Liam tenía un pequeño lunar en la nuca.

Después compartían el mismo rostro precioso, ojos claros y abundante cabello oscuro.

Eran una monada y uno podía quedarse viéndolos por horas porque eran adorables.

—Mamá ¿es por culpa de la nueva demanda de la abuelastra?

Ashlyn recordó que dejó los papeles sobre la repisa.

Los niños lo habrán leído y eran demasiado listos como para ser engañados. Probablemente esos gemelos entendieron mejor el texto que ella.

—Parece que no puedo mentirles…

—Aunque quisieras.

—Mamá, sabes que, si no hubiéramos leído el papel, igual lo descubriríamos porque tus gestos corporales te delatarían —le dijo Liam

— ¿Gestos corporales…? —Ashlyn ya se preguntaba que estuvieron leyendo estos pequeños y ya estaba aterrada.

—Claro, el cuerpo no miente —agregó Logan.

Aunque los niños fueran más inteligentes que otros pequeños de su edad, Ashlyn estaba decidida a protegerlos. Esto era cosa de adultos.

—De todos modos, no quiero que ustedes se vean involucrados en estos problemas con la abuela Angélica, son pequeños para verse inmerso en estas cosas ¿entienden?

—Pero sí podríamos ayudarte —Logan se abrazó a su gemelo—. Si habilitamos un blog de tutoría virtual de matemáticas….

— ¡No! —Ashlyn se levantó—. No voy a dejarlos que hagan eso, todavía tengo piernas y brazos para trabajar. Y además nunca firmaré la autorización para que hagan eso….

—Si es por la firma…yo puedo hacer tus trazos mejor que ti misma.

—Llevamos haciéndolo desde el kínder…

Ashlyn se sorprendía cada vez más con los niños. Derrotada se dejó caer en el sillón.

—No hace falta que abran ningún blog o página o como sea que se llame, estoy pensando en retomar el trabajo en el bar. Las propinas suelen ser buenas, no voy a obligarlos a hacer algo así sólo porque no tengo buenos trabajos ¿entienden?

—Pero ni siquiera verán nuestras caras, mamá. Los alumnos suelen ser tontos universitarios que se enredan en algebra avanzada —explicó Liam con un gesto.

Ashlyn tuvo un acceso de ternura y orgullo enorme.

Esos niños estaban destinados a hacer grandes cosas, a diferencia de ella. Justamente por proteger esa niñez es que no iba permitirles que hagan eso. Ella todavía podía mantenerlos.

—Vengan para acá—extendió sus brazos para abrazarlos.

Besó sus cabecitas y los acarició.

—Mientras mamá pueda trabajar, ustedes no necesitaran hacerlo nunca ¿me lo prometen? Ya llegará el tiempo en la que me van a mantener, pero no ahora ¿sí?

Los niños se dejaron mimar por su madre, quien no los soltó por un largo rato.

.

.

.

Luego de terminar el turno con la señora Flicker, donde estuvo encargada de limpiar una enorme casona con pileta de veraneo, Ashlyn salía agotada cargando su pequeño bolso.

—Interesante lo que la señora Flicker considera una modesta casa unifamiliar de tres habitaciones —murmuraba para sí, mientras pensaba en la última estafa de su empleadora.

Debía ir a la panadería, donde la esperaban múltiples problemas porque Lily enfermó y reportó ausencia. Ashlyn sería la única encargada de hornear bandejas hoy porque el señor Robertson nunca contrataba reemplazos.

Cuando cruzó la calle para comprar un refresco, lo hizo en el preciso momento en que la camioneta conducida por su hermanastra Sophie llegaba frente la galería que fuera de su padre.

Del reluciente vehículo blanco, comprado del dinero de la herencia de Logan Brooks, bajó una muchacha hermosa oculta bajo unas enormes gafas oscuras.

Su piel blanquísima hacía contraste con el precioso vestido al cuerpo de color vino tinto, la chaqueta nude y zapatos al tono. Siempre preciosa y elegante, Sophie bajó de la camioneta, arrojando la llave al chico que aguardaba afuera de la galería.

Ni siquiera se volteó una vez para ver a la triste mujer que observaba del otro lado con un refresco en la mano, sino que empujó la puerta de la galería y entró sin ver atrás.

Afuera el chico se afanaba en estacionar el coche. Era un chiquillo amabilísimo llamado Skipper que toda la vida trabajó de

valet afuera de la galería. Al darse cuenta de la presencia de Ashlyn, él si le hizo un amable gesto de saludo porque la conocía.

Ashlyn respondió al saludo, pero no podía evitar sentirse deprimida.

Ella creció dentro de esa galería y ahora no podía meter un pie dentro de ella.

Se limpió la lagrima inoportuna y se volvió. Hoy tenía que llegar a la panadería más temprano de lo habitual por la ausencia de Lily.

.

.

.

Ashlyn estaba preparando los glaseados de los rollos de canela, cuando el señor Robertson apareció con cara descompuesta.

—Philips, el chico de la mensajería no apareció hoy. Al igual que a tu amiga Lily también se le ocurrió coger un resfriado —se quejó el hombre.

Ashlyn siguió batiendo el agua con azúcar, sin esgrimir palabra alguna.

— ¡Que te estoy contando esto no porque quiera ser cotilla, sino porque quiero que vayas a hacer una entrega! —adujo repentinamente el dueño de la panadería.

Ashlyn miró a su jefe, sorprendida.

De todas las cosas que solía pedirle, fuera de sus funciones, esto era inaudito porque implicaba dejar la cocina y el horno para hacer algo que ese hombre perfectamente podía ir a hacer.

—Tenemos una orden de cuarenta donas y sé que necesitas cada centavo. Puedes quedarte con una buena propina por el servicio.

Al escuchar eso, Ashlyn lo miró más interesada.

— ¿De cuánto dinero estamos hablando? —tampoco pensaba hacérselo fácil al señor Robertson.

—Creo que son diez dólares…

—Eso es apenas el servicio, siempre escucho a Philip decir que la tarifa mínima son 15 dólares —negoció Ashlyn. No tenía pensado regalarle un solo centavo a ese viejo tacaño.

El hombre pareció disgustado, pero no tenía salida.

—Hecho, pero llévalas ahora. Las llaves de la moto están donde siempre —le señaló el señor Robertson, derrotado.

Ashlyn sonrió.

Era un pequeño triunfo, pero ganarle esos cinco dólares extra a ese avaro codicioso era muy divertido.

Comenzó a embalar las donas según la comanda y cuando iba a revisar el trayecto de entrega, notó que se trataba de la sucursal de la gasolinera donde trabajaba su amigo Manny.

De paso podría echarle unas bromas a ese tonto, quien estaría enredado con el reloj inteligente que le fabricaron los gemelos y sonsacarle más información sobre Lily.

Estaba segura que esos dos dormían juntos y de la vergüenza no querían admitirlo en público.

Subió sobre la moto, se colocó el caso que apestaba a la cabeza de Philip y marchó rumbo a la gasolinera con su dulce y deliciosa carga.

.

.

.

Las donas eran en efecto, un pedido de la administración porque tenían una merienda de trabajo entre gerentes.

Manny, recientemente ascendido estaría en la reunión.

—Quédate con el cambio, Ashlyn.

Ashlyn miró los billetes.

—Claro, con cincuenta centavos de tu cambio ya podré pagarme un viaje a Europa —se burló Ashlyn mientras guardaba el dinero

— ¿Aun estamos invitados a la lasaña de los viernes?

— ¿Invitados? ¿Ya hablas por Lily?

Manny enrojeció al darse cuenta que había hablado demás y se tapó la boca.

*Tío Manny, no olvides tomar tu remedio de la presión arterial.*

La vocecita infantil grabada en su reloj inteligente terminó por delatar por completo a Manny.

Ashlyn se echó a reír y estaba por seguir con las burlas, pero un sonido los distrajo.

Miraron hacia la tienda de conveniencia, donde acababa de aparcar un cochazo, de esos que no se veían con frecuencia en Hudson.

Estacionó justo junto a una expendedora de gasolina.

Ashlyn lo vio bajar.

El hombre tenía esos auriculares de última generación incrustados a la oreja y hablaba en manos libres al móvil.

A Ashlyn se le borró la sonrisa y ya no escuchó la última chanza de Manny.

Habían pasado ocho años, pero Ashlyn nunca olvidó esa cara, aunque hubiera cambiado, ella sería capaz de reconocerlo.

Lo vio entrar a la tienda y salir enseguida con un gesto adusto en los labios, y sin dejar de hablar al móvil.

—Que pueblito tan extraño, no tienen Evian para la venta, solo agua mineralizada local ¿Cómo podría beber eso? —lo oyó quejarse

Ashlyn se acercó lentamente, como movida por un extraño resorte. Viéndolo y estudiándolo detenidamente, notó como quitaba la manguera del expendedor para cargar la gasolina del coche, luego de haber pasado la tarjeta por la procesadora.

—Creo que no fue buena idea venir en coche y te advierto que, si no me gusta el hotel, enviarás el helicóptero por mí ¿entiendes?

Ashlyn sin darse cuenta se puso prácticamente detrás de él, quien al darse cuenta se giró para ver quien lo estaba espiando.

Y cuando lo hizo, a Ashlyn ya no le quedó ninguna duda.

Los mismos ojos azules.

Ese rostro.

Además, todos los días de su vida, tenía dos recordatorios casi idénticos de él.

Sus manos comenzaron a temblarle y alguna lagrima reprimida amenazó con salir.

Él parecía desconcertado y extrañado, como si se preguntara de donde había salido esa rara que se apropió de su espacio personal.

Ella en cambio sabía perfectamente frente a quien se encontraba.

Ese imbécil con aires a príncipe era el padre de sus gemelos.

# Capítulo 4

.

.

.

El hombre la miraba de pies a cabeza de forma latente y grosera, pero Ashlyn tampoco se inmutó ni retrocedió.

Quería que él pudiera sentir la ferocidad de su mirada.

— ¿Puedo ayudarla en algo? —preguntó él, desconcertado de verla tan cerca. El tanque del coche siguió cargándose mientras.

Ashlyn no podía creer tanta desfachatez.

— ¿Qué no me reconoces, patán?

Él enarcó una ceja divertido.

—No recuerdo haber hecho ningún pedido de mensajería ¡cielos! Habia olvidado que las chicas de este pueblo eran tan bonitas —volvió a mirarla apreciativamente—. ¿Buscas propina, querida?

— ¿En verdad no sabes quién soy…? —increpó Ashlyn.

Ella no lo olvidó nunca y él…parecía no recordarla de absolutamente nada.

Él rió, exhibiendo una dentadura perfecta.

— ¿Por qué recordaría a alguien que hace reparto a domicilio? De hecho, tengo la regla de que los mensajeros no tienen permitido verme a los ojos ni darme cosas de forma directa. Para eso está mi asistente, el cual hubiera sido muy útil en este momento.

Engreído, soberbio y petulante eran los mínimos adjetivos que se le ocurrían a Ashlyn en ese momento. Tenía ganas de abalanzarse

sobre él.

A él no le parecía importar en absoluto ya que sin dejar de reír le dio la espalda para seguir cargando su coche, dándole a entender que no le daba ningún tipo de importancia y que se fuera a freír espárragos.

— ¡Oye! No vas a dejarme con la palabra en la boca, no cuando por fin te encontré —le reclamó Ashlyn tan fuerte, que hasta el propio Manny alarmado por los gritos salió a ver.

Menos mal era horario de la merienda, y sólo él lo hizo. El resto del personal quedó dentro.

Elijah ya estaba perdiendo la paciencia y quitó la manguera de su tanque para colocarla en su sitio para poder increpar a aquella loca que pretendía pegársele.

Pero al hacerlo repentinamente, la manguera se le resbaló de la mano haciendo que él también cayera. El cruento movimiento hizo que la propia manguera cayera sobre su cuerpo, y el pico de la misma fue a dar directamente sobre su cabeza de forma violenta.

Quedó tendido e inconsciente.

Fue tan rápido que Ashlyn no alcanzó a reaccionar salvo Manny que pegó un grito, asustado porque viendo el cochazo y las ropas del hombre, debía ser un millonario o alguien que trabajara con uno que los demandaría para despellejarlos, sin contar que el propio Manny sería despedido.

Se acercó a ver al hombre al suelo y sólo allí reaccionó Ashlyn.

— ¡Ashlyn, estamos en problemas! —se acercó y revisó sus puntos vitales.

— ¿Acaso está muerto? No puede ser tan debilucho para morir de un golpecito —adujo Ashlyn, acercándose a ver.

— ¡No! Vive…pero ya viste que es uno de esos pijos que no disculpan nada. Yo personalmente no quiero tener ningún problema con uno de esos —refirió Manny con el rostro desesperado—. Para empezar ¿Qué le reclamabas? ¿Qué puede deberte un sujeto como éste?

A Manny no pensaba mentirle.

—Venía a reclamarle que hace ocho años me mintiera y me dejara embarazada ¿te parece poco?

Manny miró a su amiga, pasmado.

—Quieres decir ¿este hombre es el padre de Liam y de Logan…?

Ashlyn asintió con la cabeza.

—Es el mismo desgraciado que me engañó… ¿ya seguirás teniéndole tanta lastima?

Manny lo pensó por un segundo. Debía ser rápido y resolutivo.

Ashlyn tenía algo que reclamarle a este hombre y él no podía tener problemas.

—Si llamamos a la policía ahora, la gasolinera estará involucrada, así que hagamos esto —decidió Manny—. Esconderé el coche en el depósito y nos llevaremos a este hombre al hospital por nuestra cuenta, allí podrás reclamarle, amenazarle y lo que quieras ni bien despierte…

—Pero…

Ella quiso dudar, pero tampoco tenía muchas opciones.

Ashlyn aceptó, principalmente por Manny.

Sabía cuánto había sufrido para tener el ascenso en aquel trabajo tan poco grato.

Se quedó con el hombre golpeado mientras Manny guardaba el coche a toda prisa.

Mientras eso se quedó viendo al hombre que dormía profundamente.

Parecía un ángel.

Pero no lo era.

Era un demonio desgraciado nada amistoso.

.

.

.

—Esto es un desastre ¿no se suponía que estabas de baja por la fiebre? —increpó Ashlyn a su amiga.

Estaban todos sentados en la sala de espera del hospital y Lily, pese a su gripe, se unió al grupo apenas Manny le contó que el herido resultó ser el desgraciado innombrable que nunca pudieron rastrear en todos esos años.

Lo acababan de atrapar y Ashlyn se la tenía jurada.

—No me importa repartir gérmenes cuando necesitas toda la ayuda posible ¿Dónde están los niños?

—En la casa, con mi madrina… a quien ya se lo conté todo por teléfono.

— ¿No te dio una idea de cómo lidiar con esto? Manny dice que venía con un cochazo del año —recordó Lily.

— ¡Eso no importa! Aunque sea suyo, del jefe o lo haya alquilado. Eso no lo va a librar de enfrentar ciertas verdades conmigo —Ashlyn apenas cabía del enfado. No estaba segura aun de cómo lidiar con la situación.

Durante años soñó con este momento, en las palabras que le diría al verlo, en el reclamo y en los insultos…claro cuando lograra que él se acordara de su rostro, porque ya antes del accidente él no parecía recordarla.

Lo cual reforzaba su teoría de que era un cretino jugador de mujeres. Apretaba sus puños con rabia, aunque del otro lado le preocupaba que despreciara a sus hijos. Luego de como escuchó que hablaba y se refería a las personas, no le gustaba la idea de que alguien así tratara a sus gemelos.

Lily se sonó la nariz.

—Este hospital no es barato y eso lo sabes bien, Ashlyn ¿Cómo diablos vamos a pagar las facturas de este idiota? —preguntó la enferma de gripe

—Con respecto a eso…creo que ya no deberíamos preocuparnos —Manny revisaba una billetera lujosa y quitó una luminosa tarjeta de crédito —. Sólo había oído hablar de estas tarjetas negras de American Express, solo las entregan por invitación.

— ¿De dónde sacaste esa billetera? —preguntó Ashlyn

— ¿Es una Vuitton? —Lily miraba pasmada también.

—No me vean así, me lo dio la enfermera cuando el herido entró en sala —refirió Manny inocentemente—. Las tarjetas tienen un nombre…Elijah Vanderbeen —leyó una.

Ese era su nombre real.

Cuando Ashlyn iba a indagar más, la enfermera salió a avisar de que el paciente despertó y que el medico quería hablar unas palabras con las personas que lo trajeron antes de que lo vieran.

Los tres se levantaron y siguieron a la enfermera.

El medico aguardaba en un salón contiguo.

Tenía un rostro preocupado.

—No parece tener buenas noticias —afirmó Ashlyn.

—Pues el paciente se encuentra bien, salvo el golpe…y fue tan poco afortunado que golpeó significativamente su lóbulo derecho, afectando su memoria y en estos momentos no recuerda muchos detalles de su vida. Recuerda algo, pero no sabe relacionarlos, así que estará bastante desorientado y atontado, así que les solicito paciencia en este trance.

— ¿Perdió la memoria? —Ashlyn no podía creerlo. Parecía salido de una mala novela de Netflix.

— ¿Por cuánto tiempo? —preguntó Manny.

El medico meneó la cabeza.

—Estos golpes suelen ocasionar perdidas temporales, pero es difícil predecir el tiempo, puede ser un par de días, una semana o incluso meses. El paciente recupera más rápido al tener contacto con su vida normal diaria y acaba reactivando sus recuerdos —explicó el médico mirando a Ashlyn—. ¿Qué son ustedes de él? —preguntó.

—Nada…sólo —comenzó a decir Ashlyn.

— ¡Ella es la esposa del paciente! —Manny se adelantó para responder señalando a Ashlyn—. El paciente se llama Elijah Brooks y

es el marido de mi amiga, quien se encuentra muy afectada por las heridas sufridas por su amado esposo y padre de sus pequeños.

Ashlyn y Lily miraron a Manny, sorprendidas.

¿Se acababa de volver loco?

# Capítulo 5

.

.

.

Ashlyn tomó del brazo a su amigo y lo apartó. Una Lily con la nariz chorreante los siguió en la esquina donde acorralaron al gerente de gasolinera.

— ¿Estás loco? ¿esposos?

Manny relajado se encogió de hombros.

—Pero si sólo será una semana o antes si recupera la memoria. Se me ocurrió un magnifico plan que te sacará de tus apuros más apremiantes —esbozó Manny triunfal.

—Me pueden demandar o levantar cargos…

—Y tú lo amenazarás con develar lo de los niños —esgrimió Manny—. El plan es maravillosamente perfecto, lo haremos coger el trabajo temporal que está disponible en la gasolinera donde ofrecían un salario de 3000 dólares con los contratistas; tu cobrarás ese dinero y de paso le das una lección —Manny tenía los ojos brillantes, como si hubiera descubierto el fuego—. ¡Dios, soy tan listo! Debí ser abogado o representante de deportistas —murmuró para sí.

Manny estaba loco, cierto.

Pero Ashlyn se daba cuenta también que tampoco carecía de razón. Probablemente sería la primera y única vez que podrían atrapar a ese gilipollas, que más rabia le daba cuando recordaba su

grosería y petulancia en la gasolinera. Quizá darle una lección temporal no estaba mal.

Hacerlo trabajar como nunca lo hiciera en su vida y de paso, con ese dinero podría ayudar a mitigar la deuda que tenía con el hospital.

— ¿Qué dirán los niños? —preguntó Ashlyn

Manny sonrió, señalando su reloj inteligente.

—Los niños son más listos que tú, puedes explicarle que es un hombre que te debe dinero y al que vas a darle una lección. Ellos saben mejor que tú que dinero no te sobra y tu madrina tampoco te lo va a impedir —razonó Manny —. Obviamente no les vas contar el pequeño detallito de que es su verdadero padre.

Era una idea alocada, impulsiva y totalmente irracional.

Pero para Ashlyn ya era suficiente la explicación de Manny, él siempre tenía buenas ideas y además junto con Lily la iban a respaldar.

Acomodó su ropa y se acercó al médico, quien los observaba extrañado.

—Es mi esposo y cuando dispongan el alta, quiero llevármelo a casa.

.

.

.

Ashlyn, Manny y Lily entraron a la habitación cuando el medico les avisó que ya podían llevarse a su enfermo, que sólo le tuvieran paciencia porque podría no recordarlos.

—Esa es la idea —pensó Ashlyn para sí.

Cuando la mujer entró a la habitación, Elijah ya estaba levantado y hacía esfuerzos por quitarse la bata de hospital. Por supuesto, bastante quejumbroso.

— ¿Qué rayos es este hospital de mala muerte?

Pero cuando vio a los tres entrar, Elijah parpadeó extrañado examinando a los recién llegados.

Una chica bonita, un sujeto con cara de estafador y otra mujer con aspecto de enferma.

Frunció los labios con asco.

— ¿Quiénes demonios son ustedes? —preguntó

Ashlyn respiró profundo y se inspiró en el papel que debía cumplir.

Se acercó a Elijah e intentó cogerle la mano.

— ¿Qué mierda haces?

— ¿No me recuerdas, amor?

—No te conozco de nada —él intento desasirse del agarre de ella.

—Para tu desgracia sí que nos conocemos y muy bien. Soy tu esposa y vengo a llevarte a casa.

Elijah comenzó a reír.

—No tengo esposa, no tengo tiempo para juegos.

—Y también tienes dos adorables hijos, unos gemelos que aguardan la llegada de su padre con muchas ansias —insistió Ashlyn

— ¿Hijos? —Elijah estaba espantado y en ese momento entró el medico con una carpeta, con sus papeles del alta—. ¿Usted es el

medico? Saque a estas personas de aquí —señalando a Ashlyn y sus amigos.

—Me temo que tendrá que irse a casa, no tiene más heridas salvo las consecuencias del golpe. Fuera de eso puede hacer vida completamente normal, y poco a poco le regresará la memoria —explicó el médico quien luego se acercó a Manny—. Si ya abonaron el costo, hagan el favor de largarse, que en treinta años de carrera es la primera vez que me toca un paciente tan insoportable —el galeno apretó su carpeta y con una académica sonrisa salió de la habitación antes de que alguien le saliera con más preguntas.

Mientras Lily y Manny salían a resolver el alta administrativa, Elijah se quedó con Ashlyn en la habitación.

Manny había traído un par de sus ropas para prestarle y hacerla pasar por la suya. La que él traía puesta eran ropas de diseñador que como dijo Lily, costaba el salario de un año de ella. Que para hacer más llevadera la mentira lo mejor era guardarla y devolvérsela cuando el hombre volviera en sí.

Elijah lucía confundido, pero acabó de quitarse la bata. Ashlyn enrojeció y giró.

No recordaba la última vez que había visto el torso de un hombre y además uno como ese, fibroso y en formas que le daban ideas decadentes.

—Si eres mi esposa ¿Por qué te da pena? —inquirió él mientras se cambiaba

Ashlyn se dio cuenta que tendría que lidiar con la vergüenza y se giró.

—No es eso, querido…es que aún estoy emocionada de que salieras tan bien librado de aquel accidente laboral —se excusó rápidamente y se acercó a ayudarle con la camisa.

—Lo que yo todavía no puedo creer es que tenga ropa tan fea ¿en serio me visto con esto?

— ¡Oh querido! Eres operario de una gasolinera y yo tengo malos trabajos, no nos podemos permitir mucho, pero te aseguro que esta ropa te suele encantar —al acomodarle la camisa, los dedos de Ashlyn rozaron el cuello de él. Se sintió extrañamente incomoda y lo soltó enseguida.

En ese momento, Manny le avisó que ya estaba listos y que ya podían salir.

Ashlyn aún no podía creer que todo estuviese resultando tan sencillo, y que ni en el hospital no pidieron tantas pruebas de identidad. Parecían más interesados en cobrar la factura y que el paciente gruñón se largara.

En la vieja camioneta de Manny, fueron los cuatro apretados.

Lily no quiso perderse el espectáculo.

Con respecto a los niños y a June, Ashlyn los había llamado antes y avisado de lo que pensaba hacer. Debían fingir unos días.

June no estuvo de acuerdo con la idea, pero igual consintió en ayudar.

Tenía muchas ropas de clientes que nunca retiraron y que llenaban su pequeño deposito. Hizo lugar en un mueble y las cargó allí para que el inesperado visitante pensara que fueran sus ropas.

Con respecto a los niños, parecían muy divertidos con la idea. A ellos se le dijo la verdad, salvo del secreto de la filiación. De todos

modos, era un truco de su madre y su tío Manny para cobrarle un dinero a ese hombre, nada más.

Cuando la camioneta estacionó frente al humilde unifamiliar, Elijah frunció la boca de disgusto.

Ashlyn bajó de la camioneta y tras ella, lo hizo él.

Manny y Lily quedaron en la camioneta.

Ya era muy tarde y mañana debían trabajar temprano. Lily no podía permitirse otra baja.

—Nosotros nos vamos, pero vendré temprano por Elijah —Manny se despidió satisfecho, haciendo un guiño de felicidad a su amiga Ashlyn.

—Estuve callado todo el viaje, pero ahora se pone muy extraño ¿vivo en esa pocilga?

—Es la pocilga que podemos pagar, querido —advirtió Ashlyn.

— ¿Yo compré esto? —preguntó Elijah

— ¡Oh no querido! No es nuestra, es la casa de mi madrina June porque nosotros no tenemos casa.

El hombre parecía sorprendido y siguió a la mujer, quien le iba enseñando el pequeño jardín.

Cuando cruzaron la puerta se toparon con June, quien al ver a Elijah quedó pasmada. Era idéntico a los gemelos.

—Quedó algo de lasaña del mediodía —advirtió la dueña de casa

— ¿Y los niños?

—Ya saben cómo son, estuvieron horas jugando con algo en el garaje y acabaron agotados. Los mandé a dormir —explicó June.

Ashlyn se alivió, ya fue un día de muchas emociones imparables y si los niños estuvieran despiertos, no podrían dormir.

Elijah recorría la casa sin entender nada.

—Me debí haber golpeado tan fuerte…no siento que hubiera vivido aquí nunca —comentó Elijah.

June miró a su ahijada.

—Ya me voy a dormir —le hizo un gesto a su ahijada para hablarle aparte—. Ashlyn, espero sepas lo que haces, es prácticamente un extraño en la casa.

—Un extraño, eso es cierto, pero Manny me dijo que no es un pedófilo o un depravado, de hecho, es un chico pijo de Manhattan, esto le servirá de lección por lo que me hizo y mientras me gano un dinero —le murmuró Ashlyn, quien ahora estaba muy segura del plan.

June le preparó una cama improvisada en el deposito donde guardaba las telas.

—Descansa querido, el medico dijo que por estas semanas mientras recuperas la memoria conviene que durmamos por separado —se excusó Ashlyn, para evitarse tenerlo roncando a sus espaldas.

Además, seria terriblemente incómodo.

Ya había dormido con él una vez hace ocho años y eso no volvería a repetirse nunca.

Elijah estaba muy cansado y más porque Ashlyn le advirtió que mañana Manny vendría temprano por él, que no podían darse el lujo de perder días laborables.

El gruñó un poco, pero al cabo de un rato terminó durmiendo profundamente. Ashlyn quien lo vigilaba desde la puerta lo oyó murmurar quejas por la manta o por el olor a naftalina de la habitación tan pequeña. Cuando escuchó su respiración acompasada, Ashlyn se retiró a sus habitaciones.

Por supuesto, antes pasó por la habitación de los niños, quienes curiosamente dormían en la misma posición que el hombre que también pernoctaba en el depósito.

La mujer los besó en la cabeza y se marchó a dormir, luego de ponerle cerrojo a la puerta.

—Que no se le ocurra venir a buscarme por la madrugada —murmuró para sí, al darse cuenta de que aquel imprevisto podría ocurrir.

Mañana tocaba un día muy complicado en el trabajo para ella.

Tenía la mañana completamente ocupada porque la señora Flicker le agendó dos casas completas y en la panadería, el señor Robertson no estaba contento por el abandono que ella le hizo hoy. Le advirtió que le descontaría la jornada completa y que no la despedía sólo porque sus croissants eran los favoritos de la clientela.

También sería su primer día de vuelta en el bar.

Prácticamente volvería a casa pasada las diez de la noche.

Iba a echarse a dormir, pero volvió a coger el móvil y Googleó el nombre.

Elijah Vanderbeen.

Graduado en Física y Economía. CEO de Skynet, una compañía tecnológica propia. También era uno de los Herederos de Enterprises Investment.

Soltero y le gustaba salir con modelos en ocasiones. No se le conocía relación estable.

Ashlyn ya no quiso leer más y dejó el móvil a un lado.

Cuando lo conoció hace ocho años en la feria costumbrista del pueblo se hizo pasar por fotógrafo de paisajes, la enamoró como tonta, se entregó a él con la pasión propia de un romance de verano, le quitó información inmobiliaria y desapareció de la noche a la mañana.

Nunca pudo rastrearlo porque le dio un nombre falso.

Manny la había tranquilizado, si aparecían problemas siempre podrían utilizar el arma de los niños porque un empresario como ése no querría verse involucrado en algo así.

A la mujer se le formaba un nudo en el estómago, pero iba a seguir adelante con el plan. La parte vengativa de su alma necesita recibir una retribución.

.

.

.

Cuando Ashlyn se levantó, su madrina June ya había servido los desayunos porque los jueves le tocaba a ella. Ese día tuvieron que hacer un platillo extra de huevos revueltos, tocineta y zumo para el nuevo invitado.

Los niños y Elijah se miraban mutuamente en la mesa mientras saboreaban sus alimentos, sin decir una sola palabra. June no se atrevió a intervenir y se limitó a cocinar los huevos, pero se mantuvo atenta a que a los gemelos no se les escapara alguna frase incriminatoria.

—Todavía no puedo creer que ustedes sean míos, aunque se me parecen mucho. Se parecen más a mí que a su mamá —finalmente comentó Elijah mientras mordía una tostada.

—Lo mismo pensamos nosotros —dijo Liam, también estudiando atentamente al sujeto.

—Hasta tienes nuestros gestos —refirió Logan.

— ¡Querido, se te hace tarde! —Ashlyn se vio obligada a intervenir —. Manny acaba de estacionar afuera y él siempre viene a buscarte para el trabajo.

— ¿En verdad? Aunque aún no me termino de convencer de que tenga tan mal gusto al vestir —refirió Elijah refirió señalando sus ropas—. Pero es lo único que encontré en el armario y tu tenías la habitación en cerrojo.

—Hablaremos de eso esta noche cuando regreses, hoy tengo mi agenda completamente ocupada —le murmuró al oído a su falso marido, antes de que comenzase a hacer preguntas más inapropiadas frente a los chiquillos.

En eso, la bocina salvadora de Manny apareció y Ashlyn lo hizo levantarse casi a los empujones.

—Hora de ir a trabajar —Ashlyn prácticamente lo sacó de la casa y no lo dejó hablar.

Todavía no tuvo tiempo en idear otras excusas convincentes para darle, pero esperaba que se le ocurrieran durante el día.

Cuando se aseguró de que Elijah y Manny se fueron, Ashlyn se acercó a la mesa a picotear algo de desayuno y hablar con los niños antes de que viniera el bus escolar a buscarlos.

—Traten de no ser tan obvios con él —recomendó Ashlyn

— ¿De dónde sacaste este padre falso temporal? —preguntó Logan

— ¿Nunca vieron esa película Hombre al agua? El asunto es más o menos parecido —explicó Ashlyn.

—En esa película, el hombre amnésico se queda con la chica ¿quieres quedarte con él, mamá? —preguntó Liam

— ¡No! Claro que no, ya les dije que esto son solo negocios así que no se encariñen con él porque tarde o temprano se irá cuando recupere la memoria y se darán cuenta de que no es precisamente un sujeto muy agradable ¿entienden? —Ashlyn sabía que sus hijos entenderían, era la ventaja de criar dos chicos con el coeficiente intelectual elevado, podía permitirse hacer este tipo de locuras siempre que explicara las aristas.

—El autobús acaba de llegar —anunció June, quien se encontraba sentada frente a su máquina de coser.

— ¡Terminen el zumo! —les reclamó Ashlyn cuando los vio presurosos coger las mochilas para correr al autobús.

Los niños se despidieron con un beso en la frente a su mamá antes de irse canturreando.

Ashlyn decidió disfrutar los cinco minutos que le quedaban para acabar el desayuno, antes de coger el bolso y salir rumbo a la primera casa que le había marcado la señora Flicker.

Mientras veía a su ahijada marchar, June pensaba que Ashlyn pronto se metería en problemas, por segunda vez por culpa de aquel hombre.

.

.

.

Ashlyn escribía comandas en el ordenador con cuidado, para evitar equivocarse.

Una orden de papas a la francesa

Unos aros de cebolla

Dos Margaritas.

Era su primer día de regreso al bar y anhelaba las buenas propinas, por eso se esforzaba en atender a todos con el mejor esmero, pese a tener la intimidante mirada de Mason sobre ella.

Mason era el bartender y cuando se enteró que Ashlyn regresaría a trabajar, hizo una pataleta, pero el dueño lo reprimió porque necesitaban una mesera experimentada y les advirtió que dejaran sus tonterías afuera.

Ashlyn nunca entendió como pudo enredarse con aquel sujeto alguna vez y tener esperanzas en él.

No había revisado su móvil una sola vez desde que saliera a trabajar por la mañana.

Por algún motivo estaba nerviosa de encontrarse con algún drama de Elijah, que hubiera recuperado la memoria y que creara un escándalo. Si algo así pasaba prefería que ocurriera cuando acabara el jornal del día.

Regresar al bar luego de jornadas extenuantes con la señora Flicker y luego en la panadería le sirvieron para pensar en algunas excusas para darle a Elijah.

—Nunca pensé que te atreverías a volver al bar.

—Me alejé porque no deseaba ver tu cara, pero mis facturas no se pagarán solas —le esgrimió Ashlyn mientras secaba unos vasos

—Eres una zorra con ínfulas de decencia.

—Y tú un vulgar estafador ¿crees que ignoro qué me robaste dinero el ultimo día que dormimos juntos? No soy ciega —Ashlyn no estaba de humor para Mason en ese momento

En ese momento el reloj marcó las diez de la noche y el turno de Ashlyn se acababa y comenzó a desatarse el delantal.

Tenía asuntos más apremiantes que resolver en casa que quedarse a oír a Mason y sus tonterías.

Mason la vio irse y le daba mucha rabia.

La consideraba un desperdicio de mujer. Tan bonita pero que lamentablemente cargaba con dos hijos. Él intentó tener una relación con ella, pese a aquel molesto detalle, pero al final afloraron sus instintos más bajos y terminó alejándose. La deseaba pese a todo, pero nunca admitiría que le gustaba tanto una madre soltera.

Eso nunca, eso iba contra las reglas de un macho alfa como él.

.

.

.

Cuando Ashlyn vio la camioneta estacionada afuera de la casa, entendió que Manny quedó a esperar para hablar con ella.

En el móvil no encontró mensajes así que Elijah no recuperó su bendita memoria.

—Un día más, un día menos —se dijo

Cuando llegó, todo el mundo había cenado ya.

June cocía frente a la máquina, Elijah se estaba duchando y los niños jugaban con su experimento que parecía un robot casero, algo

que llevaban semanas ensamblando.

Manny esperaba en el jardín para hablar.

— ¿Qué pasó? ¿recordó algo?

Manny meneó la cabeza.

—Peor que eso ¡no sabe hacer absolutamente nada! Lo recomendé por encima de otros contratistas, el trabajo es simplemente apilar y cargar bidones de combustible. Si sigue así al que van a despedir es a mí por contratar un flojo.

—Ya sabía yo que no era buena idea ¿Qué esperabas? Es un sujeto que no sabe hacer nada y tiene el dinero de su familia ¿Por qué necesitaría saber hacer algo? —Ashlyn se masajeó el puente de la nariz.

—Si mañana no mejora, ya podemos levantar el circo al menos en la gasolinera…

—Hicimos todo esto por esos benditos 3000 dólares y ahora no veré un solo billete —la mujer se llevó las manos a la cintura—. Y lo tengo que alimentar todavía.

—Eso te toca a ti, yo me largo —Manny subió a su camioneta—. Mañana vendré por él temprano y espero que no sea una tortura como hoy porque esos contratistas tenían cara de querer darme una paliza por haberlo recomendado.

Luego de que Manny se marchó, Ashlyn entró a la casa para cambiarse.

Al entrar a su habitación, casi le da un ataque al darse cuenta de que no estaba sola.

Elijah estaba sentado, sin camisa sobre su cama.

— ¿Qué demonios haces aquí?

—Eres mi esposa ¿no?

Ashlyn fingió autosuficiencia.

—Volverás a dormir al depósito, no pienso hacerte las cosas tan fáciles.

—Ese camastro es más duro que una piedra —se quejó Elijah—. El médico no dijo nada de que esté prohibido.

—Antes de tu accidente estábamos separados —mintió Ashlyn rápidamente.

— ¿Separados? ¿Por qué?

— ¿Todavía lo preguntas? ¡Son tus problemas con la bebida! Sin contar que eso te trajo problemas de disfunción eréctil. Acordamos darnos un tiempo —Ashlyn era rápida en inventar.

—Ya sé que me resulta rara la casa, no reconozco a mis hijos y ese trabajo en la gasolinera es totalmente desconocido, pero ¿Cómo es eso de que soy alcohólico y además…? —se miró abajo—. No puedo padecer eso…mientras me bañaba se veía perfectamente normal, es más puedo hacerte una prueba ahora mismo.

— ¡No quiero saberlo! —Ashlyn enrojeció con la referencia y se acercó a abrir la puerta—. Como sea, todavía no te perdono así que volverás a dormir al depósito hasta que se me pase completamente el enfado.

Elijah se veía confundido.

Y eso era lo de menos.

Todo lo que le rodeaba era una mentira.

Pero era la única que se le ocurrió a Ashlyn para salvarse de tenerlo cerca.

—Diablos —masculló Elijah, pero terminó saliendo.

Ashlyn se apresuró en cerrar la puerta y ponerle el cerrojo.

Oyó desaparecer sus pasos tras el pasillo.

Ella se quedó pegada a la puerta con el corazón hecho jirones, latiendo con fuerza.

Nunca fue una descarriada que no pudiera controlar sus deseos, de hecho, los mantuvo apagados por mucho tiempo, pero ahora toda su piel hervía ante la idea de que hace solo unos segundos tuvo a un hombre muy atractivo en su habitación, pidiendo acostarse con ella.

Ashlyn se sacudió la cabeza.

No volvería a caer en los encantos físicos de ese sujeto.

No otra vez.

# CAPITULO 6

.

.

.

— ¿Solo huevos revueltos con tocineta? —Elijah miró la mesa del desayuno—. ¿Dónde está el salmón? ¿o los huevos benedictinos con salsa holandesa?

Los niños que desayunaban su cereal miraron a su madre quien casi se atraganta con aquellas menciones.

— ¿De qué hablas, querido? —preguntó limpiándose la comisura de los labios.

—No sé porque siento que un desayuno no es completo si no se sirve salmón o miel de maple —refirió el hombre sentándose—. Es como si mi propio organismo no reconociera este estilo de comida.

— ¡Oh querido! El golpe que te diste fue tan fuerte y terminaste creyéndote lo que veías en programas de televisión —Ashlyn se levantó para servirle más café.

Elijah bebió el café y puso mala cara.

—Lo mismo me pasa con este café…

—Pero si te encanta este café, es tu favorito.

— ¿Lo es?

El sonido del bus escolar llegando hizo que los niños vaciaran sus vasos de leche rápidamente para ir a coger sus mochilas. Su madre ya les había empacado sus almuerzos.

— ¡Mamá, que nadie entre al garaje porque estamos ensamblando algo que es para la feria de ciencias! —gritó Liam colocándose la mochila a la espalda.

—Nunca me atrevería a entrar allí, se los juro —prometió Ashlyn

— ¿Será un robot? —preguntó June, quien bebía el zumo en silencio

—Es más complicado que eso —refirió Logan

— Estáis ensamblando un prototipo para predecir tipos de rocas, ¿verdad? —la pregunta repentina de Elijah hizo que todos quedaron callados.

Principalmente los niños, que miraban a su padre falso como si fuera la primera vez que alguien les hablara en su mismo idioma.

— ¿Cómo sabes eso? —preguntó Logan

—Nunca hablamos de eso y hasta mamá cree que estamos creando una especie de *CP3O* de Star Wars —exclamó Liam

Elijah saboreaba sus huevos revueltos, pese a sus quejas iniciales.

—No lo sé, quizá los recuerdos de eso se me fueron, pero tengo el presentimiento de que quizá yo también ensamblé algo parecido alguna vez —Elijah miró a los niños que lo veían impresionados—. ¿Qué? ¿dije algo que no debía?

La bocina del bus escolar los quitó inmediatamente de la burbuja y Ashlyn se levantó para zarandear a los niños para llevárselos.

Aquella escena fue tan corta pero cargada de un extraño misticismo que hasta June quedó sin habla.

A Elijah le pasó algo parecido, como un dejavú, como una epifanía de luz, pero él estaba blindado porque creía no tener

memoria y sólo tenía una conversación casual con sus hijos.

En cambio, los niños estaban pasmados.

Ashlyn tuvo que subirlos al bus, prácticamente a los empujones.

Cuando regresó a la mesa, Elijah terminaba su desayuno.

—Eso fue raro ¿no? Estas amnesias me hacen sentir como si conectara con mis hijos por primera vez en la vida y eso si es gracioso —bromeó Elijah.

Por supuesto para ella no era broma.

De hecho, todo el asunto era muy real.

Afortunadamente llegó el segundo salvador de situaciones de la mañana: Manny y su inefable bocina.

—Oh cielos, ya llegó tu limousine —Ashlyn se levantó de la silla

—No sé porque eso suena literal para mí —manifestó el hombre, incorporándose para recoger el almuerzo que Ashlyn le empacó.

Antes de irse, se acercó a Ashlyn para darle un beso en los labios tomándola de sorpresa, pero ella tuvo el tino de desviarse ligeramente. Los labios carnosos de Elijah solo alcanzaron a tocar su mejilla.

—Sigues enfadada…—bromeó él acomodándose la gorra donde rezaba el logo de la gasolinera.

Él se fue canturreando hacia la camioneta de Manny.

Pero Ashlyn, literalmente estaba temblando y su mejilla derecha estaba roja como un pimiento de ese color.

Tuvo que pasar unos segundos para que recuperara la compostura y que su madrina no viera en su cara que aquel beso la había descolocado. Se sentía estúpida y débil.

Ese hombre no podía producirle eso, no cuando estaba haciendo este teatro para darle una lección por todo el daño que le ocasionó. No debía tener lastima con ese sujeto.

Se volvió hacia el interior para buscar el bolso porque hoy tocaba otra larga jornada laboral.

.

.

.

—Chico fino, hoy te toca bajar el doble de galones. Ayer ni sabías que era uno —le dijo el fornido sujeto con mameluco gris y con logo de la gasolinera.

— ¿De dónde sacaron a este marica? —dijo otro burlándose

Elijah intentaba hacer oídos sordos a las burlas de esos otros, mientras él bajaba del camión los galones de combustible que se almacenaban en el depósito. En teoría deberían estar todos haciéndolo, pero los otros decidieron aprovecharse del sujeto con aspecto de perdido y que para peor era recomendado del gerente.

Sumado a la actitud de Elijah, eso no le generó ningún aliado en su primer día. Y ahora en el segundo, ya lo tenían relegado.

Y ahora le tocaba bajar todos estos galones sin ayuda.

Planteaba decírselo a Manny, pero el primer día eso ya no funcionó. Esa gasolinera era un desastre y estos contratistas se aprovechaban de eso.

—Si tan sólo se optimizara los recursos, estas cosas no pasarían —murmuró mientras bajaba un lote.

— ¿Optimizar recursos? ¿Dónde aprendiste esas palabras, chico fino? —rió el fornido

Elijah también estaba sorprendido.

¿Cómo rayos se le ocurrían esas palabras raras?

La hora del almuerzo fue otra muestra de displicencia ya que todos se sentaron en un sitio, discriminando a Elijah quien quedó solo con su caja de almuerzo.

—No sé porque no creo que me toque caviar o un bistec estilo Manhattan —al abrir se topó con un sándwich de verduras y proteína.

Comenzó a morderlo. No estaba mal, aunque luego le pesó el pensar que la mayonesa no fuera de oliva.

No entendía de donde salían esos resquemores.

Hasta que Frank el fornido, el líder de los empleados contratistas se sentó junto a él y le quitó el sándwich de las manos.

—Tu mujer no lo hace mal —comiéndose el almuerzo de Elijah de un solo bocado.

Elijah ya estaba al límite y la mención de Ashlyn lo puso de mal humor y más que saliera de boca de ese tarado.

El día anterior soportó muchas burlas como cuando su calzado quedó enredado con unas mangueras o cuando echó unas cajas causando un desastre en el depósito. El día anterior fue el hazmerreír de todos, desde los contratistas hasta el personal fijo de la gasolinera.

En un gesto inaudito le quitó el sándwich de las manos a Frank.

—No es culpa mía que la tuya no sea capaz de prepararte el tuyo con estándares de calidad adecuados —añadió Elijah, quien se sorprendió de las palabras que salían de su boca.

Frank no entendió ni media frase.

—Eres un cabrón engreído, de hecho, tu sola presencia es un error. Eres un recomendado del gerente y no tienes una jodida idea del trabajo ¿Qué hacías antes? ¿ensamblabas muñecas?

Lo que sea, Elijah no iba a ser tan tonto de pelear con aquel enorme sujeto, así que se levantó y se fue.

Se sacudió la cabeza, no recordaba nada y aparentemente tampoco se acordaban de él, esta noche le preguntaría a su mujer que trabajo realizaba antes.

Cuando ya estaba saliendo del comedor, oyó algo interesante que susurraban Frank y los otros contratistas.

—Hoy no moveremos un dedo y completaremos las horas facturables.

— ¿Dejamos que el fino haga todo?

—Claro y cuanto más lento mejor, así podré ir a la gerencia a que nos facturen las horas —explicó Frank.

Elijah regresó hasta donde estaban los camiones con los interminables galones. Mismos que luego de vaciaban en un tanque.

Sonrió diabólicamente ante una idea que surgió en su mente.

Uno, para darle una lección a ese Frank y el resto de los capullos. Y segundo, le serviría para volver más temprano a casa.

Esa casa que le parecía desconocida cada vez que entraba en ella pero que le producía una inmensa atracción inexplicable. Tenía ganas de mostrarle algo a los gemelos.

Así que sacudió las manos y pidió ver a Manny en la oficina para pedirle unas herramientas.

.

.

.

—Luego de esto, iremos al bar a beber. Me han dicho que tienen una nueva mesa de billar —dijo Frank al resto de sus compañeros. Se habían tomado bastante tiempo para el almuerzo, esperando justamente que ese finolis con ínfulas de pijo tuviera gran parte del trabajo encima.

Pero cuando salieron a la zona de descarga, todos se quedaron sin habla.

Varias mangueras se conectaban al tanque, directamente desde el camión mientras el fino observaba, controlando los galones y las mangueras.

— ¿Qué carajos? —exigió saber Frank

Elijah sonrió con sorna.

—Pues se me ocurrió que la mejor forma de vaciar este cargamento era usando estas mangueras especiales directamente al tanque. Lo que nos hubiera tomado un mínimo de tres días, estará listo antes de que acabe la tarde.

Frank se le hubiera ido encima al pijo, pero el personal de la gasolinera, incluido Manny observaban asombrados aquel prodigio.

—Es lo que yo llamo una verdadera optimización de recursos —Elijah le guiñó un ojo a Frank—. Me alegra volver temprano hoy a casa, hay algo que me gustaría hacer con mis hijos.

—Esto es realmente bueno, nunca hubiera creído que existiera una forma tan rápida de descarga —Manny estaba muy contento—. Como veo que todo acabará enseguida, podéis pasar a las 4 a mi

oficina por la liquidación de los haberes —anunció a los hombres antes de retirarse canturreando.

Elijah ocupó su lugar en el sillón y no dejaba de sonreír mientras miraba a Frank y a los otros.

.

.

.

La preocupación que le generó Elijah el primer día ya se había disipado.

Manny ya podía respirar tranquilo.

Estaba frente al ordenador, cuando a las cuatro de forma puntual le tocaron la puerta.

Era claro que eran Frank y el resto de los contratistas que venían a cobrar su dinero. El trabajo ya había acabado, así que solo tocaba sacar las horas laborables completadas por todos ellos.

El primero que entró fue Frank, él que se creía líder del grupo más grande junto con algunos de sus miembros. Elijah también entró con el gorro en la mano.

—Haciendo las liquidaciones, habéis completado 48 horas laborables. Es lo que dice la factura —anunció Manny—. Déjenme corroborarlo con el sistema.

Frank fue el primero en protestar.

—Fuimos contratados por 72 horas, es lo que debe pagarse.

Manny, quien tenía problemas para ingresar al sistema, procuraba mantener la calma. Frank siempre era difícil y protestón, pero la gasolinera no podía pagarles horas no trabajadas.

—A ver qué dice el sistema, pero ya les adelanto que la última vez que miré, que fue poco antes que entrarais es que la factura da para 48 horas —contestó Manny, ya comenzando a ponerse nervioso porque el sistema se congelaba y no podía ingresar.

Un puto problema de siempre.

Elijah en una esquina sonreía viéndose quejar a Frank.

—Muchos de nosotros ya contábamos con el dinero extra —volvió a decir el contratista fornido.

— ¿Y qué harás? Si la gerencia dice 48 horas, esa palabra es la que vale —agregó Elijah, con intención de molestar a Frank.

—Cierra el pico o te la cerraré con los puños —amenazó Frank—. Pague lo que se debe —exigió a Manny.

— ¡Qué más quisiera yo! pero no puedo imprimir la factura —se excusó Manny, quien a esas alturas ya había reiniciado el propio ordenador.

Elijah, quien se hallaba de brazos cruzados, de repente pareció tener una epifanía.

—Déjame lo veo…

—Eh ¿Qué sabrás tú de un sistema que nunca viste? —Manny no entendió la intención, pero Elijah ya se había puesto a su lado, estudiando la pantalla.

—Muévete, creo que sé una solución —pidió, haciendo que un asombrado Manny se pusiera de lado mientras Elijah tecleaba y tocaba unos botones traseros. Manny vio cómo se puso la pantalla negra y se aterró, pero el marido falso de Ashlyn se veía relajado y hasta feliz.

—Sólo entrar a la matriz y escribir las comandas correctas… —decía Elijah, casi para sí mismo.

En menos de cinco minutos, el sistema se encontraba operativo.

Manny no podía creerlo.

Elijah se levantó del sillón con un gesto triunfal.

—No tengo idea de cómo lo hice, sólo sé que puedo hacerlo.

Manny se sacudió un poco del inmenso asombro e ingresó al sistema. En menos de un minuto ya tenía las liquidaciones de los contratistas.

—En efecto son 48 horas —decía Manny mientras imprimía los documentos—. Pasen a firmar esto para retirar el dinero en caja.

Frank y los demás no tuvieron más opción que firmar lo que Manny les puso enfrente. No les pagarían más por gritar o golpear una mesa.

Además, el gerente no era culpable.

Si iban a pedirle cuentas a alguien, era ese novato con aires de chico pijo que se las daba de listillo.

.

.

.

Elijah era consciente de que a él también le pagaron menos pero no importaba, si con eso le daba una lección a ese tarado.

Decidió volver caminando a casa, porque Manny sí que debía cumplir su horario.

Todavía estaba muy sorprendido de lo ocurrido en la gasolinera y que pudo arreglar algo así.

Si siempre trabajó de obrero ¿Cómo era posible que tuviera esos conocimientos?

Quizá el golpazo que se dio en la cabeza, le hizo brotar esas cosas.

Con respecto a Ashlyn, aunque ella ya le advirtió que antes del accidente, estuvieron peleados y por eso la distancia, él tenía la extraña sensación de que había algo más pero cada que pensaba en ello, le dolía la cabeza.

Igual pensaba utilizar sus encantos para seducirla.

Se le ocurrió que la mejor forma era comprándole algo delicioso. Pero ella ya trabajaba en la panadería que vendía las cosas más sabrosas de la ciudad. Lo mejor era cocinarle algo, quizá una pasta con buenos ingredientes.

Entró a la tienda y eligió algunas cosas.

La mayoría del stand gourmet y delicatesen de la tienda, donde estaban las cosas importadas. Por alguna razón se le figuraba que la comida sabría mejor con esos ingredientes.

—Lastimosamente no venden salmón rosa —paró un momento al pensar—. Un momento ¿Cuándo he comido yo un salmón rosa? Realmente me golpeé fuerte.

Presto con su bolsa de la tienda, al girar a la calle pasó frente a un callejón.

— ¡Hey, chico fino!

Cuando Elijah se giró se topó con que Frank y gran parte de su grupo lo esperaban en esa parte, curiosamente la más vacía del barrio.

— ¿Se les perdió algo? Además del cerebro —los desafió Elijah.

Podía huir y correr, pero el extraño orgullo que corría por sus venas se lo impedía.

Esos idiotas venían a darle una paliza.

Como no podían ganarle de otra forma, decidían usar sus puños.

Frank agitó sus puños y se acercó directamente a él para cogerlo de las solapas.

Elijah lo vio acercarse y bajó rápidamente su bolsa de tienda a un costado.

— ¡Ahora voy a darte una lección que nunca olvidarás! —gritó Frank.

# CAPITULO 7

.

.

.

Ashlyn terminó de recoger los platos de la mesa.

Cenaron unos pinchos y unos bocadillos. Los niños fueron hacia el garaje, pero no tardarían en lavarse los dientes e irse a dormir porque estaba agotados.

June tuvo que salir un momento, porque una cliente la llamó para una ridícula emergencia: unas cortinas se rompieron y la mujer tenía visita. Llamó a la costurera que salió de emergencia, ya que de todos modos por ese servicio le pagarían bien y en la casa nunca sobraba dinero.

Así que sólo estaban ella y los niños. Pero le parecía raro que Elijah ya no hubiera llegado, aunque tampoco estaba intranquila porque de haber ocurrido algo, Manny ya le hubiera avisado.

En eso oyó la camioneta estacionarse y se acercó a ver la ventana, primero por la penumbra no vio bien.

—Manny trayendo a Elijah ¿ese estúpido estará ebrio? —se preguntó, por la forma en que Manny lo traía, ayudándolo a sostenerse. Rápidamente abrió la puerta, dispuesta a echar el sermón cuando notó que un nervioso Manny traía del brazo a un ensangrentado Elijah.

— ¿Qué demonios?

Manny entró rápidamente.

—Tuvo una pelea con esos otros contratistas, alguien me avisó. Lo único que se me ocurrió fue traerlo aquí directamente —lo hizo sentar en una silla.

Elijah lucía un poco atontado, pero tenía una sonrisa en el rostro. En una mano traía una bolsa de tienda fuertemente asegurada.

—Debiste ver cómo quedó el otro —esbozó Elijah con una sonrisa.

A Ashlyn le horrorizó verlo en ese estado, pero, aunque ella no era enfermera no se veían lesiones demasiado graves.

Manny le hizo un gesto a Ashlyn para hablarle aparte.

—Fue mejor no involucrar a la policía porque puede saltar su verdadera identidad —le explicó—. De todos, mañana vendré temprano por él, el trabajo de descarga ha terminado, pero creo que él puede hacer algo más en la gasolinera; ese hombre no es un simple operario y cuesta disimular.

Ashlyn asintió y despidió a Manny, en la puerta a quien graciosamente le sonó un aviso en su reloj inteligente.

*Tío Manny, toma tu medicina para la presión arterial, recuerda que se te sube cuando mientes mucho o cuando estás cerca de tía Lily.*

El rostro de Manny enrojeció.

—Esos mocosos…no se les escapa nada —y salió rápidamente hacia su camioneta.

Ashlyn cerró la puerta, no pudiendo evitar una sonrisa.

Lo de Manny y Lily, hasta un ciego lo vería. ¿Qué sería un par de niños listos?

Vio a Elijah sentado con aquella sangre, así que buscó el pequeño botiquín que guardaban en el baño para cuando los gemelos se lastimaban.

Era cierto que detestaba a ese hombre, pero de algún modo no quería verlo así.

Se acercó con el algodón y el alcohol a restañar las heridas del rostro de Elijah, sentándose junto a él para hacerlos.

Él estaba callado y la miraba sin pestañear.

Era la primera vez que estaban tan cerca.

Ashlyn se daba cuenta, pero intentaba desviar la mirada, pero lo cierto es que era imposible escapar de esos enormes ojos azules que la veían como si fuese la primera vez.

Sus dedos temblequearon un poco y él se dio cuenta, le cogió la muñeca con la que estaba limpiando la herida.

—Ya me dijiste que estabas enojada por mi alcoholismo y la disfunción eréctil —bufó los labios al decir aquello ultimo—. Pero se te da mal el disimular…—apretando suavemente la muñeca que tenía apretada.

Ashlyn quería correr y no comenzar a sentir aquello extraño que le subía por la punta de la columna como un líquido omnipresente. Simplemente debía sacarse esas ideas de la cabeza.

Pero cuando él se acercó con aquel aliento delicioso como antesala, Ashlyn no pudo moverse para alejarse, pero cuando sus labios estaban a punto de tocarse, el timbre sonó haciendo que ambos se sobresaltaron.

Por supuesto, bien aprovechado por Ashlyn quien se levantó.

— ¿Quién podría ser? ¿June olvidó sus llaves de nuevo? —ella estaba tan nerviosa que ni se fijó por la ventana, sino que abrió directamente.

Cualquier cosa para escapar de aquellos ojos y esa boca.

Oportuno timbre.

Pero cuando Ashlyn vio de quienes se trataba se le borró la sonrisa nerviosa del rostro.

En la puerta se encontraba su madrastra Angélica y su hija Sophie.

La primera no esperó a ser invitada, sino que directamente entró, empujando a Ashlyn del camino.

Ambas mujeres se encontraban muy bien vestidas, con vestidos y chaquetas a juego. Stilettos de diseño y un bolso a tono.

Ashlyn siempre envidió esa elegancia que despedían esas mujeres. La hacían sentir tan pequeña.

—Es irritante como tuvimos que volver a demandarte para que devuelvas esas dos pinturas ¿crees que no sé qué la tienes? —Angélica fue la primera en increpar.

—Lo que mamá quiere decir es que mejor te ahorres los gastos legales que es un dinero que no tienes y entregues las pinturas, ya tenemos compradores —fue el turno de Sophie de decir algo.

Ashlyn no podía creer tanta desfachatez.

— ¿Con que cara venís a mi casa? ¡Ustedes me quitaron todo! La galería era de mi padre, la casa también y el dinero en el banco ¿ahora queréis más? ¡No les daré nada!

—Los tribunales fallaron a favor de mi madre, era la última esposa de Logan Brooks, así que no discutamos cosas antiguas

—advirtió Sophie.

—Te voy a dar una oportunidad de hacer lo correcto —reclamó Angélica—. Tienes dos hijos y básicamente vives con el salario de una sirvienta ¿crees poder enfrentarte a mí? Así que te doy la oportunidad de librarte de la última humillación o te aseguro que iré por todo ¡me aseguraré de que embarguen hasta el salario para cubrir los costos legales!

—Caramba ¿de dónde salieron estas brujas gritonas? —la voz de Elijah interrumpió la discusión.

Las visitantes no lo habían visto porque estaba sentado en el sillón, pero ahora estaba levantado y era tan alto que miraba a todas desde su altura.

— ¿Quién demonios eres? —preguntó Angélica

Sophie estaba en las mismas.

Elijah se puso junto a Ashlyn y rodeó sus hombros con un brazo, como símbolo de protección.

— ¿Vienen a amenazar a mi esposa? Como si ella no tuviera nadie que la defendiera…

— ¿Esposa? —tanto Sophie como su madre estaban desconcertadas y se miraron una a la otra.

—Ashlyn es mi esposa —aclaró Elijah—. Parece que además de tiranas arrugadas, también son sordas.

—No estamos para juegos —replicó Angélica.

—Y yo tampoco —respondió Elijah, acercándose a la puerta para abrirlo y hacer un gesto a las mujeres—. Así que largo de aquí, sino queréis que traiga la aspiradora de basura.

— ¿Cómo se atreve?

— ¡He dicho que os fuerais! ¡Largo! —gritó Elijah con un potente vozarrón, que asustó a las mujeres.

Una voz potente que incluso hizo que aparecieran los niños, que oyeron los gritos desde el garaje

— ¿Mamá? —dirigiéndose a su madre—. ¿Pá? —mirando a Elijah quien dominaba la escena.

Tanto Angélica como su hija se fueron rápidamente, echando blasfemias.

Elijah cerró fuertemente la puerta tras ellas.

—Pensé que este tipo de villanas solo eran de cuentos —sacudiéndose las manos.

Tanto Ashlyn como los niños estaban pasmados con la escena.

Ella, porque desde su padre, ningún hombre la había defendido así. Se sintió sobrecogida.

Se acercó a los niños.

—Vayan a lavarse y a dormir ¿quieren?

Los gemelos se fueron.

Elijah volvió a sentarse en el sofá, ignorante de la profunda impresión que acababa de causar en Ashlyn.

—No te vuelvas a enfrentar a este tipo de brujas, estando sola. Yo voy a defenderte y responder por ti ¿sí? —decía un satisfecho Elijah mientras buscaba el mando de la televisión.

Ashlyn en cambio, esa noche no podría sacarse todas las imágenes de lo que acababa de ocurrir.

.

.

.

Ashlyn recién estaba preparando el café cuando la inefable bocina de Manny suena.

— ¿Tan temprano? ¿Qué demonios le picó a ése?

En eso ve que Elijah sale, ya bañado y listo.

— ¿No vas a desayunar? —pregunta Ashlyn, aunque intentando no mirarle mucho ya que aún estaba avergonzada por las emociones de anoche.

—Manny me dijo que hoy haríamos algo diferente, ya ayer arruiné la descarga de los contratistas —rió Elijah mordiendo una tostada

—Entiendo —respondió Ashlyn con una timidez plausible.

Pero cuando giró para revisar la cafetera, se topó frente a frente con Elijah, quien apareció sorpresivamente a cogerle de la cintura con una mano y besarla.

Ashlyn quedó hecha de piedra, con esa boca cálida sobre ella, en un contacto corto.

—Imagino que hoy al menos me gané un beso de despedida antes de ir al trabajo, querida —rió él antes de salir corriendo hacia la puerta porque Manny ya había tocado de vuelta la bocina.

Ashlyn estaba tiesa.

Elijah la había besado.

Esas cosas no entraban dentro del trato, se rozó los labios que aún estaban húmedos por aquel toque.

Se quedó unos segundos pensativa, hasta que las voces de sus hijos la devolvieron a la realidad.

— ¡Mamá!

— ¡Mira lo que encontramos en el garaje! —le dijo el otro, enseñándole un cuaderno.

Ashlyn, encantada de que los gemelos aparecieran con cualquier tema de conversación que fuera diferente, sonrió.

— ¿De qué se trata?

—Es uno de los cuadernos, donde hacemos anotaciones. Hoy al despertar fuimos a ver el proyecto y lo encontramos con anotaciones detalladas —le enseñaron el cuaderno.

Era una lista de instrucciones con medidas, en un lenguaje técnico que Ashlyn no entendía salvo la última parte donde rezaba una firma muy particular: Papá.

Elijah lo habrá hecho en algún momento antes de irse a dormir.

—Y tiene mucho sentido —explicó Liam

—Es como si nos hubiera dado la pieza que faltaba a nuestro proyecto —declaró Logan emocionado—. Ese padre temporal que nos conseguiste es muy listo, pero listo como nosotros.

Los niños estaban muy emocionados, es como si hubieran hallado alguien que hablara su mismo idioma.

Si esos niños supieran.

.

.

.

Elijah estaba muy feliz.

Aunque no recordaba nada, algo más grave tuvo que haber hecho para que ella estuviera tan enfadada.

Ni fotos tenían en la casa, así que cuando hubiera oportunidad le pediría que le contara.

— ¿Qué canallada habré hecho?

Pero el beso que le robó esta mañana estuvo delicioso y desprevenido, tanto que lamentó no haberlo hecho tan largo.

Esa distancia que sentía con los gemelos; él quería acercarse y anoche tuvo una epifanía, escribió gran parte de la madrugada imaginando la pequeña máquina que preparaban los niños. No supo cómo fue, solo sabía que lo tenía en la cabeza.

— ¿Siempre habré sido un padre ausente o lejano? —se preguntaba

En realidad, tenía más preguntas, sólo supo que esas dos que vinieron anoche a irrumpir su hogar era la madrastra y la hija de ella, con quienes Ashlyn mantenía un conflicto.

Manny le explicó que el trabajo hecho ayer con el sistema fue fantástico, y ahora quería que le echara un vistazo al sistema de facturación y a todas las redes, incluso que mirara la de la tienda de conveniencia de la gasolinera,

De hecho, comenzó con eso, y le fue muy divertido como las empleadas lo miraban.

—Manny ¿Dónde sacaste a ese espécimen?

—Nunca lo había visto

Incluso las clientes, las primeras en llegar siempre eran unas ancianas que cargaban gasolina y compraban unos snacks antes de salir de excursión, se quedaban mirando al hombre alto y guapo que reparaba los cables y que pasaba por los ordenadores.

—Vaya, al fin parece que estoy haciendo algo acorde a mi altura —dijo Elijah, mientras escribía una comandas en el sistema.

— ¿Qué dices, príncipe? Definitivamente el gerente te habrá encontrado en Manhattan, pero ¿Qué estás haciendo? —le preguntó Rosie, una de las empleadas.

—Estoy optimizando el sistema —rió Elijah—. Esto parece ser de la época de las cavernas ¿Cómo pudisteis sobrevivir con un software que avergonzaría a nuestros ancestros?

Rosie lo miró pasmada.

—Hombre, que no entendí una palabra lo que dijiste…

—Pues estamos dos, porque yo tampoco entiendo cómo es que sé tantas cosas —dijo Elijah, dejando aún más confundida a la pobre Rosie.

Sólo Manny entendía lo que ocurría.

Ese amnésico era un genio tecnológico, una especie de Elon Musk.

Estas tonterías que estaba haciendo con el sistema debían ser pan comido para él.

Qué bueno que esas cosas sí las recordaba.

Ashlyn ya le estaba sacando provecho a este sujeto, así que él también lo haría.

Imaginaba que le darían un bono por conseguir reparar los sistemas, a un costo mucho menor del presupuesto que tenía inicialmente.

*Tío Manny, no olvides tomar un té de tilo, porque tu pulso cardiaco te esté subiendo. Debe ser que tienes ideas malévolas de nuevo.*

Las vocecitas infantiles de su reloj inteligente le borraron la maquiavélica sonrisa.

Se tapó el reloj.

—Mocosos…—yéndose a esconder rápidamente a su oficina.

.

.

.

Angélica y Sophie tenían un brunch muy silencioso.

Fueron a la lujosa cafetería francesa ya que les tocaba ir a la galería desde las 10.

La noche anterior fueron con intención de intimidar a Ashlyn para obtener ese par de pinturas. Un recurso que nunca fallaba, pero se encontraron con la presencia de un hombre que la llamaba esposa.

¿Cuándo se casó esa mosca muerta?

—No puedo dejar de pensar en que esos mocosos lo llamaron Pá —refirió Angélica

—Y yo no puedo creer que se haya cuadrado con un hombre tan guapo ¿de dónde lo sacó? —Sophie parecía más molesta por ese detalle.

Angélica pensaba que le convenía más una Ashlyn más vulnerable, pensando en los miles de dólares que valían esas pinturas. Ya tenía compradores para ellas.

¿De dónde salió ese hombre tan dominante?

—No voy a dejar que esa estúpida sea una molestia, tenemos que averiguar de dónde salió ese sujeto, ya suficiente humillación

sufrí anoche cuando nos echaron de esa pocilga —anunció la mujer a su hija, con rostro determinado.

Si tenían que ir también contra este inesperado marido de Ashlyn, debían escoger bien las armas.

# CAPITULO 8

.

.

.

Caleb marcó un par de veces más y dejó otro mensaje de voz.

También le dejó otro mensaje por una aplicación.

El asistente de Elijah Vanderbeen conocía muy bien a su jefe y sabía que a veces se tomaba muy en serio estos trabajos de campo, como le gustaba llamar a estas cosas.

Pero tampoco podía hacer un escándalo por no encontrarlo. Si estaba muerto, ya alguien hubiera hallado el cadáver.

Lo más seguro es que estuviera colocándose muy cómodo en su papel. Años atrás, cuando estaban en la universidad, Elijah hizo lo mismo y se quedó varias semanas en Hudson haciéndose pasar por otro y divirtiéndose para conseguir información.

Pero ahora, las cosas eran diferentes. Él era el CEO de Enterprises y su ausencia acababa de ser notada, porque Caleb se vio obligado a cancelar la junta que Grayson solicitó para pedir el plan de negocios.

A modo de excusa, dijo que Elijah tuvo una emergencia con los servidores de Skynet y tuvo que volar a Australia.

No podía excusar motivos de salud, o de lo contrario tendría a la abuela encima de él, pidiendo explicaciones y queriendo visitarlo.

—Ya no estamos en la universidad —decidió Caleb, mientras abría su Mac y abría la aplicación para rastrear el coche de Elijah.

Su jefe se enfadaría al saber que le puso un GPS a su coche privado, pero el trabajo de Caleb era cuidarle las espaldas a Elijah.

Debía encontrarlo y saber exactamente en que andaba.

De Skynet podía encargarse él por cierto tiempo, pero Enterprises, con todos esos accionistas carroñeros encima era una cuestión difícil de manejar.

Con el GPS no sería difícil hallarlo.

.

.

.

Grayson revisaba algo en el ordenador, pero una idea le vino a la mente.

Desde que horas antes, el asistente de Elijah cancelara la junta, percibió que algo andaba mal.

Si ese estúpido estaba en Australia, era algo que debía averiguar, no porque le interesara ese majadero, sino porque la premura de Caleb le pareció extraña. Algo ocultaban.

—Quizá este metido en algún problema, como liado en drogas —dedujo Grayson.

El secretario privado de Grayson observaba los cálculos de su jefe.

—El señor Elijah Vanderbeen nunca tuvo esos antecedentes…que sepamos.

—Pero no sabemos cómo funciona esa cabeza suya, excéntrica y rara —explicó el primo de Elijah—. Siempre sospeché que se inyectaba alguna cosa y ese imbécil de Caleb parecía preocupado.

— ¿Quiere que averigüe, señor?

—Revisa su itinerario, los vuelos y su hospedaje— ordenó Grayson—. Si encontramos que ese idiota se droga y con pruebas, la abuela no tendrá más opción que quitarle el puesto y privarlo de esas acciones condicionadas.

Grayson era sumamente calculador y arrogante. Y dispuesto a ir por todo para quitarle el puesto, que, según él, Elijah no se lo merecía como él.

—Yo sangré por esta compañía…mucho más que él. Yo debería de ser el CEO.

.

.

.

Elijah estaba frente al ordenador, viendo su gran trabajo.

El sistema utilizado en la gasolinera fluía como nunca, de hecho, nunca estuvieron tan compenetrados y Manny ahora le era más sencillo obtener resúmenes de todas las actividades de la sucursal. Con sólo apretar un botón podía imprimir informes.

A Elijah sólo le tomó la mañana hacerlo y luego fue a intentar probar algo de la tienda de conveniencia.

Del apuro hoy, Ashlyn no alcanzó a prepararle almuerzo para empacar.

— ¿Qué buscas, genio? —le preguntó Rosie desde la caja

—No sé porque al ver ese buffet de clase obrera, mi corazón se desesperanza…

— ¿Clase obrera? —Rosie rió—. Siempre dices cosas extrañas, a veces creo que nuestro gerente te recogió de un loquero.

Elijah estaba por coger una de las ensaladas cesar cuando Manny apareció corriendo a buscarlo.

—Lo que sea, puede esperar a que termine la ensalada —advirtió.

Los ojos brillantes de Manny delataban sorpresa.

—Acaba de llegar el gerente general de la cadena ¡nunca antes lo hizo!

— ¿Y eso qué? —preguntó Elijah, intentando tragar la ensalada.

—Quiere verte a ti.

— ¿A mí? —Elijah mostró extrañeza

Pero Manny no le dio tiempo de seguir replicando, le cogió del brazo y lo arrastró hacia la oficina donde estaba el gerente general, que era un hombre anodino y panzón, quien, sentado en el sillón de Manny, revisaba el ordenador de éste.

— ¿Este es el hombre que optimizó el sistema local? —fue lo primero que preguntó. No tenía tiempo para saludos.

—Lo es y le aseguro que el costo fue tres veces menor de los anteriores presupuestos —explicó Manny, con orgullo señalando a Elijah.

— ¿Cómo que tres veces menor? —Elijah quiso replicar, pero Manny no le dio tiempo.

—Me gusta —señaló el gerente general—. Esta mañana noté un movimiento inusual en el sistema de Hudson y por ello vine directamente de la central aquí, porque tenía que verlo —el hombre miraba el ordenador—. El simple hecho que se puedan condensar

informes y liquidaciones con una sola tecla, es suficiente para atraerme, y eso que la sucursal de Hudson no es la más grande. Quiero pedirle que haga lo mismo con todo el sistema, yo también quiero beneficiarme con esto de tener los informes a un simple toque, por supuesto se le abonará el servicio con un bono —pidió el gerente general, quien era un hombre de pocas pulgas y bastante directo.

Aunque Manny veía un problema.

— ¿Pero los superiores no pedirán información? ¿se sentirán cómodos siendo que solo es un hombre y no una empresa de informática?

—Al demonio con eso, no me interesa si sacaste de la prisión a ese sujeto, si él puede hacerme la vida más fácil —el hombre miró a Elijah—. ¿En cuánto tiempo puedes tenerlo listo?

—No le voy a engañar…el sistema base es una basura.

Los ojos desesperanzados del gerente general le dieron una idea.

—Pero supongo que podré hacer algo…si me da el resto del día libre hoy —Elijah enarcó una ceja con la idea.

— ¡Todavía me tiene que ayudar con el sistema de cámaras de vigilancia! —exclamó Manny, no dispuesto aun a entregar su mina de oro.

—Eso puede esperar —decidió el gerente general—. Tómese el día libre y, es más, coja una tarjeta de regalo para la tienda de conveniencia, así lo disfruta con su familia.

—Pero…—Manny quiso volver a interceder.

—Usted cállese y ahora si lárguense, que mañana lo quiero aquí temprano para ordenar ese desastre ¿entendió?

Ambos hombres salieron.

Manny malhumorado y un Elijah feliz.

—No te enfades, son simplemente prioridades. Me gané el resto del día libre —sonrió Elijah—. Ahora sí, ve por mi tarjeta de regalo que pienso darle un buen uso.

.

.

.

Ashlyn termina el turno en el bar, agotada.

No fue un buen día.

La señora Flicker decidió descontarle un filtro de la aspiradora porque según ella, Ashlyn lo rompió. En la panadería, al señor Robertson se le ocurrió pedirle una tarta de frutas a última hora casi al termino del turno, por ello llegó tarde al bar donde recibió un regaño de parte de Mason, quien por ser el más antiguo, se tomaba atribuciones de superior con ella.

Ése era un malnacido que no perdía oportunidad para burlarse de ella o hacerle pasar un mal rato como hoy cuando le insinuó que en su momento falló, que, en vez de elegir a la hermana perdedora y madre soltera, hubiera escogido a la hermana exitosa refiriéndose a Sophie.

Además, se le perdieron 30 dólares del tarro de propinas. Y lo más seguro es que Mason se los cogió.

Así que regresaba a casa, pensando en el platillo que June habrá preparado. Sus hijos estarían muy ocupados con su proyecto de ciencias.

Al llegar no tendría nadie con quien hablar.

¿Elijah?

El esposo falso que secuestró no contaba.

Se rozó los labios, ese beso del otro día fue demasiado extraño y por su salud mental no quería que se repitiera.

Manny le había dicho que Elijah estaba haciendo tareas informáticas. Imaginaba que dentro de poco eso lo haría recuperar su auténtico ser.

Abrió la puerta y lo primero que notó era un olor delicioso, de esos que solo se huelen en el restaurante de la avenida, al que nunca entraba por los precios.

Quedó con la boca abierta.

Se encontró con la mesa servida, no con la comida recalentada de siempre, sino una olla de humeantes fideos con gambas y varios acompañamientos.

— ¡Mamá, llegaste!

—Moríamos de hambre con esta comida que cocinó Pá, pero él nos dijo que te esperáramos.

Ashlyn miró a June, quien traía los platos y ella le hizo un gesto de asentimiento con la cabeza.

En eso, entró Elijah con una bandeja de ensalada.

—Harto de comer ensaladas de mala calidad, para que sea perfecta tengo que hacerla yo mismo —bajándola a la mesa.

Miró a Ashlyn con una sonrisa.

—Mira querida, tía June me contó que uno de tus platos favoritos siempre fueron los espaguetis con gambas. Yo ayudé a hacerla con ingredientes de buena calidad, que ese es el secreto.

—En realidad yo solo le dije donde estaban las cosas, él hizo todo el resto —June explicó rápidamente.

—Siéntate querida ¡comenzaremos a servir! —Elijah miró a los niños—. Ustedes váyanse a lavar esas manos que lo vi tocar la grasa de la máquina.

Los gemelos, en medio de risas se levantaron a hacerlo.

Ashlyn no podía creer aquel ambiente.

Los niños regresaron a la mesa y no dejaban de hablar con Elijah, quien se encargó se servir los platos.

Le sirvió una ración extra a ella.

— ¿Cómo ves querida? Creo que mi genialidad se aplica a todo, así como inesperadamente puedo arreglar ordenadores, también cocino de maravillas —Elijah estaba demasiado feliz—. Hoy pedí la tarde libre.

—Él nos recogió de la escuela —contó Logan

— ¡Fue muy divertido porque todos nos miraban! —fue el turno de Liam, quien comía con fruición.

—El resto del día nos ayudó a armar el detector de piedras que llevaremos a la feria de ciencias, y resultó una idea mucho mejor de la que pensamos Liam y yo al comienzo —Logan apenas cabía de la felicidad.

—Es por las tres bobinas —mencionó Elijah, aunque enseguida pareció sorprendido de sí mismo—. No me pregunten como sé eso, estoy sospechando que antes de golpearme la casa, vi bastante de Discovery Channel —rió.

— ¿Cómo sabias que la bobina dos era imprescindible? —preguntó uno de los gemelos.

Elijah explicaba con pasión y los gemelos estaban alucinados con lo que escuchaban, incluso la madrina June parecía maravillada de la comida y el ambiente, uno que no se vivió nunca allí.

—Madrina traidora —pensó al verlo.

La última vez que vivió algo parecido fue cuando la propia Ashlyn cenaba con su padre en aquellas noches que no volverían jamás. Pero veía a los niños y a Elijah y aquel retrato volvía a reaparecer.

Una enorme mezcla de nostalgia y melancolía la invadió.

No sólo por el hecho de que los gemelos y Elijah fueran tan parecidos físicamente, sino que hasta compartían gestos, la misma sonrisa, y una osadía natural en sus palabras, fruto de aquella inteligencia que los distinguía sobre otros.

La sensación de culpa apareció cuando probó el primer bocado de comida.

Simplemente delicioso, muy diferente a su propia sazón.

En un momento dado y fiel a su actitud seductora, las miradas de ambos de cruzaron y él le guiñó un ojo de forma picara.

— ¿Qué estoy haciendo? —pensó, mientras era embargada por todas esas impresiones que comenzaban a estrujarle el corazón.

# CAPITULO 9

.

.

.

— ¡Tómese una foto con nosotras, señor Brooks!

— ¡Primero venga a probar los bocadillos! —dijo otra

Las voces del grupo de madres de la escuela de los gemelos eran una pequeña batalla.

Era la feria de ciencias y todos los padres estaban presentes, pero él que causaba ese revuelo y sensación era el atractivo hombre alto que vino con la madre de los gemelos excéntricos.

Ashlyn temía que esto pasara, pero los niños insistieron que Elijah estuviera presente, y él dijo que tampoco quería perdérselo.

Tampoco había forma de detenerlo.

Fue un alboroto de madres correteando alrededor de Elijah.

A Ashlyn al principio le causó gracia, pero después ya no le pareció tan divertido.

Peor cuando veía la sinvergüenza de Elijah recibir las atenciones con gusto y destilando una sonrisa encantadora, que tenía atrapada a las señoras.

—Es un vanidoso y sólo reluce algo de su auténtico ser —se dijo.

Pero pese al creciente enfado, que no entendía de donde le surgía, tenía que reconocer que nunca había visto a los gemelos tan felices y orgullosos de enseñar a aquel padre a todos, y más a uno tan afín a ellos y sus curiosidades.

Luego cuando vio tantas fotos, a Ashlyn le entró miedo al darse cuenta de la seguidilla de imprudencias.

Primero el otro día, cuando Angélica y Sophie fueron a su casa y lo vieron.

Y ahora peor, porque Elijah se quitaba fotos con todas esas mujeres.

Hudson era una comunidad alejada, más de tres horas de Manhattan y los habitantes difícilmente tenían interés por sucesos de la gran ciudad. En internet no alcanzó a leer nada de reportes de desaparición de Elijah Vanderbeen y era un pequeño alivio.

Pero esto no era algo que duraría por siempre.

Cuando Elijah desapareciese de su vida, tal como apareció, tendría que inventar algo convincente.

— ¡Ashlyn, ven a tomarte fotos con la máquina de los niños! —la voz del emocionado Elijah la quitó de sus pensamientos.

— ¿Cómo es que no tienes un móvil, señor Brooks? —le preguntó una de la señoras—. No sabíamos que Ashlyn tenía un esposo como tú.

Elijah reía.

—Es que creo que todavía estoy sufriendo un castigo y eso incluye no tener un móvil —dijo Elijah, quien aún creía las mentiras de la pelea que servían de excusa para mantenerlo fuera de la habitación y sin móvil.

Se quitaron las fotos.

Curiosamente la primera foto que se sacaron juntos en esta vida.

Él demasiado feliz y ella intentando seguirle.

Y no es que no estuviera contenta; lo estaba. Lo que empañaba esa felicidad y alegría de ver a sus hijos tan contentos era el remordimiento.

El engaño que le daba a Elijah.

Ella no era mala como él, un sujeto que no tenía interés en el daño que causaba.

La feria de ciencias se coronó con el primer lugar para la presentación de los gemelos, que fue adorable y muy aplaudida.

Elijah corrió a alzarlos y festejar, con un niño en cada brazo.

El corazón de Ashlyn dio unos brincos al ver aquella escena.

Más tarde fueron a almorzar a un restaurante, lujo que Ashlyn no se permitía hace años.

Pero Elijah insistió e invitaron a Lily y a June.

Tenía el dinero que cobró esos días por ajustar los sistemas de la cadena de gasolineras así que Elijah les dijo que pidieran lo que deseasen.

Ashlyn pidió permiso a la señora Flicker y al señor Robertson, respectivamente para poder ausentarse de ambos trabajos y poder acompañar la feria de ciencias y el almuerzo posterior.

— ¡Yo quiero un filete!

— ¡Y yo el salmón rosado que dices que es delicioso!

Los gemelos felices porque no recordaban la última vez que estuvieron comiendo afuera.

—Sacamos el primer lugar gracias a las ideas de Pá —los niños vibraban mientras probaban los bocados.

—Lo sé, vuestra idea era buena, sólo le quedaba un retoque y ha quedado perfecta —Elijah les guiñaba a los niños, disfrutando de la camaradería.

Solo en un momento, cuando Lily y Ashlyn escaparon al baño, fue que la madre expresó su pesar y remordimiento.

—Creo que le diré la verdad, Lily.

La aludida, quien se arreglaba la melena frente al espejo, volteó a ver a su amiga.

— ¿Acaso no esperaras que recupere la memoria naturalmente? Manny me dijo que está haciendo un trabajo fantástico y el gerente general está tan contento que le pagará muy bien.

Pero Ashlyn estaba muy seria.

—Quería vengarme, pero creo que ya me está afectando…

Lily cambió su risueño rostro por uno más acongojado.

—Eres más buena que ese bastardo, realmente se la está sacando barata.

—Y los niños le tomando cariño genuino…eso no debía pasar —agregó Ashlyn viendo su imagen en el espejo—. Tengo que salir de aquí, iré al turno del bar a pensar en cómo decirle la verdad y que esta mentira se termine o esto acabará con mi tranquilidad.

Lily la miraba sospechosa.

— ¿Te refieres a la tranquilidad de tus días o de tu corazón…?

Ashlyn no respondió la pregunta, ni siquiera con evasivas.

Eso daba a entender cuanto comenzaba a afectarle la situación.

Se secó rápidamente las manos y salió con una Lily sorprendida detrás de ella.

Iba a dejar la comida para marcharse a su turno, que comenzaba enseguida.

Que ellos se adelantaran a la casa, que ella iría al terminar, que no le guardaran cena.

Todo fue tan rápido, que no le dio tiempo a replicar a Elijah.

Pero necesitaba salir de allí.

.

.

.

—Una orden de aros de cebollas, dos margaritas y un plato de dátiles secos.

—Una orden de patatas a la francesa y dos martinis

—Un pincho de tortilla y cuatro cervezas.

—Una orden de nachos, otra de chili y tres refrescos.

Ashlyn tomaba las órdenes del bar como autómata. Aunque era atenta con los clientes, ella solo pensaba en las palabras y la forma en la cual decirle la verdad a Elijah.

Pero tampoco dejaba de pensar en todas esas imágenes de él con los niños. De todo lo que los gemelos se estaban perdiendo. Y para su pesar también en la forma en la cual él solía guiñarle el ojo o hacerle bromas para molestarla.

¿Qué solución podía lograr así?

Esa noche tenían muchos clientes porque era noche de deportes y también fue productiva por las propinas.

Pero en este momento no le importaba eso. Cosa extraña, porque siempre estaba pensando en cómo ganar dinero para cubrir

las deudas. Pero desde que Elijah vivía con ella, las cosas habían cambiado.

Cuando salió a la parte trasera a sacar la basura, Mason estaba recostado fumando.

Por supuesto, lo ignoró como venía haciendo hace tiempo. Ese hombre no valía la mínima pena.

—Realmente estas moviendo el avispero de nuevo —la voz de Mason la interrumpió antes de que pudiera empujar la puerta para volver a entrar.

—Sea lo que sea no es problema tuyo —le replicó Ashlyn.

—El chisme de que tienes un hombre viviendo contigo, al cual exhibes y paseas por todas partes. Todo el mundo sabe que tienes un amante nuevo, al que incluso presentas como esposo y padre de los mocosos…

—Cuidado por como hablas de mis hijos —le advirtió Ashlyn.

— ¿Ves? No niegas que tienes otro hombre de nuevo…pero es la primera vez que lo muestras como el padre tan abiertamente ¿es el mismo que te preñó? ¿Por qué volvió?

— ¿Celoso? —Ashlyn enarcó una ceja burlona.

Mason arrojó el cigarrillo que tenía en la boca.

— ¿Crees que estoy loco?

—Sí, lo estás —Ashlyn no tenía paciencia en esos momentos para lidiar con él.

Pero Mason se veía perturbado y molesto.

Ashlyn nunca comprendió realmente que era lo que buscaba.

— ¡Nunca vas a encontrar otro hombre como yo!

—Pues ojalá sea así, no necesito a otro idiota intentando engañarme y estafarme ¡estoy harta de perdedores como tú!

Eso enfadó a Mason y Ashlyn por un momento le tuvo miedo.

— ¡Repite eso! —exigió él, amenazante.

— ¿Y porque debería repetírtelo a alguien como tú? —el vozarrón de Elijah interrumpió la escena. Su sola presencia hizo lo mismo, haciendo que Mason, un típico cobarde retrocediera ante la presencia de alguien de mayor jerarquía.

Ashlyn se sorprendió de verlo aparecer.

Rápidamente Elijah se materializó junto a ella.

—Como tardabas, decidí venir a buscarte, no imaginé que tuvieras un ambiente laboral como éste —dándole una mirada feroz a Mason.

—Lo que conversaba con Ashlyn no es de tu interés.

—Todo lo que concierne a ella, tiene que ver conmigo —Elijah avanzó un paso—. Por hoy, sólo quedará en una advertencia, pero la siguiente vez no seré tan comprensivo. No vuelvas a acercarte a mi esposa o a decirle una tontería ¿queda claro?

Mason tuvo el impulso de arrojarse encima de aquel imbécil, pero en ese instante la puerta se abrió y el resto del personal del bar comenzó a salir.

Eso le dio oportunidad a Mason para huir.

Era preferible eso que enfrentarse a un hombre que no conocía y que lo miraba como si quisiera despedazarlo. Tenía curiosidad de su presencia, pero no quería quedarse a averiguar.

—Me largo de aquí.

Mason desapareció enseguida, para no darle oportunidad al belicoso sujeto a seguir reclamando.

Mientras Elijah seguía refunfuñando de las ganas que tenía de meter la cabeza de ese sujeto en un inodoro, Ashlyn estaba paralizada observando a Elijah.

Era la segunda vez que la defendía tan apasionadamente.

Peor aún, cuando Elijah posó su brazo sobre sus hombros para guiarla mientras caminaban, Ashlyn estaba en las nubes.

Él seguía hablando, de que ya no permitiría que ella saliera sola a esas horas de ese trabajo, mejor sería abandonarlo, que él se haría cargo y que ningún dinero del mundo compensaba tener cerca a idiotas como ese tal Mason.

Pero Ashlyn no escuchaba una sola palabra, solo observaba esa mano cálida posada sobre su hombro y en la cercanía de ese aliento tibio cerca de su rostro.

Fue ahí por primera vez, desde que todo comenzó, que dudó seriamente de sus propios sentimientos.

Ahora con más razón que nunca, debía encontrar la manera de decirle la verdad a Elijah.

No podía tenerlo cerca o de lo contrario se rompería algo dentro suyo.

.

.

.

Caleb llegó conduciendo un coche de alquiler.

Podía haber tomado un helicóptero o venir en tren, pero sabía que Grayson lo estaría rastreando.

Pagó con cryptos e hizo figurar como si tuviera una emergencia en una de las plantas de servidores de Skynet en Miami, para despistar al primo de Elijah, en caso que estuviere investigando.

No podía hacer un escándalo ni dar oportunidad al enemigo hasta encontrar a Elijah.

Habia salido de Manhattan muy temprano y en menos de cuatro horas llegó a Hudson, guiándose con el GPS.

Estacionó directamente frente a una gasolinera.

Caleb enarcó una ceja e hizo una rápida comprobación visual.

A simple vista no se veía el coche de Elijah, pero la ubicación del rastreo lo llevaba a esa zona.

La gasolinera era enorme y contaba con algunos depósitos.

¿El coche podría estar guardado en uno de ellos?

Caleb volvió a marcar al móvil de Elijah, pero seguía apagado.

¿Qué diablos estaría haciendo?

Como sea, tenía que encontrarlo rápido y ser muy discreto.

# CAPITULO 10

.

.

.

La escena de la noche anterior dejó pensando a Elijah.

¿Por qué ese hombre se tomaba la libertad de reclamarle cosas a su esposa?

Era claro que era un obsesivo, por la forma en la que miraba a Ashlyn.

Ya no quería que ella volviera a ese bar, no tenía sentido ya que los ingresos habían cambiado drásticamente, con el inusual talento que resultó tener con los ordenadores y las redes.

Esa noche, incluso llegó a colocar una mano en el pomo de su puerta, pero no se atrevió a girarlo para entrar o incluso golpear.

No recordaba absolutamente nada, pero tenía claro que no deseaba que la madre de sus hijos sufriera ningún daño.

Ella era valiente y fuerte; a pesar de que él se mostraba feliz y despreocupado, pudo darse cuenta de que antes del golpe de cabeza, los ingresos de la casa eran menores y se vivía de forma ajustada. Por ello, Ashlyn se sacrificaba tanto.

— ¿Qué narices? ¿Qué clase de inútil habré sido antes del accidente? —se preguntaba.

Por la mañana se levantó temprano para hacer panqueques y gofres para sorprender a los gemelos y a Ashlyn.

Cuando Ashlyn se levantó, encontró una mesa preparada con café, jugos, bollería, panqueques y gofres con miel.

Los gemelos ya se habían despertado y se encontraban bulliciosos. Era domingo y los niños no se levantaban nunca a esa hora.

—Ashlyn, te preparé huevos revueltos y a la tía June le hice su té favorito —anunció Elijah—. Hoy las acompañaré un momento, porque Logan y Liam tienen mucho que enseñarme en su guarida en el garaje.

Eso era nuevo, los niños nunca permitían que nadie entrara a su santuario donde tenían un ordenador compartido y muchos libros. Tenían herramientas y varias otras cosas. En ese lugar se gestó la reparación del reloj inteligente que le dieron al tío Manny.

Ahora invitaron a Elijah.

Ella nunca espiaba a los niños, pero en esta ocasión sí lo hizo, de manera disimulada mientras disfrutaba el desayuno.

Estaban sentados en el sillón, preparando las cosas que se llevarían al garaje.

—Sólo imagina como seria si usáramos esas ideas en aplicaciones de inteligencia artificial —escuchó la voz de Logan decir.

Un corto silencio se hizo y Ashlyn apretó la taza cuando notó el rostro extrañado de Elijah, como si un destello de luz se hiciera en él.

Ashlyn se asustó porque recordó vagamente que él tenía una compañía tecnológica y utilizaba esas herramientas. Quizá rememorar una palabra tan familiar lo haría regresar a su auténtico ser.

No debía ser así, ella quería hablar primero con él.

Él pareció algo dubitativo, pero luego se recuperó.

—No sé cómo, pero creo que estoy familiarizado con sus códigos…—Elijah parecía confuso—. En serio, pero creo poder escribir el software ¡demonios soy un genio! El golpazo en la cabeza hizo que despertara el Stephen Hawking que vive en mí…claro en versión guapo por supuesto —hizo un gesto coqueto con el cabello y cuando notó que Ashlyn lo miraba, volvió a guiñarle un ojo, de forma provocativa.

Ella giró el rostro rápidamente, con las mejillas ardiendo.

—Pero junto a Liam pensamos en las utilidades que podría darnos el AI, como una aplicación para ayudar en el monitoreo educacional de alumnos —dijo Logan.

— ¡Si! Y surge por experiencia propia, nunca tuvimos profesores que pudieran evaluarnos según nuestras capacidades, pero con una herramienta así, con códigos propios, será fácil separar alumnos según la evaluación.

Los tres comenzaron a charlar apasionadamente del tema antes de escabullirse hacia el garaje.

Cuando Ashlyn estaba sacando las sabanas para llevarlas a la lavadora, se cruzó con Elijah que salía del garaje.

— ¿Dónde vas?

—Manny viene a buscarme —Elijah entornó sus ojos—. Me dijo que acaba de romper accidentalmente la Tablet que le prestaron del trabajo y me pidió que le ayude a repararlo porque es algo que cuesta 700 dólares —se reía al pensar en el tragicómico momento.

Pero al pasar junto a ella, Ashlyn no supo por qué, quizá fue el aroma masculino de paso, ella le cogió un brazo suavemente para detenerlo.

— ¿Eh?

Tenerlo frente a frente no era buena idea.

Ashlyn tendía a perder el dominio de sí misma y de hecho se le acababan de olvidar las palabras que tan juiciosamente había pensado para decirle.

Tartamudeó un poco al notar que los ojos claros de Elijah era algo verdosos si se los miraba con detenimiento.

—Te...tengo algo que decirte…en cuanto te desocupes.

Elijah sonrió, exhibiendo su preciosa dentadura. Sin que ella pudiera preverlo, la cogió de la cintura y la besó.

Ella quedó muda con aquel beso que la tomó de sorpresa.

—Sé lo que quieres decirme.

— ¿Lo sabes? —dijo Ashlyn aun aturdida por el beso.

— ¡Claro! Que ya vas a perdonarme, eso puedo leerlo en tus ojos —él sonrió—. Y no te culpo, es imposible resistirse a mí.

Aun en esos momentos, él era capaz de portarse sardónico y bromista.

La bocina de Manny los interrumpió.

—Volveré en cuanto termine de reparar la Tablet de Manny; tengo mucho de qué hablar con los gemelos, se les ocurrió una idea fantástica. No sabes lo orgulloso que estoy de ellos. Son tan listos —declaró sonriente—. Aunque no es extraño, si yo soy su padre

—bromeó por ultimo antes de salir corriendo hacia la camioneta de Manny.

Ashlyn lo vio irse.

Aún tenía los labios tibios del beso.

—Y sí que eres su padre— murmuró para sí misma.

.

.

.

Sophie había comenzado las pesquisas del hombre que vivía con Ashlyn. No pudo hallar nada porque él no era del pueblo.

Lo único que se le ocurrió para tratar de saber algo suyo, fue tomarle una fotografía de forma disimulada.

Fue ciertamente vergonzoso, pero alcanzó a encontrarlo de forma casual cuando entró acompañado de Manny a la tienda.

Se ocultó para hacerlo y luego se marchó raudamente hacia su camioneta para irse.

Al llegar a casa, sentada en su cómodo sofá, abrió la aplicación de Google Lens, que permitía analizar fotos y relacionarlas para cargar la foto que tomó.

Sinceramente no esperaba encontrar nada.

La sorpresa que la acometió fue enorme, cuando las fotos se relacionaban directamente a un nombre: Elijah Vanderbeen.

Y cuando buscó en la web por ese nombre, casi se le cae el móvil de las manos.

Centenares de fotos del mismo hombre, todas de traje ya sea en reuniones de trabajo o en cocteles de lujo, lugares que ella ni podría

soñar en llegar.

—Esto debe ser un error … —manifestó llena de incredulidad—. ¿Qué demonios está pasando? ¿este hombre es Elijah Vanderbeen?

.

.

.

Elijah enarcó una ceja viendo que Manny le había tendido una trampa.

No fueron a su casa a reparar la bendita tableta, sino que fueron a la gasolinera.

Manny estaba de turno y se había roto una de los ordenadores de facturación de una de las máquinas expendedoras de combustible de afuera.

Y casualmente lo rompió el propio Manny cuando se le cayó encima su propia botella de soda.

Por supuesto, el muy sinvergüenza no quería cargar con las consecuencias ante la oficina central y trajo a Elijah, con engaños para que lo arreglara.

—Cosas peores reparaste, esto no debe ser nada para ti —Manny estaba aterrorizado de solo pensar en perder su reciente ascenso por causa de su estupidez.

Elijah miró los daños. A simple vista parecía un desastre, pero Elijah detectaba que era sólo un daño en el hardware, fácilmente reemplazable.

—Pero no te vas a salvar de reemplazar las partes que faltan… —lo riñó Elijah—. Cielos, debería estar en la casa comiendo chili con carne con mi familia, pero en cambio estoy contigo.

Manny entró al interior porque alguien lo llamó.

Elijah se quedó afuera, con una caja de herramientas que Manny le consiguió, para arreglar la bendita máquina, rezongando maldiciones.

Hasta Rosie, la cajera de la tienda de conveniencia vino a echar bromas.

—Cielos, pero si es la reencarnación de Bill Gates de los suburbios.

—También te extrañé, Rosie —la saludó mientras desarmaba la escotilla principal para revisar la máquina. Era un asunto algo escabroso ya que estaba a la vista de todos porque estaba junto a la expendedora, así que Elijah era interrumpido muchas veces por clientes que pasaban y lo saludaban. Muchas eran madres del grupo escolar que se habían sacado fotos con él en la feria de ciencias.

.

.

.

Caleb estaba registrado discretamente en un hotel local pero como estaba seguro que la gasolinera tenía pistas, decidió volver para echar un vistazo y si encontraba el coche de Elijah.

Estacionó y se bajó las gafas.

La fachada que había puesto para el directorio de Enterprises caería pronto o peor aún, Grayson lo descubriría antes y con esa información podría desacreditar a Elijah.

Como era domingo había muchas personas entrando y saliendo de la zona de la gasolinera, entonces se acercó y cuando iba a

preguntar algo a un empleado, le llamó la atención el hombre alto de espaldas y que estaba de cuclillas reparando una máquina.

Caleb pestañeó extrañado y se acercó.

Y peor, cuando lo oyó hablar cuando bromeaba con uno de los empleados, la voz era extremadamente familiar.

Es misma voz solía acompañarle en algunas de sus pesadillas.

— ¿Señor Vanderbeen? —se acercó de atrás para llamarlo.

Pero el hombre no le hizo el menor caso, siguió enfrascado en su reparación.

— ¿Señor Elijah? —insistió Caleb.

Finalmente, el aludido se dio cuenta y volteó a ver quién lo llamaba.

Caleb iba a decirle algo, pero se dio cuenta que algo no andaba bien.

Elijah lo miraba extrañado.

— ¿Lo conozco?

Allí se confirmaron las peores sospechas de Caleb.

De algún modo u otro, Elijah parecía no saber quién era él.

—Ehhh —Caleb tartamudeó, no estaba seguro de que decir.

Elijah enarcó una ceja molesto.

— ¿Va a cargar gasolina o algo? Si no es así, largo que tengo mucho trabajo y no tengo tiempo para que se me queden viendo extraño —Elijah volvió a darle la espalda y siguió en aquella tarea.

Caleb regresó a su coche y desde allí siguió viendo a su jefe.

¿Tendrá un lapsus mental?

¿Se habrá vuelto loco con tanto código de programación de AI que tenía en la cabeza?

Era un alivio encontrarlo, pero no podía arrastrarlo a Manhattan en esas condiciones. Grayson y los otros harían un festín con eso.

Tenía que averiguar que sucedió y, sobre todo, donde se hospedaba. Tenía que cubrir sus huellas para que nadie lo reconociera hasta que pudiera resolver este desastre.

Decidió dejarse en el coche, para seguirlo cuando saliera.

.

.

.

Sophie bebía su vino, pensativa.

Su madre, junto a ella estaba incrédula con la información que trajo su hija.

— ¿Qué diablos hace un magnate como Elijah Vanderbeen viviendo con Ashlyn?

—Y trabajando con el sucio gerente de una gasolinera —añadió Angélica

Sophie dejó su vaso sobre la mesita.

—Quizá es algún experimento social, uno nunca sabe que pasa por la cabeza de esos millonarios y más uno con fama de excéntrico.

—Deberíamos tomar medidas, porque Ashlyn parece apoyarse en él ¿Cómo pudieron conocerse? —Angélica sonaba molesta.

Pero Sophie había estado pensando en una idea arriesgada.

Desde que supo que ese hombre no era un donnadie, su instinto depredador que buscaba arrebatar cualquier cosa que su

hermanastra tuviera, surgió con fuerza.

— ¿Qué te parece si lo seduzco?

Angélica miró a su hija.

— ¿Te atreverías?

— ¿Por qué no? Es la primera vez que tenemos a un hombre así tan cerca, si en este jueguito que tiene con Ashlyn ¿Qué no podría lograr yo? Soy mucho más hermosa y seductora. Seré capaz de romper lo que sea que estén jugando.

Angélica sonrió orgullosa, apresurándose en servir las copas de vino para poder brindar con Sophie de la macabra idea que estaban gestando.

.

.

.

Eran casi las ocho de la noche cuando Caleb estacionó a unos metros de la casa donde entró Elijah, luego de bajar de esa camioneta que lo trajo de la gasolinera.

Lo estuvo vigilando meticulosamente y lo siguió en cuanto salió.

Caleb se acercó un poco y tomó algunas fotografías de la vivienda, que era un humilde unifamiliar con todo aspecto de ser rentado.

—La verdad no pasará de mañana ¿Qué demonios pasa con el señor Vanderbeen?

# CAPITULO 11

.

.

.

—Manny no solo rompió su tableta, sino que hizo algo peor, estropeó una máquina de la gasolinera porque derramó refresco encima —Elijah reía al contar la anécdota del día anterior.

Los niños reían a tambor batiente con la manera particular tan graciosa que tenía Elijah de contar las cosas.

—Por supuesto, su padre es un auténtico genio y pudo reparar ambas —se jactó y de paso guiñando un ojo a Ashlyn, quien traía el café en una jarra.

Estos desayunos llenos de risas y anécdotas probablemente sería una de las cosas que más extrañaría, aunque no debería. Estaba basada sobre una mentira.

—También me sucedió algo extraño ayer, un loco se acercó y me llamó señor Vanderbeen o algo así —agregó Elijah.

Ashlyn se alarmó al oír eso. Casi se le cayeron las tazas que traía consigo, pero se contuvo.

Se tensó completamente.

—Por supuesto lo mandé a volar ¿desde cuándo vienen este tipo de locos a nuestra comunidad? —Elijah siguió disfrutando del desayuno como si nada.

Ashlyn entendió que el nombre ni el posible encuentro con aquella persona no le removió ningún recuerdo.

En parte se tranquilizó porque ella quería decirle la verdad y no que se enterara de forma violenta por otra persona. Las consecuencias podrían ser inimaginables.

La bocina de Manny apareció en el momento justo para interrumpir necesariamente.

—Cielos, Manny viene cada vez más temprano —Elijah se levantó rápidamente, cogió su bolso de trabajo y se acercó a Ashlyn a darle un beso en la mejilla antes de salir rápidamente hacia la camioneta del gerente de la gasolinera.

Ashlyn se sentó con los niños, que no eran tontos. Ellos se dieron cuenta de todo.

—Voy a decirle la verdad a Elijah, es hora de que vuelva a su verdadera casa —explicó a los gemelos.

Liam y Logan se miraron.

—No lo hagas mamá —pidió uno

—Queremos quedarnos con él —añadió el otro al unísono

—Hijos, él no es una mascota para adoptar.

—Pero es el único con el que podemos hablar de tantas cosas ¡arregló nuestro proyecto de ciencias!

—También es el único que pudo resolver los ejercicios de matemática que tenemos en el garaje ¿Dónde encontraremos a otro así? Si le dices la verdad, se irá.

—Además no ha pasado nada, nadie vino a buscarlo, no ha salido en televisión o la policía tampoco lo busca. Todos los días revisamos información en las redes si alguien habla de su desaparición.

Ashlyn miró a sus gemelos.

Muy listos y perspicaces, era fácil hablar como adultos con ellos, pero aún eran unos niños. La estupidez la había cometido ella y acabó arrastrándolos.

—Voy a pensarlo, pero si alguien ya lo reconoció, es cuestión de tiempo que otras personas también lo hagan.

En eso, el sonido del bus escolar estacionando frente a casa, hizo que los niños en un bullicio se levantaran, recogieran sus mochilas, dieran un beso a su madre antes de salir corriendo a coger el bus para ir a la escuela.

Ashlyn quedó sentada, pensativa.

La pequeña venganza ya se le estaba saliendo de las manos.

Se levantó a recoger los trastes y ordenar.

Enseguida comenzaba su turno con la señora Flicker y no podía fallar otro día. Aunque Elijah le hubiera dado un dinero muy interesante que cobró por el servicio a la gasolinera, por el cual se sentía muy culpable, Ashlyn era consciente de que eso se acabaría y ella debería seguir trabajando.

Ese dinero lo destinaría a parte del pago de las deudas médicas.

Estaba terminando de secar los trastes cuando el timbre de la casa sonó.

Podría ser un vendedor o quizá June que salió a ver una clienta por un vestido y que solía olvidar sus llaves. Lo más probable es que fuera ella.

—Creo que deberías poner tu llave como como un dije de collar —bromeó al abrir, creyendo que se trataba de su madrina.

Pero en vez de ella, un hombre estaba parado en la puerta. Ashlyn no lo reconocía de ninguna parte. No era de Hudson.

— ¿Se le ofrece algo?

Era un sujeto vestido con pantalón y camisa, aunque no estuviera de traje se le notaba que era uno de esos que sí lo utilizaba con frecuencia.

—Me presento, soy Caleb Flanders, asistente del señor Elijah Vanderbeen. Me temo que hay una cuestión que debe ser conversada —haciendo que Ashlyn abriera mucho los ojos—. ¿Puedo pasar, señora?

Ashlyn no pudo esgrimir palabra alguna.

Tampoco era para que se diera un escándalo en la puerta.

Se hizo a un lado y lo dejó pasar.

El hombre entró a la casa, echando un vistazo por todas partes, estudiando el sitio y se acercó a la repisa de las fotografías.

Ashlyn se asustó porque el hombre se detuvo mirándolas.

—Ya que conoce a Elijah Vanderbeen, me pregunto ¿porque viene a interrogarme? cuando bien podría llevarse a su jefe cuando quiera —Ashlyn fue directa a preguntar, principalmente para que el hombre dejara de mirar las fotos de los gemelos.

Funcionó porque el hombre volteó a verla.

—Porque necesito respuestas ¿Por qué parece no reconocerme? ¿Cómo terminó aquí?

—Siempre creí que los asistentes ejecutivos como usted, con un chasquido eran capaces de saberlo todo. Parece que las series de televisión nos han mentido sobre vosotros —Ashlyn se permitió bromear un poco, para desinflar parte de la tensión.

—Y usted todavía se permite frases licenciosas cuando es claro que enfrenta un gran problema ¿sabe quiénes son los Vanderbeen?

¿sabe de lo que son capaces?

En ese punto, Ashlyn tuvo miedo.

Principalmente por sus hijos, pero tampoco pensaba confesarle la verdad a ese extraño.

—Tuvo un accidente golpeándose la cabeza, eso afectó su memoria. Tiene amnesia —finalmente confesó.

— ¿Y usted como entra en esa ecuación? —interrogó Caleb

Ashlyn lo pensó unos momentos.

—Yo…yo simplemente vi la oportunidad —refirió—. Sabía quién era él, así como su nivel de malicia; él me engañó hace muchos años quitándome información de propiedades en esta área para comprarlos a bajo precio, tomó ventaja de mi posición de pueblerina haciendo uso de sus encantos…y yo quería venganza.

Tampoco mentía, sólo que no era toda la verdad.

El hombre parecía conocer parte de esa historia porque no mostró señales de desconfiar de ella, probablemente sabía de lo que su jefe era capaz.

Caleb caminó de un lado a otro, analizando lo dicho.

Finalmente, luego de un rato se volvió a ella.

—Tampoco tengo intención de hacer un gran escándalo de todo —sentenció el hombre—. Hagamos esto, por sus molestias, se le entregará una suma adecuada a cambio

Ashlyn lo miró, sin poder creerlo.

Pero el sujeto se encontraba muy serio.

—Por mi silencio querrá decir —agregó Ashlyn

—El señor Vanderbeen no necesita problemas adicionales en este momento, con tratar su condición de amnesia ya tiene suficiente. Como le dije será recompensada y la familia no presentará cargos en su contra, creo que es un buen arreglo —al hacerlo miró sugestivamente las fotos de sus hijos de la repisa, como dándole a entender que ella si lo necesitaba.

Ashlyn nunca se jactaba de ser buena persona, sí alguien que sufrió muchas injusticias, pero tampoco tenía pensado venderse a ese imbécil, aunque le ofreciera una solución rápida.

—Lárguese de mi casa —exigió

El hombre no esperaba esa reacción, más bien creía que ella iba a coger el dinero ¿no estaba haciendo todo esto por dinero? Además, no creía que fuera mala persona, porque dentro de todo, Elijah vivía bien y ella tampoco se aprovechó de su vulnerabilidad para intentar acceder a cuentas de él, a través del móvil que entendía se encontraba apagado dentro del coche escondido.

Caleb sabía leer a las personas.

Era su mejor habilidad, enseguida supo que allí había algo más.

Si bien podía ir a buscar a Elijah y llevárselo, no podía hacerlo hasta saber que más ocultaba ella. Podía perder un día más o dos, pero no se iría con Elijah del pueblo hasta descubrirlo.

—Está bien, me iré…pero la proposición seguirá vigente —le entregó una tarjeta—. Llámeme cuando tenga una decisión, aunque le advierto que no debe pasar más de dos días.

Caleb se marchó sin mucho preámbulo.

Ashlyn cerró la puerta tras de él.

Su corazón le latía con muchísima intensidad.

La propuesta de ese Caleb no era mala, debería tomarlo, pero su corazón orgulloso de nueva cuenta estaba haciendo de las suyas.

Y no sólo era orgullo, ella sabía que era algo mucho más profundo.

*En realidad, no deseaba que él se fuera, quería que se quedara un poco más, que él siguiera portándose como aquel esposo que en realidad no existía. Porque cual él recuperara la memoria, sería otra persona.*

Se llevó las manos a la cabeza.

Solo los furiosos sonidos del móvil la alarmaron.

Eran de la señora Flicker con una de sus habituales amenazas de descuento compulsivo si acaso se le ocurriera aparecer tarde.

.

.

.

— ¿Ves Rosie? No es tan difícil —Elijah estaba frente al ordenador de la caja de la tienda de conveniencia, enseñándole a la cajera las optimizaciones que realizó al sistema—. El que hizo el sistema antiguo era un simio ¿de dónde lo sacaron?

—Probablemente del mismo lugar que a ti, chico fino —rió la vieja cajera acercándose a tomar el lugar que antes ocupara Elijah.

—Pero no creo que haya sido tan guapo como yo…

—Cielos, tú en verdad crees que eres el hombre más atractivo del mundo…

— ¿Y no lo soy? No soy tonto, desde que ando por aquí, se multiplicó el índice de clientas de la gasolinera ¿crees que son por

los buenos precios? Si sois unos timadores —rió Elijah—. Por supuesto que es por mí.

En eso Elijah recordó que dejó afuera unos cables.

—Voy por esas cosas allá afuera, cuida que nadie se compre la última ensalada del aparador, la aparté para mí.

Al salir, se encontró con los cables tirados a un costado.

—Manny…nunca aprenderás —y se puso a enrollarlos.

—Entonces es aquí donde trabajas —una voz de mujer a su espalda lo sorprendió

Al darse vuelta pensando que era una de las ancianas que venía a coquetearle, fue muy grande la sorpresa al toparse de que se trataba de la hermanastra de su mujer, esa Sophie.

No era idiota, fue fácil saber que venía a andar ligera de cascos porque vestía una blusa con bretel y uno de ellos se le caía suavemente por los hombros. Una visión que volvería loco a cualquier hombre en sus cabales.

—Pues que lista…

Ella sonrió y se acercó un poco más.

—No tuvimos oportunidad de conversar adecuadamente.

— ¿Y porque tendría que cargar yo con esa desgracia?

—Ashlyn no es la mujer que piensas y lo que sea que estéis jugando, ella no es la adecuada —Sophie fue por todas

Elijah no entendía a qué se refería esa mujer ¿jugando?

— ¿Y tú si lo eres?

—Sólo basta mirarme —se acercó aún más a él, quien tuvo el primer impulso de retroceder, pero se quedó—. Además, yo no tengo

problemas en asumir juegos de rol…de cualquier tipo.

Elijah no entendía nada, pero algo que sí entendía es cuando alguien se le lanzaba tan descaradamente, aunque usara eufemismos.

— ¿Y no te da vergüenza? Tú y tu madre no se contentaron con robarle su vida a Ashlyn, sino que también pretendes robarle su esposo —Elijah hizo un gesto con la ceja —. ¿Adivina qué? Le tengo alergia a mujeres como tú, así que a menos que recargues tu coche, te sugiero que te largues por donde viniste —le advirtió.

Luego de eso tuvo ganas de reírse por la cara que puso Sophie, probablemente era la primera vez que alguien que hablaba en ese tono.

La mujer trató de fingir que no se encontraba afectada y salió rápidamente del lugar.

Elijah quedó con una sonrisita en el rostro.

Acababa de darle una lección a esa zorra.

.

.

.

Caleb estaba en su habitación de hotel, pensando en el encuentro con la "secuestradora" de Elijah, intentando atar cabos.

¿Qué motivaría a una mujer como ésa?

Esto iba mucho más que el dinero o la venganza.

De repente, la mente de Caleb tuvo una epifanía.

Recordaba esas fotos de esos niños que le resultaban tan familiares.

No le dio tiempo de tomarles fotografías, pero tuvo una idea rápida.

Buscó la página de la escuela de Hudson, donde era seguro que esos niños asistían, intentando ver si existía algún directorio, pero tuvo mejor suerte porque se encontró con fotografías recientes de una feria de ciencias, que casualmente esos gemelos ganaron.

Inmediatamente descargó las fotos de los pequeños y decidió hacer un pequeño experimento para intentar calmar las ansias que tenía ante la idea que se le había metido a la cabeza.

Abrió la aplicación, desarrollada con AI por la propia Skynet que servía para determinar posibles parentescos por semejanzas físicas con alguien. Obviamente era una simple herramienta, pero era la única a mano.

Cargó la foto de los niños y del propio Elijah para verificar que decía la AI de las imágenes.

Tardó cuatro minutos en tener el resultado según los análisis de las fotografías.

*99,9% de concordancia de consanguinidad.*

*A falta de análisis genéticos, las fotografías arrojan ese porcentaje de vinculación utilizando el mecanismo de análisis de imágenes.*

Caleb bajó el móvil a un lado.

Parece que la idea que se le había metido no era tan loca como creía.

# CAPITULO 12

.

.

.

A riesgo de parecer un pervertido husmeando niños frente a una escuela, Caleb estaba decidido a obtener videos de esos gemelos interactuando con otros.

La madre no contaba con redes sociales y no existía videos de ellos en la web, salvo aquella fotografía de la feria de ciencias cargada por la propia escuela. La única manera de obtener las muestras era si Caleb se aventuraba a tomarlas él mismo.

Estacionó su coche a una distancia prudencial y se puso cerca de los vallados, para esperar el receso y poder filmar a esos niños. La noche anterior no había dormido nada pensando en las altas posibilidades de que esos gemelos en realidad guardaban un enorme secreto que tenía que ver con Elijah y que estaba seguro que él desconocía, claro cuando estaba en sus cabales.

Él solo recordaba a Hudson como referencia de burla de como engañó para obtener información del cual luego obtuvo un gran beneficio. Definitivamente él no sabía.

Quizá eso, en caso de ser cierto, era la gran verdad que ocultaba esa tal Ashlyn.

Cuando sonó la campanilla de receso, un vendaval de niños de primaria salió al patio.

Caleb se acercó, sonriente teniendo a mano su móvil para comenzar a grabar si los veía.

No tuvo que esperar mucho porque vio a uno de ellos sentándose en una de las bancas, al cabo de pocos minutos apareció el otro. Ambos tenían sus respectivas cajas de almuerzo.

Los pequeños reían y bromeaban, pero para Caleb esto ya tomaba tintes dramáticos y contradictorios.

No sólo por las particularidades físicas como el color de los ojos o el tono del cabello, sino también por los gestos, la forma de moverse, sus ademanes y posturas eran demasiado idénticas a las sospechas que se gestaban en su cabeza.

Dejó de filmar y se marchó raudamente cuando uno de los maestros comenzó a notarlo, y no supo ver bien, pero le pareció que le tomó una fotografía.

Caleb rápidamente se enfundó la gorra para desaparecer de aquella zona.

No quería que llamaran a la policía porque sería difícil explicar porque tenía videos de niños en su móvil.

.

.

.

Ashlyn tenía varias bandejas listas para el horno.

Bagels y brownies listos.

Tartas de nueces y manzanas entrarían en el siguiente horneada.

Ya tenía que estar agradecida que el magnífico señor Robertson no se le ocurrió pedirle alguna tarta de último momento.

Estaba determinada en trabajar sin descanso para no tener lapsus de tiempo para pensar

Lily tuvo que salir a repartir una entrega. Lo cierto es que esas labores debían ser hechos por repartidores, pero el señor Robertson era un tacaño y siempre torturaba a Ashlyn y a Lily para eso.

Ya no iba a volver al bar, ningún billete ameritaba tanta persecución por parte de Mason.

Después de terminado el turno, tenía pensado salir a tomar una cerveza en la casa de Lily, para ponerla al día del problema que se le presentó con el asistente de Elijah Vanderbeen.

Era un drama insalvable; y lo único que parecía protegerla un poco era que el asistente no quería escándalos ni problemas mediáticos, sino llevarse a Elijah sin espectáculos, incluso dispuesto a pagarle por su silencio. Cada vez que pensaba en eso, le daba una rabia infinita.

En eso escuchó que el señor Robertson la llamaba.

—Tienen visita —le informó el hombre con mala cara—. Pero saldrás a hablar afuera con ellas, no quiero problemas en mi local.

Cuando escuchó eso, Ashlyn intuyó de quienes podría tratarse.

Cuando salió del local, tanto Angélica como Sophie la aguardaban recostadas en la camioneta donde vinieron.

—Si vienes por las pinturas que mi padre me dejó, estáis cayendo en saco roto, no voy a darles nada —advirtió.

—No necesitamos eso, para eso existe una demanda en curso —Sophie le respondió

Ashlyn se mordió los labios, una demanda que por cierto ella no había respondido. Aunque el dinero que ingresó Elijah fue suficiente

para cubrir parte de las cuotas hospitalarias, tampoco sobraba para pagar por asesoría legal. Tal vez fuera más fácil llevar las pinturas y esconderlas en algún lugar fuera del alcance de esas brujas.

— ¿Y entonces? Hablen pronto que el señor Robertson parece ser pariente vuestro y le gusta descontar minutos no trabajados.

Sophie se le acercó, perniciosa.

— ¿Qué hace alguien como Elijah Vanderbeen en casa de alguien como tú?

Oír eso asustó a Ashlyn.

Mucho más de la amenaza de Caleb, porque de Angélica y de Sophie siempre podría esperar lo peor.

¿Cómo lo descubrieron?

Su rostro asustado la delató y era una que Angélica conocía muy bien.

—Entonces admites que de algún modo lo tienes secuestrado, vaya a saber cómo.

— ¿Qué salidas tendrías si fuéramos a la policía a denunciarlo? Es cárcel ¿imaginas a tus mocosos crecer en casas de acogida porque tuvo una madre imprudente que quiso jugar con fuego?

— ¡Yo no admito nada! Sois de lo peor…—intentando darle un empujón a Sophie de pura rabia, pero Angélica se le adelantó.

—Admite que estas usando un artilugio para engañar a ese hombre —exigió Angélica—. ¿Sabes que sería capaz un Vanderbeen si supiera esto? El buen nombre de su familia manchado por causa de alguna oportunista.

—El apellido Vanderbeen no es uno que puede ser mencionado de forma casual por alguien como tú —un hombre apareció en

escena.

Cuando Ashlyn lo miró se dio cuenta de que Caleb había aparecido.

Esto ya parecía una de esas mini novelas chinas de aplicaciones donde en el momento propicio aparecía alguien a salvar a la doncella.

Pero Caleb no era ningún salvador y ella no era su doncella.

Sophie miró al recién llegado, reparando de inmediato en sus ropas. La camiseta y los pantalones eran de diseñador, pero el reloj que llevaba puesto era un Rolex. Ella era buena detectando detalles como esos.

— ¿Y usted quién es?

Caleb sacó una tarjeta y se lo dio a Sophie.

Caleb Flanders

Asistente ejecutivo de Elijah Vanderbeen

La joven giró la tarjeta que incluso tenía un código QR de autenticidad. Le hizo una seña a su madre para que no dijera una sola palabra más.

—No es que os importe, pero el señor Vanderbeen está realizando un proyecto de mimetización en zonas como éstas y decidió utilizar este lugar para el experimento social —señaló a Ashlyn—. La señorita Brooks está ayudando a mi jefe en estos menesteres. Sería de tremendo mal gusto que interfieran con denuncias maliciosas.

Sólo Angélica reaccionó y le habló en susurros a su hija.

—Te lo dije, era un simple juego de un millonario excéntrico.

Aunque Sophie no sabía cómo replicar aquel asunto.

Le parecía que el señor Vanderbeen era demasiado buen actor.

—Por supuesto, el señor Vanderbeen aprecia la discreción, esta tarde enviaré un documento de confidencialidad con la correspondiente compensación por su servicio —refirió Caleb en un tono amable que Sophie entendió era una especie de amenaza.

Angélica miró a su hija.

No podían seguir indagando, pero parece que hasta se ganarían un dinero por cerrar la boca. Igual estarían atentas.

A Sophie aún le molestaba que él la rechazara de forma tan patente y deseaba una nueva oportunidad para mostrarle al señor Vanderbeen que ella no era una pueblerina como otras de Hudson.

—Esperaremos amablemente en la galería de mi propiedad —fue Angélica quien le pasó su tarjeta a Caleb quien se lo guardó en el bolsillo.

Las mujeres subieron a su camioneta y se marcharon.

Cuando las mismas se fueron, Caleb cambió el rostro intimidante a uno más amigable y se acercó a Ashlyn.

—Usted parece tener un chip incorporado para detectar cuando alguien menciona a su familia —le dijo Ashlyn, frotándose el brazo.

—Quería hablar con usted y es una casualidad oportuna que haya presenciado esto, para acallar rumores —le contestó Caleb.

— ¿Y qué quería decirme? Todavía tengo vigente el plazo que me dio.

—Esos niños gemelos son del señor Elijah Vanderbeen ¿verdad? —Caleb fue directo a la yugular.

Ashlyn, quien no se esperaba que la increparan tan pronto, palideció.

Retrocedió unos pasos atrás, buscando la columna para sostenerse.

—Entonces no me equivocaba —añadió Caleb viendo la reacción de la mujer—. Esos niños llevan sangre Vanderbeen y eso es lo que ocultabais.

Ashlyn se acercó con ojos vidriosos hacia Caleb.

—Por favor…nunca diré nada, en todos estos años nunca exigí nada a esa familia. No comenzaré ahora.

Caleb quitó el móvil y le enseñó los videos que tomó frente a la escuela.

—No sólo por sus rasgos físicos, solo basta ver sus gestos y me he enterado que tienen el IQ muy alto, al igual que su padre ¿Por qué no confiesa? Su vida sería mucho más sencilla y no tendría que recurrir a estos trucos.

— ¿Cómo podría decirle a un hombre como ése que tiene dos hijos? Probablemente se me reiría en la cara porque todavía recuerdo perfectamente lo que hizo hace ocho años, fingiendo ser otra persona, acercándose a mí solo para robarme información porque soy del pueblo.

Caleb se puso en modo avergonzado.

No retrucaba porque Elijah había caído bajo así que en parte tenía merecido el castigo que Ashlyn le impuso.

—La llevare a su casa cuando acabe su turno y hablaremos con el señor Vanderbeen, porque tampoco podemos ser expuestos a gente como su madrastra o su hermanastra —decidió Caleb—. No se

preocupe, no hablaré de la filiación de los niños, pero esperaré que usted lo haga en un tiempo prudencial. Aguardaré por usted afuera —le avisó Caleb, volviendo a entrar a su coche.

.

.

.

No estaba aún seguro del gran error que había cometido con Ashlyn, pero Elijah creía que ya era hora de que lo perdone y más importante, lo deje dormir en la misma habitación.

Estos días, de no ser por el trabajo, estaría todo el tiempo pensando en los labios carnosos de Ashlyn.

Compró unos cortes de carne e invitó a Manny para preparar una barbacoa.

Manny le trajo prestada su parilla porque en la casa no tenían una.

Pensaba darle una sorpresa a Ashlyn; Rosie le había dicho que una forma de conquistar a las mujeres era con una barbacoa sorpresa y él lo creía.

Ashlyn vendría hambrienta de la panadería donde extendió su turno un par de horas desde que renunció al bar.

Preparó el pequeño patio, con June que se ofreció a preparar las ensaladas. Extendió las carnes en la parrilla luego de encenderla, lo cual fue una pequeña lucha, pero Manny le ayudó.

—Cielos ¿no sé hacer barbacoas? —reía Elijah.

Por supuesto los niños también se unieron al bullicio.

No dejaban de parlotear de su idea con las AI, parecía que se les había metido en la cabeza aquello.

Algún día tendría dinero suficiente para enviarlos a escuelas apropiadas y desarrollaran ese potencial que poseían.

—Pá, tenemos una curiosidad —preguntó Logan

— ¿Cuál? —preguntó Elijah, sin dejar de vigilar la carne.

—La señorita Elliot del quinto grado espantó hoy a un hombre que filmaba en el patio de la escuela.

Elijah dejó de sonreír al oír eso.

— ¿Qué?

—Que sí, un hombre fingía estar sentado al sol, pero en realidad estaba filmándonos a mí y a Liam —comentó Logan—. Lo vimos perfectamente ¿Qué querría?

Los gemelos podrían ser muy listos, pero eran inocentes en un mundo de crueldad exasperante.

Manny también se acercó al notar que Elijah se había puesto tieso.

También escuchó lo que dijo el pequeño que narraba el suceso como si fuera algo casual.

Por su mente pasaban muchas ideas, desde denunciar al enfermo aquel a la policía o pedir las grabaciones de la cámara de seguridad para darle una paliza él mismo.

En ese momento, un coche estacionó frente a casa. Uno desconocido del cual bajaron su esposa Ashlyn y un hombre al que no pudo identificar enseguida.

Dejó su cuchillo de asador a un costado para ver bien de quien se trataba y preguntarle porque traía a su esposa.

Pero los niños fueron más rápidos.

— ¡Justo hablábamos de ese hombre!

— ¡Ese es que nos filmaba!

Elijah miró al sujeto, le pareció levemente conocido de algún lugar. Quizá cliente de la gasolinera. Daba igual porque la sangre se le subió a la cabeza en ese mismo momento.

Quizá engañó a Ashlyn de alguna forma y ahora volvía para seguir hurgando en los niños.

La rabia y la furia se apoderaron de su pecho de un modo incontrolable, que cuando Ashlyn y ese sujeto se acercaron, él no dio tiempo de hablar ni escuchar nada. Directamente se arrojó sobre el sujeto para darle una bofetada que lo arrojó al suelo.

No escuchaba nada ni los gritos de Ashlyn.

— ¡Detente Elijah! ¡No es lo que piensas! Manny, haz algo.

—No pienso mover un dedo para ayudar a alguien que filma niños.

Elijah se puso encima del sujeto, lo cogió de la solapa y le dio otra bofetada. El móvil del sujeto salió disparado a un lado.

— ¡Desgraciado! Te llevaré arrastrado a la policía luego de hacerte picadillo ¡filmar niños! ¡apestoso enfermo pervertido!

El sujeto no se defendía, se limitaba a defenderse con las manos, pero no respondía los golpes.

En eso el móvil que cayó a un lado comenzó a sonar como si estuviera haciendo un llamado. Quizá se había presionado el botón

que habilitó el altavoz y además llamaba a alguien, pero a Elijah no le importaba; este hombre iba a pagar hoy por sus acciones.

De repente una voz desde el móvil del sujeto se escuchó.

— ¿Cómo te atreves a llamarme a esta hora? Salvo que mis nietos se estén matando, no quiero saber nada —la voz de una mujer madura y bastante molesta se oyó.

— ¡Espera abuela! Termino de darle una paliza a este depravado que filmó y fotografió a mis hijos y ya estoy contigo—gritó Elijah, encima aun de Caleb y dispuesto a darle otro golpe.

— ¿Hijos? Elijah Vanderbeen ¿te volviste loco? ¿Qué demonios sucede? —increpó la voz.

El golpe que Elijah estaba por lanzar quedó suspendido en el aire.

Un destello se hizo su mente al percatarse de lo que había dicho. Miró a Caleb, su antiguo asistente de siempre mirándolo desde abajo.

Bajó el puño mientras Caleb cogía apresuradamente el móvil del piso, le quitaba el altavoz y le decía a la abuela que era un error y se disculpaba para cortar la llamada.

Elijah se levantó, mirando alrededor.

En Manny, en los niños y sobre todo en ella, Ashlyn, quien estaba paralizada y con los ojos vidriosos mirándole.

Los gemelos lucían asustados también.

Pero la claridad había vuelto a él tan repentinamente como se fue en aquel momento.

—Esos niños…no son míos —se miró la ropa sencilla que llevaba puesta—. Y yo no soy Elijah Brooks…soy Elijah Vanderbeen.

# CAPITULO 13

.

.

.

Ella lo vio levantarse absolutamente desconcertado.

Caleb hizo lo mismo al tiempo.

Su mente debía ser un caos, con el regreso de todos sus recuerdos de toda su vida anterior que iban sumándose a todos aquellos de mentira que construyó en estas pocas semanas. Lo vio llevar sus manos a la cabeza y luego la miró a ella y a los niños, que no se atrevían a decirle una sola palabra.

— ¡Tú eras la mujer de la gasolinera que intentó embaucarme! Usaste mi accidente para sacar algún provecho… —Elijah la acusó directamente y la ira veía en su mirada.

— ¡No fue así! Si me dejaras explicar —Ashlyn intentó acercarse, pero él le hizo una seña para que se detuviera.

—Basta, no quiero hablar contigo, seguro escupirás más mentiras. No necesito eso, lo que en verdad necesito es largarme de aquí.

Al decirlo, Elijah evitaba mirar a los niños.

— ¡Pá! No te enfades, mamá siempre tiene una explicación para todo.

— ¡Ella no es una mentirosa! —gritó Liam

Manny también intentó interceder.

—Vamos, Elijah…si nos sentamos a hablar…

—No me llame así, para usted soy el señor Vanderbeen —lo asustó Elijah.

Era como si algo se hubiera apoderado del sonriente Elijah que vivió con ellos todo este tiempo. Daba miedo.

—Nos vamos a Manhattan ahora mismo, llama al helicóptero —ordenó a Caleb, quien a estas alturas ya le tenía pavor a su jefe. Nunca lo había visto tan enfadado.

—Enseguida —refirió Caleb, sacando el móvil para hacer las llamadas pertinentes a la vez que corría para acercar el coche.

Pero se notaba que Elijah realizaba un esfuerzo por ignorar a los niños que comenzaban a llorar al darse cuenta que él hablaba en serio y se marchaba.

Caleb estacionó cerca y Elijah se marchó sin mirar atrás, y sin decir nada más.

Ashlyn comenzó a lagrimear y su mano quedó en el aire.

¿Qué podía decir para detenerlo?

Absolutamente nada.

Peor, un dolor desconocido brotó en su pecho al ver esa ancha espalda alejarse.

Él subió al coche y Caleb inició la marcha.

Y Ashlyn apenas se percató que los niños comenzaron a seguir el coche entre lágrimas.

— ¡No te vayas! Todavía tenemos que desarrollar nuestras ideas de inteligencia artificial —gritó Logan

— ¡Nadie más que tu puede hablar con nosotros de todo! ¡Quédate, Pá!

Ashlyn corrió a abrazarlos para detenerlos o caso contrario saldrían a perseguir el coche hasta el helipuerto.

Los acogió entre sus brazos, llorando al igual que ellos.

—Esto es culpa mía, hijos míos…

— ¡Mamá, queremos que él vuelva!

Los apretó con aun más fuerza para que no se le escaparan.

Pero el coche se marchó.

Y nunca paró la marcha y mucho menos vio a Elijah mirar atrás, aunque sea una vez.

Fue una de las noches más tristes que recordó Ashlyn en mucho tiempo.

Mientras Manny y June limpiaban los restos de los que hubiera sido una barbacoa familiar, Lily ayudó a acostar a los niños, que estaban tristísimos y se rehusaban a ver a su madre, sentían molestia porque creían que ella debió haber previsto algo para detener a Elijah.

En tanto ella, ese dolor de pecho que se apoderó de ella desde que explotó el desastre se había intensificado cuando en un arrebato fue al depósito donde durmió Elijah todo ese tiempo.

Su aroma varonil inundaba la pequeña habitación.

El par de camisas colgadas, unos pantalones doblados. Las botas de trabajo, que ella le había comprado cuando él iba a comenzar en la gasolinera. Se sentó sobre el camastro, que tenía las sabanas perfectamente arregladas.

Ese hombre era muy meticuloso y ordenado, sin lugar a dudas.

Cogió la almohada y en un impulso se lo llevó a la nariz para intentar hacerse con el olor que aun persistía en ella.

Y lloró, lloró como no lo había hecho desde que murió su padre.

Lo hizo por ella y por sus hijos.

.

.

.

— ¡Señor Presidente!

Cuando Elijah volvió a la realidad, se percató de que no estaba reparando computadoras en aquella gasolinera o ensamblando cosas con los gemelos en el viejo garaje, sino que estaba sentado en el centro de aquella larga mesa, en un enorme salón acristalado ubicado en el piso 60 del rascacielos del edificio donde Enterprises y su propia compañía Skynet compartían sede.

Montón de ojos estaban posados en él; todos de los ejecutivos de la compañía de su familia que esperaban expectantes sus palabras.

Era prácticamente la primera reunión del directorio desde que él fue escogido como CEO.

Su primo Grayson lo miraba con suspicacia a pocos metros. No creía nada el cuento de que estuvo aislado por una repentina influenza, pero le frustraba no encontrar más pistas de que pudo haberle ocurrido a su primo esas semanas.

Caleb se encargó de cubrirle todas las huellas, incluido frente a su abuela.

En cualquier otra ocasión, una reunión con el directorio sería pan comido para él, acostumbrado a llevarse a todos de calle con su

labia y verborragia sumado al entusiasmo en sus ideas de negocios, pero ahora directamente se sentía perdido y aburrido.

Habían pasado cuatro días desde la escena aquella cuando recuperó sus recuerdos y de su rauda marcha. Todavía le pesaba que tuvo que hacer acopio de valor para no voltear y no mirar atrás, pero pudo percibir los gritos de los gemelos y hasta las lágrimas de Ashlyn.

En verdad quiso mirarlos, pero su orgullo era más fuerte. Él no pertenecía a ese sitio, lo mismo que ellos tampoco le pertenecían a él. Nada de ese lugar era suyo.

Pero, sin embargo, en este preciso momento, en esta sala de juntas llena de ejecutivos donde se discutían negocios, por primera vez sentía que no pertenecía a ese lugar.

Hubiera preferido estar en otro sitio, antes que aquí.

—Analizando la propuesta de negocios, tengo que decir que no objetaré la misma, aunque debe constar que voy a vigilarlo con cuidado —la voz de Grayson interrumpió el bálsamo de sus ideas.

—Siendo así, entonces si no hay objeciones podemos aprobar el plan de negocios por unanimidad —dijo otro

—También lo creo así, porque nuestro CEO es propenso a contraer enfermedades con frecuencia…y no sabemos cuándo tendremos otra reunión de directorio —refirió Grayson con malicia.

Para Elijah, ese plan de negocios era fruto de casi seis meses de análisis y proyecciones, mientras se preparaba para asumir el cargo que siempre creyó sería suyo. Su abuela finalmente lo escogió. Pero ahora sentía que se podía ofrecer más.

—Quisiera agregar un proyecto piloto —dijo repentinamente.

—No estamos en tu Skynet, no nos gusta las improvisaciones —opinó Grayson, sin perder tiempo.

—Denme la tarde para presentarlo por escrito pero que quede constancia en el acta —anunció Elijah, mirando a la secretaria e ignorando a su primo—. Tengo una idea de crear un software basado en AI para establecer patrones de análisis estudiantiles, ejemplo para determinar casos de estudiantes con necesidades especiales y establecer programas educativos adecuados según su nivel. Es algo que no tenemos en el sistema educativo estadounidense, y pienso desarrollarlo con Skynet y la comercialización con Enterprises.

La mesa quedó en silencio.

—Señor presidente, es una idea magnifica —comentó uno

—Y sin necesidad de recurrir a terceras compañías.

—Podría venderse directamente al gobierno federal y Enterprises está acostumbrado a negociar contratos federales y estatales.

Todo el bullicio y entusiasmo por la repentina idea, tomó de sorpresa hasta al propio Grayson, quien no negaba que era una idea maravillosa que reportaría millones de dólares en ganancias.

Si Skynet la desarrollaba se podría garantizar la calidad.

—Es una gran idea, sumamente original, señor presidente —añadió otro de los presentes.

Elijah, en ese punto se quedó pensando en esa última frase.

—En realidad no es completamente mía —pensó

Y al hacerlo, recordaba las caras entusiastas de Liam y Logan.

Parece que nada de lo que hiciera o dijera podría borrar de su mente los rostros y voces de esos niños.

Y tampoco de su madre.

Maldita la hora en la que se le ocurrió tener aquel accidente.

.

.

.

Los niños comenzaron a contar sus ahorros.

Tenían casi 90 dólares ahorrados, que venían guardando desde que tenían memoria.

—Esto va a alcanzar para el tren —contaba Logan

—La cuestión es regresar esa misma tarde para no preocupar a mamá —advirtió Liam mirando la aplicación de mapas del móvil de su madre, quien junto a June preparaba la cena y no se había percatado que los niños se lo llevaron a la habitación.

Su madre estuvo mortalmente silenciosa y deprimida, pero, aunque los gemelos estuvieron tristes, desde que tuvieron una brillante y arriesgada idea, es como si el ánimo volvió a insuflarse en ellos.

Planeaban ir en tren hasta Manhattan, buscar el edificio que marcaba la aplicación de mapas donde se asentaba Enterprises, la compañía de la que, según Wikipedia, Elijah Vanderbeen era el CEO recién nombrado.

Los niños querían verlo y explicarle algunas cosas.

Tenían fe que saldría todo bien, ellos siempre se llevaron bien y Elijah era capaz de entender la terminología de los gemelos.

Sobre todo, que regresara.

— ¿Qué comeremos?

—Haremos bocadillos para el camino, porque no alcanza para nada más.

—Con salir poco después de que mamá se vaya a su turno con la señora Flicker y regresemos antes de que vuelva de la panadería todo estará bien.

—La tía June es chismosa…

—Sí, pero también es fácil de engañar —rió Logan

Sobre la cama, extendieron el papel donde escribieron detalladamente el plan que según ellos era perfecto. Si todo salía bien, Elijah debía estar de vuelta con ellos mañana de tarde.

—Si nos metemos en algún lio, siempre podremos recurrir al tío Manny o la tía Lily, ellos nos cubrieron en varias ocasiones —agregó Liam.

—Pero nunca en un plan que implique buscar para nuestro padre.

—Pues alguna vez tenían que embarcarse en un plan importante.

— ¿Y si se niegan?

—Sencillo, si no nos ayudan los amenazaremos con contarles a todos que los vimos besándose en la tienda a escondidas.

Los niños rieron con aquel oportuno descubrimiento.

Manny y Lily se conocían desde niños, al igual que Ashlyn. Crecieron muy cerca y ahora esos dos primeros tenían una extraña vergüenza de mostrar en público lo que tenían.

Pero todo el mundo sospechaba, pero los gemelos tenían certeza.

En el papel tenían detallado todo, incluido los itinerarios del tren.

Mientras seguían discutiendo el minucioso plan y contando el dinero, la puerta se abrió inesperadamente.

Era su madre quien venía a buscarlos para cenar y lo primero que hizo fue ver el papel sobre la cama y la pila de billetes y monedas de cambio que estaban contabilizando.

Ella no era tonta.

Vieron sus ojos vidriosos al darse cuenta de sus planes.

Los niños se asustaron un poco del regaño que se venía, pero su madre no lo hizo, en cambio procuró tragar las lágrimas que comenzaron a caerle y se sentó sobre la cama.

Cogió el papel y volvió a dejarlo en su sitio.

—Esta etapa de nuestras vidas ha terminado y es algo que no volverá a pasar…

— ¡Pero mamá, sabemos que podemos convencerlo!

— ¡Queremos buscarlo!

Pero Ashlyn ya no volvió a reprenderlos, sino que extendió sus brazos para abrazar a sus dos niños.

—La culpa es toda mía…nunca debí exponerlos…

Logan y Liam, al sentir aquel cálido arropamiento de su madre, tampoco retrucaron, aunque quisieran hacerlo. Tampoco les gustaba la idea de ver llorar a su mamá.

La mujer besó la cabeza de sus niños y los arropó fuerte, como para que no se perdieran.

Igual el momento se vio interrumpido bruscamente cuando June se materializó en la puerta con un rostro asustado.

— ¡Ashlyn, debes venir!

— ¿Qué pasa? —preguntó la mujer, soltando a los niños.

—Son del Juzgado y viene con policías trayendo una orden de embargo y secuestro.

.

.

.

Ashlyn salió corriendo hacia la sala, donde dos hombres con maletines acompañados de oficiales de policía ya habían ingresado al domicilio y estaban hurgando en la casa.

— ¿Qué es esto?

— ¿Señora Ashlyn Brooks?

—Yo soy ella —afirmó

—Traemos una orden de secuestro de dos pinturas individualizadas en este documento y que fue ordenado por el juez de distrito en el marco de la demanda promovida en contra suya por la señora Angélica Barrón, legitima heredera del difunto Logan Brooks en protección de sus derechos patrimoniales como viuda. Se le intimó a entregarlo, pero usted no respondió el pedido así que no tuvo más opción que emitirse esta orden de secuestro con ayuda policial para asegurar la entrega de ambos bienes —explicó el oficial de la corte

Cuando Ashlyn escuchó eso y al ver que esos policías comenzaban a hurgar su casa, la rabia y la desesperación hizo mella en ella, sumada a la crisis emocional por la que pasaba por el asunto de Elijah, acabó finalmente explotando.

— ¡Fuera de aquí! ¿acaso permitiré que me despojen de lo único que pude mantener de mi padre? ¡Esas brujas me robaron todo! ¡No

permito esto! —Ashlyn intentó acercarse a los policías para cerrarles el paso.

—Señora, le haremos una primera advertencia. No se interponga en el camino y si tiene algo que decir, faculte a su abogado para que lo haga en la corte. No dificulte nuestra labor porque si lo hace se considerará obstrucción y la podemos arrestar.

— ¡Estoy harta que esas arpías me roben todo usando a la justicia de este país! —Ashlyn estaba totalmente fuera de sí.

Los niños aparecieron y también se asustaron con la presencia de esos hombres y de los policías y con su madre cerrando el paso de estos últimos con amplia determinación.

Ellos se pusieron junto a su madre para ayudarla.

— ¡Nosotros tampoco vamos a permitirlo!

— ¡Váyanse!

Pero el oficial de la corte no estaba para escándalos y le hizo una seña al policía.

—Entonces de ser así, no queda más opción que arrestarla por obstrucción y resistencia. Aun cuando usted sea llevada, tenemos la facultad de seguir buscando las pinturas —advirtió.

Los policías la esposaron y Ashlyn quiso resistirse, pero eran mucho más fuertes que ella.

Los niños comenzaron a gritar.

— ¡Mamá!

— ¡Quédense con la tía June y no la desobedezcan! Esto debe ser un malentendido —Ashlyn sabía que no era sí, pero prefería una mentira edulcorada antes que seguir traumando a sus hijos.

—Tiene derecho a permanecer en silencio. Cualquier cosa que diga puede ser usada en su contra en un tribunal.

—Tiene derecho a hablar con un abogado y a que un abogado esté presente durante cualquier interrogatorio.

June cogió a los niños que hubieran corrido tras ellos mientras Ashlyn era llevada esposada como si fuera una criminal peligrosa a la patrullera.

Lo peor fue la frialdad del oficial de la corte al pasar junto a June cuando le susurró una advertencia que la horrorizó.

—Seguiremos buscando las pinturas y le aconsejo sostener a los niños o caso contrario llamaré a servicios infantiles para que se hagan cargo de ellos ¿entendió?

# CAPITULO 14

.

.

.

— ¡Diez mil dólares! ¿Qué es esto? Ni cuando mi primo Vinny robó en la ferretería le pidieron tanta fianza —Manny se sorprendió al ver la documentación que le entregó el abogado de oficio.

—La señorita Brooks obtendrá la libertad bajo fianza con ese monto, ya que el oficial de la corte que realizó el secuestro de las pinturas fue muy enfático en su informe, lo cual agravó su situación —explicó el abogado, cansado.

— ¿Qué fue lo que agravó? —preguntó June, quien fue testigo de todo el procedimiento

—Se hizo especial énfasis en la agresividad de la señorita Brooks, en su falta de respeto al mandamiento de ley y su burla, lo cual constituyeron agravantes y por ello el juez aplicó una fianza tan alta, supongo que espera que pase unas semanas tras las rejas a forma de lección —terminó de explicar el abogado, recogiendo la carpetas—. Ya debo irme, tengo otros casos. Solo llamen si consiguen el dinero para presentar la moción.

El abogado se marchó, dejando a Manny, Lily y June en ascuas. Los niños estaban en la sala de espera, cansados de haber llorado luego del trauma de ver a su mamá siendo llevada como una criminal peligrosa.

Pudieron ver a su madre unos minutos, pero el asunto era grave.

Ashlyn les pidió que volvieran a la casa porque no quería que los niños siguieran presenciando todo esto.

Además, Manny y los demás tenían la urgencia de encontrar dinero para pagar la fianza.

Aun con todos los ahorros combinados, juntos no sumaban ni cinco mil dólares.

Manny no tenía crédito justamente por causa de su primo Vinny.

Ashlyn no tenía disponibilidad, ya que el dinero que Elijah dejó se utilizó para saldar la cuenta del hospital.

—Podríamos recurrir a prestamistas privados —comentó arriesgadamente Lily.

— ¿Perdiste el juicio? Nos romperán las piernas cuando no podamos pagar y sin contar que Ashlyn no nos perdonaría si supiera que recurrimos a matones —contestó Manny caminando de un lado a otro

—Ashlyn pidió que no hiciéramos locuras con préstamos —agregó June, recordando el único pedido que le hizo su ahijada. Ella esperaba que el juez pudiera ser benévolo con ella y tenía confianza en el abogado de oficio, aunque a juicio de Manny, era un patán.

—Yo antes de venir tanteé pedirle un préstamo al señor Robertson de la panadería y se me rió en la cara —comentó Lily

—No podemos dejarla tirada en el calabozo —agregó Manny, sentándose junto a las mujeres.

—Y todo por culpa de esas mujeres de nuevo —dijo con rabia Lily—. Arruinaron la vida del padre de Ashlyn y también la de ella ¿nunca estarán satisfechas?

Mientras June se levantaba a calentar agua para un té, los niños aparecieron repentinamente en el comedor. Se habían bañado y cambiado, sorprendiendo a los adultos.

—Tenemos una idea, pero tienen que ayudarnos —exclamó Logan

—Queremos ir a Manhattan a hablar con Elijah —añadió Liam

Manny meneó con la cabeza.

—Este no es momento para jugar a buscar a un padre falso.

—Aunque nos hubiera gustado, no es por eso que queremos ir —contestó Liam

— ¿Qué están planeando? Me asustan —comentó June. Con esos gemelos uno nunca sabía

—Elijah Vanderbeen es un empresario que controla dos compañías, una suya de tecnología y otra familiar de inversiones —explicó Logan, orgulloso de la investigación que hizo en la web—. Pues bien, queremos venderle una idea de negocios. Las ideas se venden y la nuestra tendrá el precio suficiente para liberar a mamá.

Los tres adultos quedaron impávidos.

— ¿De qué estáis hablando?

—La idea de negocio para una aplicación de clasificación para el sistema educativo. Es una buena idea y queremos venderla, pero necesitamos que el tío Manny nos lleve a Nueva York, nosotros sabremos negociar con Elijah.

—Eso no es tan sencillo…—comentó Manny

—Sí, lo es y les advertimos que, si ustedes no nos ayudan, igual compraremos boletos de tren para irnos. No hay dinero para salvar a

mamá, pero estamos seguro que podremos conseguirlo —advirtió Logan

Se hizo un corto silencio hasta que Lily habló.

—Los niños tienen un punto —mirando a Manny—. Corresponde que los lleves a Manhattan, después de todo, es parte de tu culpa que Ashlyn tuvo la idea de engañar a ese amnésico.

— ¿No vas a pretender que yo me lleve a estos niños con esa idea absurda?

—Lo harás porque sabes que esos niños son más listos que los adultos que estamos aquí presentes —June lo fulminó con la mirada—. Aun así, deberíamos guardar el secreto y no comentarle a Ashlyn sobre este asunto.

— ¿Lo ves, tío Manny? Tía Lily y Tía June nos dieron la razón.

Con la presión de ambas mujeres y el peligro latente de que esos niños terminaran escapándose solos a Manhattan, Manny acabó accediendo.

—Pediré un día libre mañana, pero no iremos en tren, lo haremos en la camioneta para tener más libertad de movimiento —decidió el gerente de gasolinera.

Viajar a Nueva York suponía unas tres horas de viaje. Dentro de todo sería divertido y como los gemelos le dijeron, hallar el mentado edificio donde Elijah hacía oficina sería fácil.

Lo verdaderamente complicado sería encontrarlo y si lo hacían, que lo dejaran verlo.

Igual Manny lo haría.

Aunque el plan no funcionara, tenía que hacerlo por Ashlyn y por esos niños.

— ¡Nos vamos mañana a Manhattan! —gritaron los niños.

.

.

.

Salieron de Hudson a las cinco de la mañana.

Lily y June les empacaron muchos snacks caseros y bebidas. Los niños debían alimentarse bien, además ambas mujeres debían permanecer para visitar a Ashlyn mas tarde a quien por supuesto no le dirían la verdad. Ella no sospecharía porque de todos modos pidió que los niños no volvieran al calabozo, era demasiado lúgubre y triste para someterlos a eso.

Manny conducía con cuidado y fue un viaje muy entretenido.

Los niños estaban muy entusiasmados, fueron cantando y riendo anécdotas con Manny.

Y hablando de la idea que iban a venderle a Elijah.

Por supuesto, muy esperanzados de poder recuperar a su mamá.

Manny sentía cierta pena y vergüenza de volver a ver a ese hombre.

Esas semanas de amnesia crearon un vínculo y Manny creyó haber encontrado un amigo de esos con el que se prepara barbacoas los fines de semana o con quien se podía ir a beber luego de terminada la jornada laboral.

Realmente no tenía esperanza en este plan, pero nada tenían que perder y además si no lo hacía, los gemelos eran capaces de fugarse. Era mejor que él viniera y los cuidara para llevarlos a salvo a Hudson.

Él había estado en Nueva York un par de veces, pero nunca estuvo en aquella calle llena de rascacielos vibrantes.

Cuando su aplicación le avisó que llegaron frente al edificio, tuvieron sinfín de dificultades para estacionar y finalmente lo dejaron en una zona de pago y caminaron unas cuadras.

Él y los niños que traían sus mochilas escolares se quedaron embobados viendo cómo se cruzaban con ejecutivos elegantes con sus maletines o hablando por el móvil.

Todos elegantes y seguro de sí mismos que les hacían sentir lo que realmente eran: unos turistas.

El primer inconveniente fue ubicar alguna entrada en aquel edificio que figuraba como sede central de Enterprises. Cuando finalmente lo hallaron, los tres oriundos de Hudson entraron intentando que no los intimidaran todas esas personas tan bien vestidas que atendían en la recepción.

Todas damas hermosas sentadas frente a unos ordenadores.

Se acercaron a la primera que estaba libre, una mujer preciosa con parecido a una de esas supermodelos de revista que apenas atinó a mirarlos una vez.

— ¿Se les ofrece algo? —les dijo la mujer en un tono agrio.

—Buscamos a una persona —Manny tartamudeó un poco de los nervios

—Buscamos a Elijah Vanderbeen para una cita de negocios —fue Liam, quien habló con mucha seguridad.

La mujer enarcó una ceja.

—El señor Vanderbeen no atiende citas, salvo las concertadas por su asistente.

—Pero vinimos desde Hudson para proponerle algo, señorita ¿podría al menos avisar a su asistente? —Logan ni alcanzaba la elegante mesa de recepción, pero hablaba muy seguro de sí mismo.

—Como dije, el señor Vanderbeen no recibe a nadie que no sea concertado por su propio asistente ¿acaso tengo cara de manejar su agenda? —soltó la mujer quien claramente decidió ser grosera

—Realmente no lo tiene, asumo que alguien más listo se encarga de eso —respondió mordaz Liam haciendo que la estirada lo mirara con odio—. No le cuesta nada hacer una llamada y decir que Liam y Logan Brooks de Hudson están aquí para charlar con el señor Elijah Vanderbeen por negocios.

La mujer los miró con desprecio. No había nada que odiara más que no sean los pueblerinos.

—Si no tienen citas concertadas, les pediré que se retiren.

—No nos iremos hasta ver a Elijah —replicó Logan con firmeza

—Eso, no nos iremos sin verlo —añadió Manny, escudándose tras los niños.

La mujer sonrió.

—Además el señor Vanderbeen jamás recibiría gente como ustedes, solo mírense a sí mismos —los observó de arriba y debajo de forma displicente—. Lárguense de aquí en este momento.

— ¡Queremos ver al señor Elijah! Tenemos una idea y él la conoce— Logan no iba a dejarse vencer.

— ¡Por favor, es muy sencillo avisar a su oficina! Con decir nuestros nombres, él nos reconocerá —agregó Liam, también con deseos de no dejarse derrotar.

Pero la recepcionista tenía otros planes ya que se incorporó cuando varios hombres vestidos con trajes y gafas negras rodearon a Manny y los niños.

La mujer había avisado a Seguridad y aparentemente lo hizo de forma rimbombante como si los visitantes fueran peligrosos.

—Saquen a estas personas de aquí —ordenó la mujer—. Están autorizados a utilizar la fuerza de ser necesario, de hecho, si lo hacen, les aseguro que no habrá ningún reporte acerca del incidente —añadió mirando fijamente al que parecía el líder de aquel grupo.

Inmediatamente cogieron de los brazos a Manny y a los niños que comenzaron a retorcerse.

— ¡Suéltenos!

— ¡No puede hacernos esto! ¿acaso no sabe que nos ampara la primera enmienda? —reclamó Liam

—Esto no es un programa de televisión ¡llévenselos! —ordenó la mujer furiosa.

Los niños comenzaron a hacer retorcijones, dar zapateos y morder las manos de aquellos sujetos.

Pero ni siquiera Manny podía contra aquellos gorilas con traje.

.

.

.

—Tenía que verlo en persona, Grayson se pasa susurrándome al oído que el motivo de desaparición de Elijah fue porque andaba drogándose en las Bahamas —la elegante mujer, seguida de su viejo asistente cruzaba la entrada al edificio sin dejar de hablar del motivo por el cual venía de sorpresa a las oficinas.

Además, su visita siempre asustaba a todos y eso la divertía.

—Señora, usted sabe que sus nietos siempre serán rivales —le respondió su correcto asistente

—Igual una visita nuestra nunca está demás —mencionó la dama, pero luego el barullo que venía de la zona de la mesa de recepción le llamó la atención. Se quedó a observar y notó que varios miembros del equipo de seguridad estaban sacando a un hombre y dos niños.

Los pequeños reclamaban con voces firmes y no debían ni tener ocho años

La vieja señora Evelyn viuda de Vanderbeen se quitó las gafas oscuras y los miró mejor.

Ya sus pequeñas voces le resultaron extrañamente llamativas.

— ¿Ocurre algo, señora? —preguntó su asistente viendo que la viuda se quedó mirando la escena.

—Esos niños me resultan familiares…

El viejo asistente Gerber los miró.

Eran pequeños y tenían una labia muy enfática.

— *¡Suéltennos! No nos iremos de aquí hasta ver al señor Elijah Vanderbeen.*

—Son niños muy listos…—comentó el viejo Gerber

Para la viuda Vanderbeen era aún más claro.

Aquellos chiquillos le recordaban a su propio nieto Elijah cuando tenía su edad. Inclusive el parecido físico era sorprendente.

Hizo un gesto a Gerber.

—Detenga esa tontería —le ordenó

Cuando Gerber se acercó y se hizo visible, todos se quedaron mudos, incluso la altanera mujer de recepción se levantó con cierto miedo.

—Suelten a estas personas, esto es una compañía no un reclusorio —ordenó Gerber.

Solo allí, la señora Evelyn se acercó y una palidez mortal se reflejó en el rostro de todos, especialmente en la mujer de la recepción.

—Señora Vanderbeen, no la habíamos visto ¿le ofrecemos algo? —dijo rápidamente la mujer

—Lo dudo —respondió la dama y luego se dirigió a mirar a los niños que la miraban con curiosidad—. Escuché que estos niños pedían una cita con mi nieto ¿es así?

—Sí, pero ya los estaba sacando —refirió rápidamente la mujer.

—Nada de eso —exclamó Evelyn observando a los niños—. Llame a Caleb, el asistente de mi nieto y dígale que venga a llevarlos a una cita con el presidente.

— ¿Llamo al…señor Caleb? —la mujer estaba incrédula.

— ¿También es sorda? —le increpó Evelyn—. Llámelo en este momento y sin demora —dándole una mirada que aterrorizó a la mujer.

La misma se apresuró en marcar y cumplir la orden.

En menos de cinco minutos, el sorprendido Caleb se encontró con la escena de esas personas y se los llevó, tal como ordenó la abuela.

Los niños agradecieron fervientemente a Evelyn, quien quedó muy extrañada por la familiaridad que le producían esos gemelos.

Solo cuando Caleb se marchó con ellos hacia el ascensor, Gerber se atrevió a preguntar en voz baja.

—Señora ¿Por qué lo permitió?

—Porque mi nieto Elijah también fue un niño genio incomprendido tal como eran esos pequeños —confesó la mujer con mirada nostálgica—. Me dijeron que Elijah está muy tenso estos días y quizá conversar con niños como éstos pueda mejorarle el ánimo.

La mujer volteó para regresar a la salida.

— ¿Volvemos al coche, señora?

—Sí, creo que ya hicimos suficiente —refirió, aunque antes de cruzar la puerta, dio una última mirada a la mujer de la recepción—. Gerber, encárguese que Recursos Humanos despida a esa mujer, no podemos tener una arpía loca como rostro de presentación de nuestra compañía —ordenó a su antiguo asistente antes de subir al coche.

.

.

.

Cuando le avisaron a Caleb que la propia Evelyn Vanderbeen solicitó que bajara a atender unos visitantes, no esperaba que se trataran de los gemelos de Hudson.

Él ya conocía la verdad tras ellos, pero era una tan delicada que era algo que debía abordarse con cuidado.

Elijah andaba malhumorado y la compañía no podía descuidarse. La visita de estos gemelos no podía ser más oportuna.

Los recibió con mucha educación y avisó a la secretaria de Elijah que los niños entraran cuando terminara una reunión. La propia

secretaria se mostró extrañada ante aquella petición porque el CEO nunca recibía gente sin tener citas hechas con semanas de antelación, pero la mujer no podía desobedecer un pedido hecho por el propio asistente personal.

Caleb los llevó a la cafetería de los ejecutivos mientras aguardaban.

Les ofreció unas colaciones a los niños y a Manny quien miraba extasiado las delicias que le trajeron.

—Pensé que esto iba a ser más difícil —comentó Manny

—De hecho, el CEO no sabe que se trata de ustedes, pero los recibirá ya que hice anotar la cita —comentó Caleb, mirando a los niños que cada que los veía se parecían cada vez más a Elijah.

—Pero usted se lo llevó aquella vez —observó Liam

—Tuve que hacerlo porque mi trabajo es cuidar las espaldas del CEO —explicó Caleb—. ¿Por qué vinieron? ¿Dónde está su madre? —le daba curiosidad esta inusitada aparición y sin la progenitora.

Logan y Liam se ensombrecieron con aquella mención, pero procuraron recobrarse enseguida.

—No pudo venir, pero nosotros sí, y lo hicimos para venderle una idea a Elijah, a él le gustó en el pasado y necesitamos el dinero.

A Caleb le apenó oír que los hijos biológicos del CEO estuvieran pasando por tales penurias. Mentalmente se decía, que en caso de que Elijah se mostrase intransigente, él mismo se encargaría de ayudarlos de ser necesario.

Elijah no debería ser tan patán ¿Cómo reaccionaría al saber que esos niños eran sus hijos?

Él nunca lo creería si sólo fueran sus palabras.

En ese momento, entró la secretaria a avisar que el CEO tenía cinco minutos libres.

—Le tuve que decir que eran un par de escolares que querían entrevistarlo para el periódico de su escuela y que fueron enviados por la señora Vanderbeen o no los hubiera recibido —explicó la secretaria, quien tuvo que verse en figurillas para que Elijah accediera unos minutos.

—Yo esperaré aquí, no creo que él quiera verme —refirió Manny, avergonzado.

Los niños se levantaron de un salto y felices para seguir a la secretaria.

Pero Caleb se quedó unos segundos más atrás.

Se le acababa de ocurrir una idea y los vasos impregnados con salivas de los niños servirían para eso. Primero iba a resguardarlos en un sitio seguro antes de seguirlos.

Esas muestras serían cruciales para hacer un análisis de ADN y tener al fin una prueba física que mostrar.

.

.

.

Elijah estaba de espaldas, viendo por los ventanales.

Aburrido y serio.

Su secretaria acababa de avisarle que la abuela Vanderbeen en persona ordenó hacer un espacio para recibir unos escolares. Cinco minutos es todo lo que le daría, no tenía humor para entrevistas de niños exploradores.

La puerta se abrió y oyó la voz de su secretaria.

—Tenéis cinco minutos, ni un minuto más —refirió dándose vuelta.

La enorme sorpresa que se reflejó en todo su cuerpo al darse cuenta que los niños eran Liam y Logan con sus rostros sonrientes.

Elijah no tenía inconvenientes en ser grosero y falto de tacto con quien sea, pero verlos a ellos era diferente.

— ¡Elijah, tienes una oficina gigante!

—Y este sillón es muy cómodo —dijo el otro niño haciendo un salto para sentarse.

A Elijah le tomó unos segundos recobrarse y se sentó.

¿Qué estaba pasando?

¿Cómo su abuela acabó involucrada?

Miró hacia la puerta y la secretaria ya se había ido cerrando la puerta. Por un momento su corazón tuvo un parón creyendo que Ashlyn entraría por allí en cualquier momento.

Entonces, ¿estaba utilizando a los niños para evitar que él la demandara?

Se sintió frustrado y engañado de nuevo.

— ¿Y su madre? —preguntó a los niños que lo veían como si no lo hubieran visto en mucho tiempo.

—No vinimos a hablar de nuestra madre, señor Vanderbeen —dijo Logan, asumiendo una posición seria.

—Vinimos a por un trato de negocios, usualmente no venderíamos nuestras ideas, pero tenemos una urgencia—añadió Liam

A Elijah le dio cierta ternura verlos hablar de esa forma. Decidió asumir una posición diferente a la defensiva.

—Bueno, si no vinieron a hablar de su madre ¿de qué negocios hablan? Todavía me parece extraño que estén aquí solos ¿Quién los trajo?

—Le contaremos toda la historia, señor Vanderbeen, pero antes prometa que hablará con nosotros como hombres de negocios —advirtió Logan desde el enorme sillón que le quedaba enorme porque sus pies ni tocaban el suelo.

A Elijah le producía gracia, pero los gemelos hablaban en serio.

Los oiría, de todos modos, este parecía el primer momento entretenido que tenía desde que regresó de Hudson.

—Está bien, escucharé su idea.

.

.

.

Ashlyn llevaba dos días en esa celda.

Agradecía que Lily y su madrina le hicieron caso y no trajeron a los niños. Ya suficientes traumas tenían con haberla visto en esa lamentable escena de su arresto.

Lo peor es que de nada sirvió.

June le contó que las dos pinturas fueron llevadas por el oficial de la corte.

Literalmente su mundo se caía a pedazos porque si por un milagro, el abogado de oficio alcanzaba a sacarla en alguna condicional, no estaba segura de que mantendría sus empleos.

Nadie le había dicho nada, pero era probable que los perdiera si seguía faltando.

No pudo mantener las pinturas; nunca esperó que Sophie y su madre supieran de su existencia. Esas mujeres le arruinaron la vida y no iban a parar hasta destruirla por completo.

El abogado de oficio incluso vino a comentarle que en la denuncia por resistencia y agresión que interpuso el oficial de la corte, el asunto se agravó porque Mason ese imbécil mentiroso que posiblemente se alió con Sophie se presentó denunciarla por la supuesta pérdida de una caja de licor y que el faltante de inventario coincidió con su ultimo día en el bar.

Todos se aliaron para destrozarla y disputarse un pedazo.

Pero no podía darse por vencida, tenía a sus hijos y si no quería perderlos, tenía que salir de allí y mudarse lejos de Sophie, de su madre. Renunciar definitivamente al último legado de su padre. Todos estos años le fue imposible luchar contra ellas, y ahora no sería la excepción.

Iba a disponerse a recostarse cuando la agria oficial de policía apareció y sacó unas llaves para abrir su celda.

—Brooks, coja sus cosas y lárguese. Pagaron la fianza.

— ¿Cómo? —Ashlyn se incorporó sorprendida.

—Que te largues de mi celda y no quiero volver a verte por aquí.

Ashlyn no tenía mucho y comenzó a recoger sus ropas ante la mirada impávida de la oficial

Aunque le alegraba irse, ese sentimiento comenzó a evaporarse al pensar que Lily, Manny o June se pudieron haber endeudado para esto. Eso era inconcebible y preocupante.

Salió de la celda y caminó hacia la calle.

Los reflejos de la luz de sol eran tan agradables de ver y fue algo que extrañó estos días.

Al llegar a la puerta, esa alegría fue aún más grande cuando vio a Logan y a Liam esperando por ella. Al verla, corrieron a su encuentro y Ashlyn se llenó de emoción, agachándose para poder abrazarlos y besarlos como no pudo hacerlo este tiempo.

— ¡Mamá!

—Mis preciosos…

Besó sus frentes, aunque de pasó los impregnó con algunas lágrimas de felicidad.

Los apretó entre sus brazos y sólo allí se dio cuenta de la otra persona que los miraba recostado a un coche, viendo la escena.

Era Elijah Vanderbeen.

# CAPITULO 15

.

.

.

Ashlyn se quedó paralizada al verlo.

No esperaba verlo en absoluto y era claro que era quien trajo a los niños.

El asunto no terminaba de explicarse cuando vio a Manny, Lily y June bajar de la camioneta, como si hubieran seguido el coche de Elijah.

Ashlyn se incorporó al ver a su equivalente emocional a la gran recesión americana del 2008 allí, cruzado de brazos viéndola con una expresión extraña.

¿Qué estaba pasando aquí?

—Pudimos pagar la fianza, mamá —le dijo Logan abrazando sus piernas.

—Fuimos nosotros, no fue un préstamo —añadió Liam

— ¿Y él…? —finalmente se atrevió a preguntar Ashlyn

Pero Elijah fue quien salió al paso a responder a eso.

—No quiero malentendidos, yo solo vine a conseguir la firma de la apoderada legal de los niños. Hicimos negocios y ellos son menores, así que necesitaba tu firma.

— ¿Qué?

— ¡Así es, mamá! Le vendimos a Elijah la idea de la aplicación de clasificación educativa.

— ¡Con eso pagamos la fianza y Elijah nos depositó el resto en una cuenta!

—Podremos pagar un abogado para que vaya tras esas brujas de Angélica y de Sophie —agregó Liam con practicidad.

Ashlyn volvió a mirar a Elijah, avergonzada.

Muchas cosas se le venían a la mente.

Por un segundo al inicio quiso creer que él apareció…por ella y los niños, al enterarse de su arresto. Pero los niños fueron a buscarlo, ni siquiera podía enojarse con ellos y menos con sus amigos que estaba segura tuvieron bastante que ver al llevarlos a Nueva York.

—Yo quería explicarte unas cosas —finalmente dijo Ashlyn a Elijah

Pero él volvió la mirada a otro sitio y metió su mano por la ventanilla del coche, sacando un IPAD extendiéndoselo a Ashlyn.

—Es la autorización como tutora y madre de los niños. Puedes estamparle tu firma con este lápiz en la pantalla.

Elijah se había acercado lo suficiente a ella, como que el aroma masculino fuera perfectamente rastreable para Ashlyn.

Cogió el IPad y el lápiz. Hizo unos trazos con su firma y se lo volvió a entregar prácticamente sin mirar.

De todos modos ¿Qué derecho tenía ella de cuestionarlo a él?

Él recibió y pareció verificar que todo fuera correcto.

—En verdad quisiera poder hablar contigo y explicarte unas cosas.

—No será necesario —replicó él—. Sólo vine aquí por negocios y no deseo escuchar excusas o cosas parecidas —lo dijo en tono frio y agrio.

—Aun así, viniste por esta firma…aunque hubieras podido enviar a tu asistente —se atrevió a decir Ashlyn casi sin pensar y por puro impulso.

Los niños callados expectantes aguardaban el resultado de aquella tensa charla, sin intervenir.

Pero Elijah masculló unas palabras inentendibles arrojando el IPAD por la ventanilla al asiento del acompañante y girando para meterse a su coche.

—No tengo nada más que hacer aquí y tu deberías volver a tu casa, no hacer una escena frente a tus hijos o frente a esta estación policial —esto último lo dijo mirando hacia la entrada ya que los tres oficiales de policía también salieron a curiosear la escena.

Solo allí Ashlyn pareció darse cuenta del extenso público que tenían.

Elijah subió a su coche, se puso sus gafas y le hizo un gesto de despedida a los gemelos, quienes le respondieron con igual gesto.

El cochazo de Elijah se esfumó rápidamente como si tuviera prisa por perderse de aquella escena.

Sólo cuando desapareció, Manny, Lily y June se acercaron a abrazarla llenos de felicidad.

— ¡Ashlyn, este arresto fue tan injusto! —Lily no pudo evitar lloriquear

—Lo importante es que estás libre —agregó Manny, aunque con cierta distancia por temor a que Ashlyn lo regañara por el asunto de

llevar a los gemelos a Manhattan.

Pero Ashlyn estaba muy agotada para eso, además todo lo que ellos hicieron fue pensando en ella.

—Vamos a la casa, hice una buena comida —ofreció June—. Por hoy no pienses en el trabajo ni en las consecuencias de nada.

Su madrina se lo decía porque sabía que ella estaba preocupada por el trabajo y por todo el problema legal que aún tenía.

Ashlyn se dejó llevar por sus queridos amigos y sus hijos.

No pudo evitar mirar hacia la calle varias veces, esperando por un momento que el coche de Elijah volviera a aparecer

Pero no lo hizo.

Las cosas habían vuelto a su estado natural y él no volvería.

No tendría por qué hacerlo.

Ya debía estar contenta de que él no los demandara a todos.

.

.

.

Elijah conducía el coche rumbo al helipuerto.

No estaba loco para conducir hasta Manhattan. Recordaba como los gemelos gozaron con el paseo en el helicóptero, eso sí a Manny lo hizo volverse en camioneta, aunque el pobre hombre no hubiera aceptado subir al helicóptero porque aun lo ganaba la vergüenza.

Habia venido sin Caleb ya que fingió molestarse porque metió a los gemelos a la cita. Lo cierto es que no lo estaba, pero era necesario mostrarle algo de ferocidad, porque a su criterio se estaba ablandando demasiado.

Y pensaba en Ashlyn, le dolió escuchar cómo fue tratada en su arresto y en sus certeras palabras, que él no necesitaba aparecer para la firma, pero sin embargo lo hizo.

Necesitaba regresar a Hudson y comprender porque le llamaba tanto este pueblo.

En eso, su móvil hizo un sonido de alarma.

—Diablos, olvidé la reunión telemática —masculló.

Ya había llegado al helipuerto y ya lo esperaban. Pero ya pospuso la bendita reunión cuatro veces con esos ejecutivos rusos, tampoco pensaba darle material a Grayson y compañía para achacarle en la próxima junta directiva o peor, que fuera a llorarle a la abuela.

Así que estacionó bien, apagó el coche y se puso los auriculares portátiles mientras buscaba el IPad para conectarse al intranet de la compañía. Nunca usaba servidores públicos para estas cosas, siempre utilizaba servidores encriptados de Skynet para evitar filtraciones o cosas raras.

Lo malo es que al hacerlo no se pudo conectar. Aparentemente la aplicación tenía un problema de actualización porque olvidó instalarlo. Tampoco tenía tiempo para eso así que hizo lo más rápido que se le ocurrió.

Se logueó a la cuenta institucional de Caleb para ingresar.

—Es tan fácil hackear a ese tonto ¿Quién usa de contraseña esta tontería? —rió mientras ingresaba al sistema y al hacerlo hizo clic al correo que tenía enlazado.

Realmente no fue intencional, sólo fue un resbalón de sus dedos porque a él no le interesaba la correspondencia de su asistente, pero

sus ojos se quedaron clavados en la notificación más reciente al correo con el remitente de un laboratorio genético de Nueva York.

*Asunto: Resultados confidenciales de ADN*

—No sabía que Caleb tenía de estos dramas —se burló—. Él sabe todos mis secretos sucios, no está mal que yo también sepa alguno de él —dijo mientras abría el correo para leerlo.

.

.

.

—Señor, tengo información que podría ser relevante —dijo el secretario a su jefe Grayson, quien estaba frente al ordenador de bastante mal humor.

— ¿Qué? —replicó Grayson sin mirarlo.

— ¿Recuerda usted a mi primo tercero, el que trabajaba en oficinas de un laboratorio?

—Por supuesto que no.

—Bueno, es que él me contó algo que podría ser interesante. Me comentó que vio a Caleb, el asistente del CEO y que llenó unos papeles para un muestreo —reveló el secretario.

— ¿Y qué me importa eso a mí?

—Pero, aunque mi primo no puede acceder al análisis, igual debe ser relevante porque Caleb es la mano derecha del CEO. Es su principal respaldo y ¿usted lo ve con cara de tener problemas del tipo que requiere un muestreo de ADN? Pienso que no se trata de él, sino de su jefe…

Aquella deducción hizo que Grayson finalmente dejara de ver la pantalla del ordenador.

La idea no era descabellada.

¿Caleb pidiendo análisis?

¿De quiénes?

Si era algo de Elijah, sería información invaluable porque cualquier cosa para desprestigiar a su primo le servía.

Quizá era una tontería, pero valía la pena investigar.

—Dile a tu primo que soborne a quien sea pero que necesitas saber detalles de esa información, para ver si me sirve para darle con un mazo a mi primo porque si es relevante y vergonzoso, lo filtraremos y haremos público y que la familia se entere por las revistas.

Grayson rió ante el tumulto que se generaría con una pulla así.

El asunto parecía insignificante, pero le devolvió el buen humor.

Regresó a su trabajo mientras su secretario se apresuraba a cumplir con la orden de su exigente jefe.

# CAPITULO 16

.

.

.

Ashlyn vistió un traje oscuro y la melena cogida en una coleta sencilla. Acompañada de Lily, Manny y su madrina June entraron al salón de remates de la corte.

No estaba invitada, pero fue notificada.

Las dos pinturas que le confiscaron hace una semana iban a ser rematadas hoy para que Angélica que era la demandante recuperara sus gastos judiciales.

El abogado de oficio de su caso de agresión y resistencia le dijo que no podía ayudarla con ese caso civil, pero si le dijo que salvo que tuviera mucho dinero para un servicio legal privado, él no podía recomendarla con nadie porque el caso civil ya estaba muy avanzado.

En realidad, había un dinero y era el que Elijah depositó a los gemelos por la venta de la idea, pero Ashlyn no pensaba tocarla. Eso estaba destinado a la educación de los niños y además ese dinero, ellos se lo ganaron.

Vendrían días difíciles porque la señora Flicker la despidió y en la panadería, el señor Robertson no la recibió. Ese viejo infeliz decía que le sería difícil tener una empleada con antecedentes de hurto, haciendo referencia a la denuncia que hizo Mason por la aquella maldita caja de licor.

Así que tenía la mañana libre para venir a la sala de remates.

Manny pidió la mañana y Lily hizo lo mismo para acompañarla en este duro momento. Su madrina June, al ser costurera manejaba sus propios horarios.

Los gemelos estaban en la escuela y era lo mejor, porque Ashlyn no quería que la vieran con la moral tan destrozada y triste. Veía las dos pinturas exhibidas en un costado, como mercancía.

Su padre los pintó para ella.

Ahora caerían en manos de alguien y Ashlyn al menos quería saber cuál sería su destino.

En primera fila se sentaban Angélica, Sophie y sus dos abogados.

—Pensé que mi corazón iba a terminar por acostumbrarse a esto —mencionó Ashlyn a Lily, recordando que no era la primera vez que se encontraba en una situación parecida.

Hace años, ya pasó por lo mismo, cuando Angélica se adjudicó la casa, la galería y otras propiedades del difunto Logan Brooks.

Ashlyn solo se limitó a presenciar cómo le desmembraban la vida, perdiéndolo todo frente a la madrastra y la hermanastra tiranas que emergieron su verdadera naturaleza en cuanto murió su padre.

Estaba allí para saber en manos de quien terminaría sus pinturas.

No había muchas personas en la sala; Ashlyn reconoció a algunos antiguos habitués de la galería de su padre y que le gustaban la obra de Logan Brooks. Era muy probable que alguno de ellos lo comprara. Al menos estarían en buenas manos.

En ese momento, hubo un cruce de miradas con Sophie quien respondió burlonamente, sabedora ya de un nuevo triunfo contra su hermanastra.

En ese momento, entraron dos personas. El rematador y el secretario porque ya estaba por iniciar el acto.

Lily apretó la mano fría de Ashlyn como previa.

El secretario anunció el inicio del remate de los dos artículos confiscados en el marco del juicio individualizado.

—Inicia este acto de remate con las ofertas de los presentes. Podéis utilizar los señaladores para la puja. Comenzaremos la misma en un mismo lote, con una base de venta de mil dólares. En caso de declararse desiertas las ofertas por lote, procederemos a rematarlos de forma individual —anunció el hombre leyendo los documentos.

Inmediatamente uno de los presentes alzó el banderín, señalando que iba por el lote a mil dólares.

—Mil dólares por aquí.

Otro alzó el banderín comenzando la disputa.

Ashlyn observaba a los pujantes con los ojos vidriosos y veía la expresión de triunfo de Sophie y su madre cada vez que subía la puja.

—Sesenta mil dólares —anunció el efusivo pujante

Era muchísimo dinero, aunque el artista de las pinturas ya estuviera muerto.

Cuando el secretario hizo el conteo buscando la contraoferta y ya iba a cerrar la puja, las puertas del salón de remates se abrieron y entraron varias personas.

Hasta los funcionarios encargados quedaron pasmados por el aura y presencia de los que ingresaron.

Ashlyn se levantó del sillón cuando reconoció que el líder del grupo era Elijah seguido de su secretario Caleb y varios hombres con

traje y maletín con aspecto de ser abogados de esos caros.

—Yo también tengo una oferta —anunció Elijah.

El encargado del remate parpadeó confuso un momento, pero las reglas eran claras. Ninguna puja podía quedar atrás mientras no se golpeara el martillo.

—Dígalo así consta en el acta —le autorizó.

—Mi oferta son diez millones de dólares.

Todo el salón quedó en silencio, incluso los funcionarios se miraron unos a otros.

¿Oyeron mal?

Nunca en sus vidas tuvieron una puja de ese monto en Hudson.

—Señor ¿podría repetirlo?

—Diez millones de dólares.

El salón comenzó a hervir en murmuraciones y los funcionarios, más incrédulos que antes no sabían si transcribir eso en el acta.

— ¿Dijo diez millones? — murmuró Manny a Lily

—Con eso podría comprar el pueblo —le respondió Lily en voz baja.

—Señor ¿diez millones de dólares? —volvió a preguntar el funcionario—. ¿Está seguro? Esto no es una broma, es un remate ordenado por vía judicial.

Sophie y su madre observaban suspicaces. Ellas sabían quién era él, pero no comprendían su presencia y que se atreviera en tirar su dinero de ese modo.

—No estoy bromeando en absoluto, y anote la maldita oferta —advirtió Elijah.

Los funcionarios sobrepasados por la amenaza se apresuraron en anotarlo en el acta.

—Si no hay otras ofertas que sobrepasen la del señor… —preguntó en el salón.

Por supuesto, los otros oferentes permanecieron callados.

—La oferta que presento se hace con una condición legal —bramó Elijah, antes de que el funcionario soltara el martillo.

—Díganos —autorizó el funcionario.

—Mi equipo legal ha tomado intervención en nombre de la señora Ashlyn Brooks en los diversos juicios civiles que interpusieron aquellas señoras —señalando a Sophie y a su madre—. Se han presentado numerosas mociones de nulidades por errores y omisiones de la corte y este dinero se depositará a las resultas de los mismos, que estoy seguro no beneficiará a dichas mujeres.

Los funcionarios se miraron entre sí.

Nunca les tocó arbitrar un caso así, aunque la ley lo establecía.

Inmediatamente uno de los abogados que vino con Elijah se acercó con varios papeles y los puso enfrente a los funcionarios.

—Son copias de las mociones —advirtió el letrado explicando el origen.

Al verse absolutamente rebasado por la situación, el funcionario no tuvo más opción que dar el martillazo.

—El remate queda supeditado a las resultas del juicio y el dinero quedará depositado para ser entregado a la señora Angélica o a la señorita Ashlyn, según lo que defina la corte al final —sentenció el funcionario

— ¡Vamos a apelar esto! —advirtió Angélica

— ¡Esto no se quedará así! —advirtió Sophie

Pero las voces de aquellas mujeres quedaron relegadas cuando uno de los oferentes le hizo una pregunta a Elijah, quien todo el tiempo había estado mirado sólo a Ashlyn.

—Señor ¿Por qué ofreció tanto dinero? Con menos podía hacerlo igual. Igual nadie aquí podría igualar su puja.

Elijah sonrió de lado, aunque sin dejar de mirar fijamente a Ashlyn.

—No iba a permitir que las pinturas firmadas por el abuelo de mis hijos salieran de la familia —afirmó con seguridad, creando un pequeño tumulto en el grupo de Ashlyn—. No permitiré que personas inescrupulosas vuelvan a torcer la ley en beneficio propio —esto lo último lo dijo mirando fríamente hacia Sophie y Angélica, quienes se paralizaron ante esos dichos.

Como todos las miraron, la vergüenza fue demasiado grande y acabaron huyendo rápidamente para escapar de la inquisición.

— ¿Abuelo de sus hijos? Espere ¿el pintor Logan Brooks fue su suegro?

—Por desgracia, no alcancé a conocerlo…

Ashlyn tuvo que sostenerse en June y en Lily para no caer de la impresión.

En ese momento el salón comenzó a vaciarse con la salida de los funcionarios y los únicos que quedaron fue Ashlyn y su grupo, así como Elijah y sus acompañantes.

Fue un momento de tirante tensión.

Las terceras personas de aquella cuestión se miraron una a otras de forma incomoda, como dando cuenta que en aquella ecuación

ellos no pintaban nada.

—Creo que deberíamos esperar afuera —comentó Manny en voz baja a las dos mujeres.

— ¿Qué? Yo quiero seguir escuchando —reclamó Lily, pero finalmente entre June y Manny la empujaron afuera del salón.

Caleb le hizo un gesto a los abogados que lo siguieran afuera.

En ese momento, todo aquel que no fuera Elijah y Ashlyn, directamente sobraba en aquella sala.

.

.

.

Al verse solos, Ashlyn al fin tuvo valor para hablarle.

— ¿Sabes la verdad? —con una voz apenas audible, pero, aunque literalmente Elijah la haya salvado de aquel remate, parte del viejo resentimiento de Ashlyn volvió a surgir—. Entonces sabes porque estaba tan molesta y ya no importa, no es necesario que hagas este número, ya estamos a mano con lo que te hice —increpó duramente

Elijah se le acercó y antes de que Ashlyn pudiera acabar de decir aquellas duras palabras, ella sintió como la cogía entre los brazos, sin que tuviera oportunidad de desasirse ni de huir.

—He sido un patán de lo peor…

Sintiéndose en aquellos brazos y escuchar aquello, Ashlyn no pudo evitar comenzar a llorar.

Siempre pensó que los años la habían endurecido contra estas cosas, pero las semanas de amnesia de Elijah le dejaron una gran

lección.

No era totalmente inmune a él.

—Lo único que quiero es volver a aquella noche...definitivamente no sería el desgraciado que fui y que soy…—se alejó un poco y la cogió de los hombros para verla a los ojos—. Definitivamente soy un mal hombre…pero quiero ser un buen padre para Liam y Logan, quise serlo desde antes de enterarme de que realmente eran míos —volvió a abrazarla con pasión—. Lo que has sufrido…yo lo compensaré.

Ashlyn nunca creyó que escucharía esas palabras.

El hombre que estaba allí no era el ambicioso ejecutivo capaz de mentir por ganancias sino un hombre que estuvo atormentado por sus propios demonios. Se lo veía por las ojeras y el aspecto cansado de su rostro.

—Las únicas semanas felices de mi vida fueron esas donde viví aquí contigo, en este pueblo donde el internet suele fallar catastróficamente pero ahora lo único que deseo es estar con ustedes ¡perdóname por favor! Nunca volveré a ser un hombre completo si regreso a Manhattan —le acarició las mejillas suavemente—. ¿Podrías perdonar a este tonto? Porque no sólo quiero ser un buen padre para los gemelos…sino un buen hombre para ti.

Era una declaración de amor.

Ashlyn se secó las lágrimas.

Sus rostros estaban casi pegados al de Elijah, quien parecía estaba a punto de beberse su cara.

Las facciones de Elijah eran tan familiares para ella por el gran parecido físico a sus propios hijos y la debilitaban cada vez más, bajando sus defensas de forma estrepitosa admitiéndose a sí misma que ella también lo había extrañado de forma atroz.

Él ya no era ese villano sinvergüenza de hace ocho años. Miró sus labios que se encontraban tan cerca de ella e hizo algo que se moría por hacer esas semanas de amnesia.

Lo besó y él la correspondió con toda pasión, bajando sus brazos a la forma de su cintura para coger su talle.

Ella nunca fue buena para las palabras y aunque ellos tuvieran muchas asperezas que limar, no quería que él se fuera a Nueva York sin saber cuándo volvería.

No sin haberlo besado finalmente.

Lo que pasaría mañana, en este momento no importaba.

Cerró sus ojos y sintió la calidez de aquellos labios abriéndose paso en ella. Le transmitían un calor delicioso.

Pero un estruendo de palmas los hizo separarse.

Unos aplausos resonaron en el salón y ambos soltaron el beso para mirarlos.

Manny, Lily y June aplaudían como si el telón de una obra de teatro hubiera empezado. Muy cerca y observando atónitos, los funcionarios del remate también presenciaban la escena. Hasta los oficiales encargados de seguridad estaban disfrutando de la inesperada obra amorosa.

Caleb, desde su esquina sonría. De algún modo, él había contribuido para que esto pasara.

Ashlyn quiso soltar el agarre, pero Elijah le cogió fuertemente la mano.

—No volverás a escaparte, no sabes lo que me costó no hacer una escena de loco, como esas novelas rosas, cuando el protagonista masculino descubre que tuvo hijos con la mujer que le gustaba. Yo me tomé mis días, con la cabeza calma para venir —besó los nudillos de su mano—. No me importa que todo el mundo sepa, pero es mejor que vayamos a la casa y pensemos en una forma en como decirles a los niños.

Tomó su mano y la sacó rápidamente por una puerta lateral, subiendo a un cochazo que estaba estacionado para huir a toda prisa, como dos adolescentes, aunque ya no lo fueran.

Ashlyn se dejó llevar, y aun le costaba creer todo lo que estaba pasando. Incluso se pellizcó la mejilla un par de veces para asegurarse que no fuera un sueño.

.

.

.

Elijah paseaba la mirada por toda la casa bajo la atenta mirada de Ashlyn.

Se escabulleron a la casa donde Elijah vivió esas semanas que no podía quitarse de la cabeza. Manny y los otros tuvieron el buen tino de no seguirlos.

Ashlyn se daba cuenta de que Elijah se había emocionado por volver a ese lugar.

—Logan y Liam pueden ser difíciles, durante siete años nunca les hablé de un padre y ellos tampoco me reclamaron —comentó Ashlyn

calentando agua para el té mientras Elijah acariciaba las fotos de la mesada.

Elijah no respondía, pero desvió la mirada hacia ella fijamente.

— ¿Desde cuándo beben té aquí? Eso es solo para los ingleses o las ancianas —bromeó él acercándose decisivamente a Ashlyn por la espalda, para abrazarla por detrás y hundir su cabeza en su cuello. Él pensaba que encontrarse con aquel aroma que no sabía que había extrañado tanto estos días era suficiente tanto para él como para ella.

Pero cuando intentó bajar su caricia a la cintura de Ashlyn, ella se deshizo con violencia de él, empujándolo hacia atrás. Tenía los ojos vidriosos.

— ¿Y pensaste que podías venir aquí y hacer lo que quieras? Ya no tienes amnesia y en algún momento se te pasará esta locura, querrás volver a irte. Por eso no puedo dejar que los niños sepan de ti, no quiero que sufran de verdad por algo que no sabía que tenían —dijo ella repentinamente.

Habían pasado los momentos de emoción y Ashlyn no iba a dejarse llevar por esto de nuevo, no cuando estaban sus hijos en medio. Aunque él hubiera ayudado con el remate, era mejor no ilusionarse. Y sobre todo no ilusionar a sus hijos con un hombre que volvería a irse.

—También fuiste parte del engaño —murmuró Elijah

—Pero yo no fui quien embaucó a una muchacha inocente para ganar dinero con unas propiedades —Ashlyn redobló la apuesta

—Espera…tampoco tan inocente, quizá mis recuerdos de esa noche no sean tan claros pero lo poco que tengo en mi mente…

—mencionó él sardónico

Ella enrojeció con la mención.

— ¡Cierra la boca! No viene al caso. Aquí lo que importa es que no permitiré que ilusiones a mis hijos y luego te vayas a tu rascacielos en Manhattan para no volver ni a hablarles. Liam y Logan no necesitan esa tontería en su vida.

—Pero querida ¿Cómo explicas el beso en la sala de remates? Estabas totalmente entregada.

—Eso no tiene nada que ver con mis hijos…

— ¿Cómo qué no? El combo viene con la madre incluida. Ya te lo dije, quiero a mis hijos y te quiero a ti —Elijah sonrió con esa maldita sonrisa de rufián

— ¡No te lo haré fácil! —declaró Ashlyn, aunque no estaba segura de la firmeza de sus palabras.

— ¿Cómo qué no? —murmuró él acercándose a Ashlyn, quien retrocedió ante la cercanía extrema y chocando con la mesa cuando él la volvió a acorralar.

Tener de nuevo ese rostro tan cerca de ella fue demasiado para ella. Ya estaba haciendo lo imposible por resistirse y él no se lo estaba haciendo fácil.

Iba volver a replicarle con fiereza, pero él le cerró la boca con un intenso beso, mientras bajaba sus manos por su cintura para acariciarla intensamente.

Al diablo todo.

Al demonio el recato.

Ashlyn no quería renunciar a aquellos labios, esas manos y ese cuerpo que la tentaban de forma colosal. Enroscó sus piernas

alrededor de Elijah y comenzaron a desabotonarse la ropa de forma salvaje mientras él caminaba como podía hacia la habitación, misma que ella no le dejó ocupar ni una sola vez cuando vivió ahí.

Cayeron sobre la cama en un enredo de piernas y brazos.

Ella había tenido algunos amantes ocasionales pero su cuerpo nunca había respondido como ahora. Es como si anhelara y recordara aquella única y primera noche de pasión de su vida.

Su cuerpo respondió como nunca y se entregó, mientras él se abría paso con sus labios en todas partes para acabar succionando suavemente su cuello como si fuera algo delicioso y único.

Al sentirlo dentro de ella, su mente que todavía intentaba inútilmente resistir, aunque su cuerpo decía lo contrario, dejó de tener dudas para entregarse completamente al placer.

Era como si el alivio finalmente hubiera llegado a sus vidas.

Como si la sangre caliente que pugnaba por salir de sus cuerpos finalmente hiciera ebullición.

—Maldito embaucador…juro que, si me vuelves a engañar, haré de ti un eunuco —alcanzó a murmurarle ella al oído en un momento de su frenesí, mientras le daba un coscorrón doloroso en el brazo.

— ¡Ouch! —dijo él haciendo una mueca de dolor mientras realizaba un movimiento rápido de cambio de posiciones, haciendo que ella quedara arriba de él. Sonrió de nuevo de esa forma presuntuosa—. Entonces por el bien de los futuros hermanos de Liam y Logan tendré que portarme bien…

Ella volvió a darle un coscorrón.

— ¿Quién te dijo a ti que pienso tener más hijos contigo? —ella estaba roja. Le daba más vergüenza esta mención que el hecho que

estuvieran haciendo el amor en ese mismo momento.

—Y no sabemos si estemos haciendo uno en este mismo instante —susurró él juguetón—. O quizá vengan de dos o tres en un mismo paquete, somos buenos haciendo niños en combos…

Ashlyn iba a replicarle con algo, pero los temblores de su cuerpo eran demasiado potentes y literalmente era incapaz de hilvanar dos ideas.

Ya después se daría el tiempo de lidiar con ese granuja.

.

.

.

Ashlyn despertó, aturdida por el rumor del sonido de unos golpes en la puerta. En el primer instante no recordaba donde se encontraba, pero al aclarársele la vista, notó la habitación y sobre todo al hombre tendido junto a ella, que dormía con una sonrisa dibujada al rostro.

La mujer no pudo evitar sonreír y posó sus dedos por el perfil de aquel hermoso rostro, ya que le vinieron a la mente todos los recuerdos de lo que había ocurrido entre ellos. No estaba segura del tiempo transcurrido y no le importaba. Se sentía como una chiquilla en su primera vez.

Pero el sonido vehemente en la puerta la quitó de la burbuja y despertó a Elijah también aturdido por el sueño.

— ¡Ya dije que no me despertaran a menos que cayeran los números en la bolsa! —dijo él, pero segundos después, a él también se le aclaró la situación. Sonrió al verla a ella, sin ropa. Ya todo estaba claro.

Pero el sonido de la puerta volvió a ser insistente.

— ¡Mamá! ¿Estáis todos vestidos? Queremos entrar.

La pareja reconoció la voz de los gemelos y sólo allí Ashlyn fue consciente de que efectivamente era su casa y esos eran sus hijos. Un color carmesí se le subió a la cara y se levantó rápidamente a vestirse como podía, recogiendo las prendas desperdigadas del suelo y viendo que Elijah la miraba divertido, le arrojó sus pantalones.

— ¡Vístete por el amor de dios! Me siento más avergonzada de cuando me descubrieron besándome con Rory en la secundaria —exclamó ella, colocándose el vestido como podía.

—Espera un momento ¿Quién demonios es Rory? —preguntó Elijah colocándose los pantalones.

— ¡Cierra la boca que abriré la puerta! Y ni se te ocurra hacer bromas sobre esto, estos niños apenas tienen siete años y debemos tomarnos el tiempo para explicarles las cosas —le advirtió ella mientras quitaba el cerrojo.

En la puerta, unos sonrientes y suspicaces Liam y Logan aguardaban.

Entraron sin pedir permiso mientras su madre balbuceaba palabras intentando explicar algo que ni ella sabía cómo.

Sorprendentemente corrieron a abrazar a Elijah.

—Esperen ¿Cómo sabían que él estaba aquí? —preguntó Ashlyn.

—Mamá, no somos sordos —replicó Logan—. Y además vimos el cochazo estacionado afuera.

— ¿Ves? Estos niños no son fáciles de engañar —Elijah acarició las cabezas de los niños, orgulloso.

Pero Ashlyn sabía que tenían algo pendiente y era ahora o nunca.

—Vayamos a la sala, tenemos algo que decirles —comentó Ashlyn, aunque no tenía idea como explicar la situación, pero era algo que ya no podía alargarse.

— ¿Qué él es nuestro padre? —Logan señaló a Elijah

—Ya lo sabíamos —agregó Liam.

Los adultos se miraron desconcertados y luego a los niños.

—Pero no de la manera que piensan cuando me aproveché de su amnesia —intentó explicar Ashlyn.

Los niños se echaron a reír, sorprendiendo de nuevo a los adultos.

—Mamá, nuestro IQ no es como el tuyo —Logan apenas reprimía la risa

—Y además leímos el correo electrónico de Caleb, el asistente de papá, cuando hackeamos su móvil —añadió Liam.

— ¿Ustedes también lo hackearon? —preguntó emocionado Elijah

— ¡No engañaría a un niño! —respondió Liam entre risas mientras chocaba los cinco con su padre y Logan por la travesura cómplice.

Ashlyn no pudo evitar echar una lagrimilla de felicidad y emoción ante la escena.

Definitivamente no sería necesaria una escena melodramática al estilo de las novelas rosa que solía comprar.

Se acercó a abrazar a ese trio de hombres listos.

No era una escena vergonzosa de revelación.

Era una reunión familiar.

# CAPITULO 17

.

.

.

Elijah creía que solo tenía dos cosas difíciles que enfrentar.

Comunicar a su abuela de su renuncia al puesto de CEO de Enterprises y por el otro, revelar su paternidad.

Pero el escenario se le prestó de forma perfecta.

Su intuitivo primo Grayson se le ocurrió realizar una cena e invitar a todo el clan Vanderbeen, donde por supuesto la estrella principal era la abuela Evelyn, quien asistió a regañadientes.

Habían pasado pocos días del acto de remate en Hudson, pero Elijah estaba decidido a cumplir ante su abuela. Ella lo había criado y se merecía la verdad.

Alguien como él ya no podía dirigir Enterprises, quería mudarse a Hudson donde establecería las oficinas principales de Skynet. Aunque su abuela lo vetase de la familia, ella necesitaba saberlo.

La fiesta fue lujosa y suntuosa como todas las organizadas por su primo.

Elijah decidió que luego del brindis familiar, él podría escabullirse tras su abuela para decirle la verdad, pero no se esperó que Grayson hiciera un movimiento particularmente sospechoso.

—Nuestra familia tiene muchos motivos para festejar —comenzó a decir su primo llamando la atención al dar golpecitos a su copa.

Ahí se dio cuenta que Grayson ya sabía la verdad sobre los niños y pensaba arrojar la primicia en el banquete frente a todos, con la finalidad de avergonzarlo.

Situaciones desesperadas también requerían soluciones de la misma índole.

Antes de que Grayson comenzase a revelar sus palabras, Elijah se levantó del sillón, cogió una copa y comenzó a golpearlo para llamar la atención.

— ¿Desde cuándo estos dos tontos toman clases de batería? —se burló una de sus primas.

— ¡Cierra la boca, boba! —la amenazó Elijah, y luego miró hacia su abuela quien lo veía fijamente. Cobró valor, era ahora o nunca porque Grayson estaba a segundos de arruinarle el momento—. Abuela, quería decirte que ya no debes preocuparte por mi descendencia, porque descubrí que tengo un par de gemelos, dos hijos que se me parecen tanto como si fuéramos dos gotas de agua, o en realidad tres.

La larga mesa quedó en silencio y la anciana quedó sorprendida con su copa en el aire.

Nadie esperaba una declaración de ese tipo.

Incluso Grayson quedó desconcertado porque era eso lo que él quería revelar.

Elijah esperaba el veredicto de su abuela. No le interesaba lo que pensara el resto, solo la opinión de ella importaba.

Pero la anciana se levantó con una sonrisa en el rostro, aplaudiendo.

— ¡Pero que maravilloso! ¡Soy bisabuela! Son grandes noticias —miró hacia Grayson —. Aunque tu adorable primo Grayson gastó mucho dinero preparando este banquete porque imagino que su objetivo era revelarme esto antes que tú —sonrió perspicaz—. No sabes la alegría que le diste a esta anciana, en los últimos tiempos creí que te había unido a esa comunidad *LG* y hasta le dije al viejo Gerber que comprara unas acciones para apoyarlos.

— ¡Abuela, es la comunidad *LGTBI*! y eso no es lo mío—interrumpió Elijah—. Y las acciones de *LG* son de una multinacional de electrónicos, abuela. Esa si es una buena inversión —guiñándole un ojo a la anciana.

Elijah sonreía cada que recordaba aquella escena.

Luego vino lo difícil pero lamentablemente satisfactorio para su primo Grayson.

Su renuncia como CEO de Enterprises.

Su abuela lo lamentó, pero le dijo que ella quería que él fuera feliz.

Pocas semanas después, se hizo una junta directiva y aunque Grayson ya se creía el nuevo CEO, no lo logró, porque la abuela lo castigó por el ultimo numero en ese banquete. Su tío Wyatt regresó como director ejecutivo.

—A ese rufián impaciente de Grayson le falta madurez para ser el CEO de la compañía de los Vanderbeen, cuando le desaparezca algo de la canallada que lleva en la sangre, todos mis votos serán para él —explicó la abuela riendo aquella vez.

Luego la escena del encuentro y la abuela quedó sorprendida que sus bisnietos resultaron ser esos dos niños que ella rescató

aquella vez.

La anciana supo que eran suyos, con solo verlos y abrazarlos.

Se parecían más a Elijah que el propio Elijah. Además, heredaron aquel gen listillo, marca de su nieto.

Si era por la vieja Evelyn, ella le hubiera gustado tomar esos dos niños y criarlos ella misma. Era como revivir aquellos años cuando veía crecer a su nieto favorito.

Con Ashlyn fue muy particular.

La joven tenía miedo de la reacción de la abuela, porque uno nunca sabía que esperar de una señora de tan alta sociedad.

—Oficialmente eres parte de la familia Vanderbeen y mi nieta política —le dio la bienvenida de un modo tan ameno que a Ashlyn le produjo ternura y más cuando la anciana le susurró unas palabras al oído—. Si mi nieto comete una tontería, ya tienes mi número de móvil, simplemente me llamas y yo en persona vendré a darle un tirón de orejas.

Ashlyn y la anciana rieron a carcajadas con aquello.

Tanto secreto familiar y tanta intriga para que al final las cosas resultaran muy fáciles y lejos de esos entretelones melodramáticos que Ashlyn esperaba.

.

.

.

En Hudson también las cosas se pusieron animadas.

Con el implacable apoyo del equipo legal que Elijah contrató para Ashlyn, lograron resolver muchas injusticias cometidas contra Ashlyn

y de paso se destapó un nido de corrupción, como por ejemplo el oficial de la corte que confiscó las pinturas era alguien que trabajaba para los intereses de Angélica y su hija. Casos así se encontraron varios más, y todo eso ayudó a la anulación de todos los juicios.

Fue un descalabro total porque a Angélica y a Sophie se les ordenó devolver los bienes mal habidos, que incluían la casa, los vehículos y lo más importante, la galería.

Se las condenó a pagar montos altísimos por daño moral y por si no fuera poco, también la oficina del fiscal levantó cargos contra ellas por fraude y era inminente que fueran a prisión.

Luego de tantos años, finalmente la hija amada de Logan Brooks recibía la justicia que le negaron en el pasado.

Ashlyn hasta ahora sonreía de la satisfacción que le produjo el desalojo de esas mujeres que le arruinaron la vida.

Mason, el ex bartender tampoco escapó de aquel entramado legal y le levantaron cargos por denuncia falsa, ya que fue él quien aseguró que Ashlyn robó licor del bar.

Por supuesto, los abogados de Ashlyn se mostraron implacables con el joven quien incluso pidió una oportunidad y posibilidad de hablar con Ashlyn, aparentemente convencido de que, si decía unas palabritas a Ashlyn, sería capaz de resolver la situación.

Se le otorgó la posibilidad, pero quien vino apareciendo no fue la cándida Ashlyn, sino el propio Elijah.

Mason no lo esperaba en absoluto. Escuchó acerca de que ella tenía un hombre con quien se pavoneaba por la ciudad y que resultaba ser el mismo con quien vivió hace unos meses.

— ¿De qué quieres hablar con mi esposa? —le increpó Elijah con tono amenazante.

—No es asunto tuyo —Mason intentó mostrar autosuficiencia, aunque ya estaba acorralado.

Elijah lo cogió de las solapas del cuello y lo apretó por la pared.

—Es la última vez que hablo contigo en forma amable, pero si me entero que sigues molestándola de algún modo, me aseguraré que cualquier ciudad te resulte pequeña para esconderte.

Y le susurró algo más al oído.

Nadie nunca supo qué pero suficiente para que Mason huyera aterrorizado una madrugada con rumbo desconocido.

.

.

.

—Sólo estas oficinas administrativas, una vez terminadas las capacitaciones darán trabajo directo a doscientas personas —Elijah admiraba la fachada del flamante edificio recién inaugurado y que albergaba la sede central de Skynet.

Se vendrían días muy movidos en Hudson ante tamaña inversión.

Incluso Manny y Lily fueron contratados.

Elijah no iba a dejar que se pudrieran en sus actuales trabajos. Debía recompensar a las personas que ayudaron a Ashlyn y a sus gemelos cuando estaban solos y necesitados.

Elijah tenía determinación con eso, porque mandó construir una casa enorme para la madrina June.

De hecho, fue a ella una mañana, a quien le pidió la mano de su ahijada.

—Es la verdadera madre que Ashlyn nunca tuvo y arropaste a mis hijos cuando yo no estuve, usted es la única a que le debo pedir permiso para desposar a Ashlyn —le había dicho Elijah en aquella emotiva ocasión.

June lloró ante tal reconocimiento.

Ella nunca más sufriría las penurias de coser y lavar para subsistir. Elijah se aseguró de eso.

El día de inauguración del edificio fue una fiesta en la ciudad.

Todo el mundo asistió.

Los niños corrían de un lado a otro, con Caleb desesperado corriendo tras de ellos porque los consideraba los tesoros de los Vanderbeen que seguían protegerse con celo.

Manny y Lily fingían beber mientras se echaban miradas cómplices a escondidas. Cuando dejaran de hacerse los tontos, anunciarían boda o bebé en camino. Una de las dos cosas vendría primero, de eso Ashlyn no dudaba.

Claro, si el reloj inteligente que Manny llevaba no los delataba antes.

*Tío Manny, no olvides tomar tu medicamente para la hipertensión porque te sube la sangre cada que te besuqueas con la tía Lily*

Ashlyn complacida observaba la escena junto a Elijah.

Llevaban menos de dos meses de haberse casado en una boda sencilla celebrada en el pueblo.

Todavía vivía en la memoria de los vecinos, toda la comitiva de invitados de aquella boda. Tanta gente elegante y que aparecieron

en helicópteros o coches lujosos.

La boda de un Vanderbeen requería la presencia de todo el clan familiar, incluido a Grayson quien con un tirón de orejas de su abuela tuvo que obligarse a comportar y asistir civilizadamente.

Grayson pensaba que de nada valía todas las estratagemas e intrigas que usó contra su primo si al final, él prefirió el retiro a una ciudad como ésa, buscando su felicidad lejos de Manhattan.

—Y pensar que los terrenos de este edificio los compré cuando te engañé aquella vez hace ocho años —comentó Elijah a su esposa casi sin pensar.

Ashlyn le dio un pinchazo en el hombro.

—Entonces me lo debes…

Él la cogió por la cintura riendo.

—Pues anótalo en tu lista de pendientes.

—Tu deuda sube cada vez más…

—Yo también lo creo así —rió Elijah—. De hecho, me diste dos pequeños esclavos que me servirán gratis en la compañía por los primeros dieciochos años de sus vidas. Eso no tiene precio, querida ¿sabes lo que cuesta encontrar programadores tan listos como tu esposo?

Ashlyn quiso empujarlo por la broma, pero él no la dejó.

—Tranquila, querida…estoy segura que ellos no se negaran mientras tenga a su madre de rehén —se mofó él antes de besarla para evitar que lo volviera a regañar.

**FINAL**